

Treball de fi de grau

Títol

La retórica clásica en el discurso de investidura de Mariano Rajoy

Autor/a

Maria Herrero Sabata

Tutor/a

Ramon Sala Noguer

Departament	Departament de Periodisme i de Ciències de la Comunicació
Grau	Periodisme
Tipus de TFG	Recerca
Data	01/06/2017

Full resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Català:

La retòrica clàssica en el discurs d'investidura de Mariano Rajoy

Castellà:

La retórica clásica en el discurso de investidura de Mariano Rajoy

Anglès:

The classical rhetoric during the investiture speech of Spanish president, Mariano Rajoy

Autor/a:

Maria Herrero Sabata

Tutor/a:

Ramon Sala Noguer

Curs:

2016/17

Grau:

Periodisme

Paraules clau (mínim 3)

Català:

retòrica, investidura, Rajoy, clàssics, discurs

Castellà:

retórica, investidura, Rajoy, clásicos, discurso

Anglès:

rhetoric, investiture, Rajoy, classics, speech

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:

Anàlisi del discurs d'investidura de Mariano Rajoy, basat en els plantejaments teòrics dels preceptistes clàssics de l'art retòric.

Castellà:

Análisis del discurso de investidura de Mariano Rajoy, basado en los planteamientos teóricos de los preceptistas clásicos del arte retórico.

Anglès:

Analysis of the investiture speech of Spanish president Mariano Rajoy based on the theoretical arguments about the art of the rhetoric from the classical thinkers.

Compromís d'obra original*

L'ESTUDIANT QUE PRESENTA AQUEST TREBALL DECLARA QUE:

1. Aquest treball és original i no està plagiat, en part o totalment
2. Les fonts han estat convenientment citades i referenciades
3. Aquest treball no s'ha presentat prèviament a aquesta Universitat o d'altres

I perquè així consti, afegeix a aquesta plana el seu nom i cognoms i el signa:

Maria Herrero Sabata

***Aquest full s'ha d'imprimir i lliurar en mà al tutor abans la presentació oral**

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Marco teórico.....	5
2.1. Historia de la comunicación.....	5
2.2. ¿Qué es la retórica?.....	12
2.3. Los orígenes. Sicilia.....	14
2.4. La retórica en Grecia.....	19
2.5. La retórica en Roma.....	34
3. Tratado Personal de Retórica	
3.1. Compendio de los principales elementos retóricos que deben tenerse en cuenta a la hora de elaborar un discurso.	47
3.1.1. Pruebas.....	54
3.1.2. Ornamentación.....	63
4. Análisis.....	73
4.1. Análisis del discurso.....	73
5. Conclusiones.....	119
6. Bibliografía	121
7. Anexos.....	123
7.1. Anexo 1. Discurso investidura Mariano Rajoy. 30/08/2016.....	123

Rhetoric is a chameleonic notion. Few words have covered more different and diverse concepts and provoked more different emotional reactions.

A.D. Leeman

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo de fin de grado que he realizado, lleva por título, la retórica clásica en el debate de investidura. Se trata de un estudio de los principales preceptos comunicativos de la primera retórica, griega y romana, para un posterior análisis del discurso de investidura del Señor Mariano Rajoy Brey en el Congreso de los Diputados, el 30 de agosto de 2016 en sesión de investidura.

En los últimos años, la irrupción en el panorama político de nuevas fuerzas democráticas como Podemos y Ciudadanos que se han apoderado de una parte sustancial de los votos, ha puesto fin al bipartidismo que había imperado en España desde la Transición y ha abierto un nuevo panorama político muy distinto en el que los partidos se ven obligados a llegar a acuerdos para poder gobernar el país. Después de las elecciones generales sucesivas de diciembre de 2015 y junio de 2016, que colocaron a España en una situación excepcional con la vista puesta a unas terceras elecciones, me planteo la posibilidad de reflexionar sobre la importancia que tiene la comunicación de los grupos parlamentarios. Con este trabajo trato de poner en valor la importancia de la palabra y la retórica que inventaron los clásicos, demostrando que sus técnicas comunicativas son todavía vigentes y útiles en los discursos parlamentarios de hoy en día, para conseguir el apoyo de los demás.

A lo largo de las páginas de este trabajo explicaré qué es la retórica, y les llevaré por un viaje a la Antigüedad para conocer sus orígenes y las principales aportaciones que se fueron haciendo en este campo. Además, realizaré un pequeño compendio o manual retórico, con las principales enseñanzas que los clásicos nos legaron para que sirva de guía a la hora de elaborar un discurso o analizarlo. Por último, analizaré los elementos argumentativos y ornamentales en el discurso del candidato a la presidencia Mariano Rajoy Brey, para concluir si actualmente se siguen o no los preceptos clásicos y si son aspectos claves aún hoy en día para alcanzar el éxito comunicativo.

Los clásicos pronunciaron grandes discursos en asambleas y foros, pusieron en valor la palabra y los que supieron usarla se beneficiaron en gran medida. Consiguieron fama, dinero, reconocimiento, poder... lo que la palabra podía darles era inabarcable. Los políticos de entonces pronunciaban discursos que todavía hoy recordamos. Pues, ¿quién no ha oído hablar de las Catilinarias de Cicerón? En cambio, nadie recuerda el discurso que Sánchez pronunció en su intento de investidura, ni siquiera el de Rajoy, que acabó

haciéndose con la presidencia. Los políticos de antes eran admirados por el pueblo. En la actualidad, los políticos son los peores considerados de la sociedad. ¿Qué ha cambiado? ¿Está la clave en las palabras? ¿Es la pérdida del dominio de ésta lo que ha llevado al desencantamiento de la política? ¿Deberíamos volver a las enseñanzas que guiaron a Cicerón para pronunciar un gran discurso? ¿Recuperarían así los políticos su status y consideración? El objeto de estudio es concluir si los políticos actuales utilizan los recursos de los políticos clásicos.

Este trabajo nace de la motivación por poder determinar cuáles son las estrategias comunicativas que siguen actualmente los políticos, si éstas son efectivas. Por ese motivo, escogemos el debate de investidura de Mariano Rajoy porque asistimos, a un momento crucial al que es importante prestarle especial atención. Nos encontramos ante una situación sin precedentes por la falta de acuerdo en la elección del candidato a la presidencia. Pretendo analizar el modelo discursivo de Mariano Rajoy, quién decide sin mayoría abanderar un modelo de continuismo político, convencido de que su retórica y recursos argumentativos podrán persuadir a un auditorio conformado por los miembros de otros partidos que deben otorgarle su confianza, pero lo fascinante, es que, para conseguirla, deberá ganársela. Veremos cómo lo intenta, para poder concluir cuáles son los fallos que cometerá, y que no le permitieron salir investido presidente. La capacidad comunicativa del líder político del Partido Popular, será la clave que permita llegar a acuerdos y establecer así un modelo de Gobierno.

El principal fin de la política es que los ciudadanos crean en sus representantes para guiarles y gestionar los asuntos públicos. El objetivo de la retórica es persuadir, y, por tanto, convencer a los ciudadanos o al resto de parlamentarios en el caso del discurso de investidura, de que somos la mejor opción para guiar al país. Antes realmente era así ¿Lo continúa siendo?

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Historia de la comunicación

Cuando hablamos de retórica estamos hablando de comunicación, pero no de una comunicación cualquiera, sino de una comunicación que se desarrolla en el ámbito público y que resulta ser muy eficaz y persuasiva. Por esa razón, para entender qué es la retórica y cómo surgió, debemos remontarnos a los primeros tiempos de la comunicación. Y la historia de la comunicación, no es otra que la historia del hombre.

Desde el principio de los tiempos, cuando el ser humano vivía en cuevas y se cubría con pieles, los primeros homínidos se acostumbraron a vivir en grupos de familias en las planicies de África. Se agruparon dada su extrema debilidad y fragilidad frente a otros animales africanos. De esta manera, se vieron obligados a adoptar una forma de vida colaborativa y para ello tuvieron que desarrollar formas de comunicación. Aunque en un principio, estas formas de comunicación se basaban en sonidos y gruñidos, con el tiempo las fueron perfeccionando y crearon el lenguaje. Es precisamente, esta capacidad metalingüística del hombre, lo que lo diferencia del resto de animales.

Entre los años 70.000-30.000 a. C se produce la segunda revolución cognitiva que conlleva la aparición del lenguaje ficcional, es decir, una sofisticación de las formas de comunicación. Las relaciones humanas, se convierten en algo más complejo, flexible e ilimitado, y es entonces, cuando nos convertimos en animales sociales.¹

A medida que las primeras asociaciones (tribus) fueron haciéndose más grandes y fuertes, creció la importancia del lenguaje hablado, hasta que se convirtió en la principal forma de relacionarse, esto es, de socializar. Esta mayor capacidad de comunicación fue la que hizo posible el avance y crecimiento de las civilizaciones. A mejores recursos de comunicación social, mejores posibilidades de organización social en forma más compleja.²

¹ “Probablemente tenían un lenguaje rudimentario, conceptualmente pobre pero definitivamente hablado... hace 50 años, repentinamente algo cambió. Nuestros ancestros sufrieron una revolución tecnológica que les permitió fabricar armas más afiladas e inventar lanzas, arco, flechas y otras armas arrojadas. Nadie sabe por qué ocurrió, estos, aunque la teorización más acertada es que el homo sapiens sapiens finalmente desarrolló un lenguaje complejo, lo que le permitió una mayor transmisión de información y una feroz aceleración en el conocimiento disponible. (Neandertals, el despertar de la humanidad., 1996).

² Austin Millán, Tomás. Las comunicaciones en la Prehistoria. La página del profe Tomás Austin. Recuperado de: <http://www.lapaginadelprofe.cl/com/HistoriaCom/comprehist.htm>

“El poder de la palabra y su funcionalidad en la organización social es indisoluble de la persona misma desde sus más arcaicas manifestaciones, y representa uno de los fundamentos culturales con que la humanidad se encamina más derechamente hacia el progreso.” (Dueñas, Fernández, Velas, 2010, p. 2).

Algunos filósofos de la Antigüedad, ya repararon en estas circunstancias, que con el tiempo escrituras, pinturas rupestres e investigaciones de miles de años nos han permitido conocer a ciencia cierta. Aristóteles, por ejemplo, escribió: “el hombre es un ser social por naturaleza” (Aristóteles. sf. I.I) para constatar que nacemos con la característica social y la vamos desarrollando a lo largo de nuestra vida, ya que necesitamos de los otros para sobrevivir.

En función de satisfacer las exigencias físicas y espirituales, el hombre necesita vivir en sociedad ya que el hombre racional e individual no es autosuficiente y requiere de la ayuda y protección de los demás de su especie, formando lo que llamamos comunidades. Un hombre aislado no puede desarrollarse como persona y de ahí nuestra tendencia a agruparnos.

En la filosofía aristotélica, las ciencias prácticas estudian al hombre como individuo (Ética) y al hombre como ciudadano (Política), y la ética se subordina a la política, siguiendo la tradición platónica y helénica que sitúa a *la polis* por encima del individuo. Dice Aristóteles: “el bien es deseable cuando se refiere a una sola persona, pero es más bello y más divino si guarda relación con un pueblo y una ciudad” (Aristóteles. sf. I.I). De su obra extraemos que el ser humano es naturalmente social por varias razones:

En primer lugar, considera al hombre dentro de la categoría de los animales, con los cuales, comparte otras características. El hombre, por ejemplo, es un ser gregario, y, por tanto, social, que vive en comunidades. La primera asociación que encontramos es la familia. La propia naturaleza hace que nazcan hombres y mujeres que se unen en familias para procrear y satisfacer las necesidades elementales. A su vez, estas familias se asocian entre sí y con otros individuos, en función de objetivos comunes: la supervivencia, la protección, el alimento... ya que, una familia tampoco se basta así misma. De esta asociación de clanes familiares nacen las aldeas, y de la unión de varias aldeas, se forma

la ciudad o polis, entendida como la forma suprema de comunidad para Aristóteles. Es entonces, cuando entre los clanes se ponen leyes comunes para la convivencia.³

“La asociación de muchos pueblos forma un Estado completo, que llega, si puede decirse así, a bastarse absolutamente a sí mismo, teniendo por origen las necesidades de la vida, y debiendo su subsistencia al hecho de ser éstas satisfechas. Así mismo el Estado procede siempre de la naturaleza, lo mismo que las primeras asociaciones, cuyo fin último es aquél; porque la naturaleza de una cosa es precisamente su fin.” (Aristóteles. sf. I. I).

Por tanto, para Aristóteles, el hombre es un ser social por naturaleza, que no puede vivir aislado y sin contacto social. De donde se concluye que el Estado es un hecho natural.

“Lo que prueba claramente la necesidad natural del Estado y su superioridad sobre el individuo es que, si no se admitiera, resultaría que puede el individuo entonces bastarse a sí mismo aislado así del todo como el resto de las partes; pero aquel que no puede vivir en sociedad y que en medio de su independencia no tiene necesidades, no puede ser nunca miembro del Estado; es un bruto o un dios” (Aristóteles. I. I).

Finalmente, aunque Aristóteles califica al hombre de animal, también explica que se diferencia de éste en distintos aspectos. El primero y más importante es que el ser humano tiene la capacidad de hablar, es decir, la capacidad de comunicarse a diferentes niveles de complejidad con sus iguales. Aunque, es cierto que los animales también pueden expresarse, la voz de éstos (*foné*) solo puede expresar placer o dolor, mientras que la naturaleza ha otorgado al hombre el lenguaje (*logos*) mediante el cual puede expresar lo útil y lo perjudicial, lo justo y lo injusto, siendo la justicia el fundamento de la sociedad.

“Si el hombre es infinitamente más sociable que las abejas y que todos los demás animales, es evidentemente, como he dicho muchas veces, porque la naturaleza no hace nada en vano. Pues bien, ella concede la palabra al hombre exclusivamente. Es verdad que la voz puede realmente expresar la alegría y el dolor, y así no les falta a los demás animales, porque su organización les permite sentir estas dos afecciones y comunicárselas

³ “Por lo pronto, es obra de la necesidad la aproximación de dos seres que no pueden nada el uno sin el otro: me refiero a la unión de sexos para la reproducción. Y en esto, no hay nada de arbitrario, porque lo mismo en el hombre que en todos los demás animales y en las plantas existe un deseo natural de querer dejar tras sí un ser formado a su imagen.” (...) “Así pues la asociación natural y permanente es la familia. La primera asociación de muchas familias, pero formada en virtud de relaciones que no son cotidianas, es el pueblo, que justamente puede llamarse colonia natural de la familia.”. Aristóteles. Política. Libro I. Capítulo I.

entre sí; pero la palabra ha sido concedida para expresar el bien y el mal, y por consiguiente, lo justo y lo injusto, y el hombre tiene esto de especial entre todos los animales: que sólo él percibe del bien y el mal, lo justo y lo injusto y todos los sentimientos del mismo orden cuya asociación constituye precisamente la familia y el Estado.” (Aristóteles. sf. I. I).

Por tanto, aunque el hombre es un ser social como también lo son otros muchos animales, para Aristóteles, el hombre lo es en mucha mayor medida, ya que además de ser un animal social es un animal racional, por lo que tiene la capacidad para pensar, reflexionar, discernir, ser consciente de su existencia y de las de sus partes, y como ser racional puede distinguir lo bueno de lo malo, lo virtuoso de lo inmoral, lo positivo de lo negativo. La razón empuja al hombre a buscar lo justo y la justicia es una virtud social, por lo tanto, el ser humano necesita de la vida social, ya no porque sea social sino porque busca la justicia que es algo que sólo puede encontrarse en sociedad.

Entonces, la ciudad no es algo convencional, sino que es natural, incluso más natural que la familia y por supuesto más natural que el individuo, ya que, aunque la familia y el individuo sean anteriores en el tiempo, la ciudad es autosuficiente, mientras que ni el individuo ni la familia lo son, y además mientras que el resto de asociaciones buscan un fin específico particular, la ciudad busca el fin supremo que implica a la totalidad: la felicidad de todos los ciudadanos.

Pero además nos encontramos con que, en esa vida en sociedad, la convivencia de diversos grupos sociales en un espacio de coexistencia, genera, como es natural, fricciones, conflictos de intereses, problemas de diversa índole. Por ello, las sociedades necesitan regulaciones (reglas, normas, leyes, principios, valores) que alivien las dificultades inherentes a toda convivencia y que aseguren una coexistencia armoniosa donde prevalezcan valores como la justicia, el respeto, la tolerancia y la solidaridad. La creación de todo este sistema de normas para regular y organizar la convivencia supone la creación de formas de organización de la vida en la ciudad, en donde el hombre debe participar en mayor o menor medida por el simple hecho de formar parte de una sociedad organizada de esta manera. A la participación del hombre en los asuntos públicos del gobierno y el Estado se le llama ‘política’.

La política es una rama de la moral que se ocupa de las actividades por medio de las cuales una sociedad resuelve los problemas que plantea su convivencia. De este modo,

debido a que el hombre es un animal social y racional, inmerso de manera ineludible en los asuntos de *la polis* o de la ciudad-Estado por su condición de ciudadano, por esta razón, el hombre es también, un animal político, que participa en la organización de la sociedad y en la resolución de sus problemas, en la aplicación de las leyes y de la justicia, y en el logro del máximo bien común, que es la felicidad de los ciudadanos.⁴

De aquí se deduce otra frase de Aristóteles: “El hombre es un animal político” (Aristóteles.sf.I). Cuando el filósofo, describe al hombre como *zôion politikón*, hace referencia a su dimensión social y política. Se refiere a que el hombre se diferencia del resto de los animales, entre otras cosas, porque vive en sociedades organizadas políticamente, en cuyos asuntos públicos participa. Esta afirmación, es clave en el pensamiento filosófico de Aristóteles, pues plantea que el hombre no puede ser concebido fuera de su relación con el Estado en su condición de ciudadano.

Tanto el hombre como el animal, son por naturaleza, sociales. Pero solo el hombre es político, siempre y cuando viva en comunidad. Por tanto, la dimensión social ayuda a constituir la base de la educación y la dimensión política contribuye a la extensión de esa educación. Y admite que un pueblo reunido puede gobernarse bien. La razón es que aun cuando las personas sean mediocres, reunidas en conjunto pueden llegar a ser mejores y más sabias que en solitario, pues en la deliberación pública podrán ver los pros y los contras que a un individuo aislado no se le ocurriría y podrán encontrar soluciones originales que pueden pasar por alto a un particular (Aristóteles).

Si recurrimos a Platón y sus diálogos vemos como ya él, plasmaba la esencia social, y, por tanto, política del ser humano. Por ejemplo, en el mito de Prometeo y Epimeteo⁵ vemos como la sabiduría política de los dioses se distribuye entre todos los hombres de manera igualitaria, no solo a algunos pocos, con el fin de que sea posible la vida en sociedad:

⁴ “La naturaleza arrastra, pues, instintivamente a todos los hombres a la asociación política. El primero que la instituyó hizo un inmenso servicio, porque el hombre, que cuando ha alcanzado toda la perfección posible es el primero de los animales, el último cuando vive sin leyes y sin justicia. En efecto, nada hay más monstruoso que la injusticia armada. El hombre ha recibido de la naturaleza las armas de la sabiduría y de la virtud, que debe emplear sobre todo para combatir las malas pasiones. Sin la virtud es el ser más perverso y más feroz, porque sólo tiene arrebatos brutales de amor y de hambre. La justicia es una necesidad social, porque el derecho es la regla de vida para la asociación política y la decisión de lo justo es lo que constituye el derecho.” Aristóteles. Política. Libro I. Capítulo I.

⁵ Anexo. Mito de Prometeo y Epimeteo

“... Pues éstas fueron distribuidas así: Con un solo hombre que posea el arte de la medicina, basta para tratar a muchos, legos en la materia; y lo mismo ocurre con los demás profesionales. ¿Reparto así la justicia y el poder entre los hombres, o bien las distribuyo entre todos? Entre todos, respondió Zeus; y que todos participen de ellas; porque si participan de ellas solo unos pocos, como ocurre con las demás artes, jamás habrá ciudades. Además, establecerás en mi nombre esta ley: Que todo aquel que sea incapaz de participar del pudor y de la justicia sea eliminado, como una peste, de la ciudad.” (Aristóteles.sf.I.I)

Platón propone un Estado basado esencialmente en la ética y concibe al hombre como un ser que sólo puede vivir en una sociedad organizada, la ciudad-estado. Por tanto, según el pensamiento platónico, “el hombre es un ser social, no como integrante de un rebaño sino como ciudadano activo, dispuesto a respetar y aceptar a la sociedad en que vive” (Platón. sf). “Esto lo vemos, tanto en el *Gorgias* como en *Protágoras*, dónde Platón defenderá la idea de que todo ciudadano, como tal, debe participar en la *areté* política, por tanto, se le debe dar el uso de la palabra en las asambleas” (Lopetegui, Muñoz, Redondo, 2006, p. 9).

*Ahí tienes, Sócrates, por qué los atenienses, al igual que los demás pueblos, cuando deliberan sobre la virtud en arquitectura o en cualquier otra profesión, sólo a unos pocos les consideran con derecho a dar consejos. Y si alguien que no sea de éstos se pone a dar consejos, no le toleran, como tú dices, y con razón, añadido yo. Pero cuando se ponen a deliberar sobre la virtud política, toda la cual deben abordar con justicia y sensatez, entonces escuchan, y con razón, a todo el mundo, como suponiendo que todos deben participar de esta virtud o, de lo contrario, no habría ciudades. (...) efectivamente, cuando se trata de esta virtud, los atenienses admiten, con razón, el consejo de todo el mundo, porque piensan que todo el mundo tiene parte en ella.*⁶

Por tanto, la justicia y, en consecuencia, la política es algo de lo que todos los ciudadanos han de participar necesariamente para que la ciudad subsista. Además, Pródico, en un pasaje del mismo diálogo, en el que Sócrates y Protágoras discuten por el modo en cómo deben llevar a cabo su charla, insta a participar en el debate y la disputa mediante el uso de un razonamiento mesurado, escuchando a cada una de las partes y concluyendo

⁶ Platón. *Protágoras*. 323a.

posteriormente nuestro parecer, pero siempre sin reñir, para lograr una discusión excelente.

“Como afirma E. Schiappa⁷ para Protágoras, la enseñanza y práctica del logos tenía como objetivo posibilitar a los ciudadanos la participación pública en comunidad, facilitar el debate y la discusión de las ideas mediante la introducción en el manejo de proposiciones antitéticas: su actividad es una prueba evidente de que el recurso al logos era un medio para elevar la excelencia de la *areté* política.” (Lopetegui y ..., 2006, p.11)

Por tanto, como vemos en estos tratados, en la Antigüedad se le atribuía al discurso persuasivo la función de crear comunidades cívicas. Esto, podemos observarlo también en el mito sobre el origen de la civilización que Cicerón nos narra en el proemio de su *De inventione*:

“Hubo un tiempo en que los hombres andaban errantes por el campo a modo de bestias, y hacían la vida de las fieras, ni ejercitaban la razón, sino las fuerzas corporales. No se conocía la divina religión, ni la razón de los deberes humanos, ni las nupcias legítimas: nadie podía discernir cuáles eran sus hijos, ni alcanzaban la utilidad del derecho y de lo justo. (...) Entonces, un varón (no sabemos quién), grande sin duda, y sabio, estudió la naturaleza humana y la disposición que en ella había para grandes cosas, con sólo depurarla y hacerla mejor con preceptos: congregó a los hombres dispuestos por el campo y ocultos en la selva, les indujo a algo útil y honesto: resistieron al principio; pero rindiéronse después a la razón y a las palabras del sabio quien de fieros e inhumanos, tornólos mansos y civilizados.

Paréceme que la sabiduría callada ó pobre de expresión nunca hubiera logrado apartar a los hombres súbitamente de sus costumbres y traerlos a nuevo género de vida. Y ya constituidas las ciudades ¿cómo hubieran aprendido los hombres a respetar la fe y la justicia? ¿cómo logrado de otros que se sometieran a su voluntad, y no solo trabajasen por el bien común, sino que por él dieran la vida, a no ser persuadiendo con la elocuencia lo que la razón les dictaba?

Sin el prestigio de un discurso grave y elegante, ¿cómo un hombre poderoso había de humillarse a la ley común ni consentir en igualarse con aquéllos entre quienes antes sobresalía, ni apartarse por su voluntad de un hábito que tenía ya fuerza y dulzura de

⁷ E.Schiappa, *Protagoras and Logos. A Study in Greek Philosophy and Rhetoric*. University of South Carolina Press, 2003, 199.

costumbre? Así nació y fue creciendo la elocuencia, ejercitada después en las artes de la guerra, con utilidad grande de los hombres.

Por tanto, de estos pasajes extraídos de las obras de Platón, Aristóteles y Cicerón, nos damos cuenta que “ya los primeros filósofos fueron conscientes de la dimensión comunicativa, social y política del ser humano, de su tendencia innata a convivir en sociedad a través del uso de una facultad exclusiva y propia de la naturaleza racional, esto es, de la naturaleza del hombre: el lenguaje.” (Lopetegui y ..., 2006, p.13).

2.2 ¿Qué es la retórica?

La retórica es una disciplina comunicativa que surgió en la Antigüedad y alcanzó ya entonces, una gran importancia. Los clásicos daban tanto valor a la palabra que afirmaban: *quién posee la palabra es dueño del mundo, quién domina el arte de la retórica es poderoso*. Por ser un arte tan rico y a la vez tan complejo, no existe una sola definición de retórica, sino que a lo largo de la historia ha sido definida de maneras diversas.

“Unos denominaron la retórica solo como fuerza, otros como ciencia más no como virtud, otros como experiencia, algunos a su vez como arte (...) Todos ellos con pocas diferencias consideraron la tarea de la oratoria centrada en la persuasión o en un modo de decir apto para persuadir (...) Así pues, el fin y definición más frecuente dice: “la retórica es la capacidad de persuadir.” (Quintiliano, II. 15.2).

Atendiendo a como Quintiliano termina el párrafo anterior, establecemos la primera definición de retórica: *La retórica es la capacidad de persuadir*, entendida la persuasión como la habilidad para convencer a una persona mediante razones o argumentos para que piense o actúe de una determinada manera.

Siguiendo esta línea fueron muchos los que la definieron. Por ejemplo, Isócrates dirá que es “obradora de persuasión”⁸ y Platón la considerará “el arte de gobernar las mentes de los hombres”. Cicerón por su parte, también repetirá en diversos pasajes de sus obras que la tarea del orador es hablar de tal manera que sea capaz de persuadir. (Quintiliano. II. XVI).

⁸ “*Rhetorice esse vim persuadendi*”. Quintiliano. *Institutio Oratoria*. 95 d.C. Libro II, Cap. XVI.

Pero Quintiliano no está de acuerdo con este punto de vista⁹, piensa que no es la persuasión, el fin de la retórica pues hay muchas otras cosas que pueden persuadir, como la belleza y el dinero, aunque teniendo en cuenta la persuasión considera que sería más acertada la definición que concibe la retórica como “una fuerza capaz de persuadir a través de las palabras” (II.XVI). Aristóteles, en su libro I de Retórica considera que la “retórica consiste en inventar razones acomodadas para persuadir” (Aristóteles. sf).

Pero le parecen más acertadas al riojano¹⁰ las definiciones que conciben la retórica como un arte: “la retórica es el arte de bien hablar”¹¹(Quintiliano. II. XVI).

Por lo tanto, ya desde la Antigüedad se ha considerado la retórica como el arte del bien decir, o lo que es lo mismo, el arte de dar al mensaje una eficacia que le permita deleitar, persuadir y conmover. La retórica es un fenómeno comunicativo basado en la elaboración de un discurso público, ordenado, claro y eficaz, que se construye de una manera estratégica para lograr la adhesión del auditorio a nuestra idea, para hacerles ver el mundo de la misma manera que nosotros lo vemos.

Pero además de como arte, la retórica también se ha definido como ciencia, entendida ésta como a teoría o a preceptos que nos dotan de un conjunto de herramientas comunicativas eficaces para orientar nuestro discurso a partir de la experiencia y el estudio de aquellas actitudes más aceptadas por la mayoría de la sociedad, para conseguir así una reflexión en quién nos escucha orientada hacia las conclusiones que hemos previsto.

“Para comunicarnos necesitamos las palabras, pero éstas ya no significan lo mismo, sino que deben significar lo que queremos que signifiquen para el oyente. Los conceptos e ideas deben expresarse mediante palabras y además con las palabras adecuadas. El primer objetivo de la retórica es el dominio del lenguaje, de las palabras. Después habrá que adornarlas, embellecerlas para que su aspecto sea atractivo y acomodado al contenido y al fondo. Esa capacidad de expresar bien lo que queremos decir, es lo que podemos definir como retórica” (Dueñas, Fernández, Velas. 2010. Pág. 3).

⁹ En parte por la profunda preocupación moral que se extrae de toda su obra. La persuasión, la capacidad de influir en los demás, hizo que la retórica durante mucho tiempo fuera perseguida por ser considerada una mala práctica, un engaño. Pretende evitar eso, por ese motivo sus reticencias hacia esas primeras definiciones sobre el arte retórico.

¹⁰ Quintiliano nació en la Rioja, en Calahorra.

¹¹ “*Rhetorice esse bene dicendi scientiam*” (Quintiliano. Sf. II.15.34/II.16.11).

Por tanto, con la retórica, tenemos la técnica, el manual que nos permite crear en el oyente, mediante la comunicación persuasiva, la imagen deseable de lo que queremos decir.

¿Y la oratoria?

Mucha gente duda a la hora de diferenciar la una de la otra, pero es normal, ciertamente retórica y oratoria son dos realidades indisolubles, dos caras de una misma moneda. De hecho, no puede darse la una sin la otra, porque la oratoria no es otra cosa que la parte práctica de la retórica.

Si hemos dicho que la retórica era un listado de preceptos que sirven para llevarnos a una comunicación pública eficaz, la oratoria es la aplicación de esos mismos preceptos. Por lo que cuando hablamos de teoría oratoria estamos hablando de retórica, mientras que cuando hablamos de práctica retórica estamos hablando de oratoria.

La práctica, de hecho, es uno de los aspectos en los que más inciden e insisten los preceptistas del arte, porque la técnica no puede llegar a dominarse si se convierte en una red de reglas y normas.

Entendida como el arte del bien decir o hablar bien, la retórica encontró su cumbre en las ciudades griegas. ¿Pero de qué manera surge la retórica entre los griegos?

2.3 Los orígenes. Sicilia

Hemos visto qué es la retórica y por qué razón su desarrollo no fue un hecho casual, sino una circunstancia natural, ineludible e intrínseca a la naturaleza humana, atendiendo al hombre como ser social, racional y político, a través de los diálogos de los más famosos filósofos de la Grecia clásica. Acompañadme ahora a un viaje por las páginas de su historia.

Para conocerla bien, en profundidad, la visitaremos en su alumbramiento, allá por el año 467 a.C. Para ello, cogeremos un barco en dirección a la Magna Grecia¹² y desembarcaremos justo en el centro del Mediterráneo, en la hermosa isla de Sicilia, o ya que nos encontramos en el siglo V a.C. igual deberíamos empezar a llamarla *Trinacia*¹³

¹² Μεγάλη Ελλάς – *Megalê Ellás*. Nombre dado en la Antigüedad, al territorio ocupado por los colonos griegos en el sur de la península italiana y en Sicilia

¹³ Θρινακία *Thrinakia*

o Sikelia, la isla del Sol que alegra a los mortales, según la definición de la misma que ofrece Homero en el Canto XII de la Odisea.

Después que nos hubimos escapado de aquellas rocas, de la horrenda Caribdis y de Escila, llegamos muy pronto a la intachable isla del dios, donde estaban las hermosas vacas de ancha frente, y muchas pingües ovejas de Helios, hijo de Hiperión.

Desde el mar, en la negra nave, oí el mugido de las vacas encerradas en los establos y el balido de las ovejas, y me acordé de las palabras del vate ciego Tiresias de tebano, y de Circe de Eea, los cuales me encargaron reiteradamente que huyese de la isla de Helios, que alegra a los mortales.

Antes de bajar del barco, nos pondremos las túnicas para no llamar la atención de los siracusanos y nos camuflaremos entre sus gentes para poder verlo todo en primera persona. ¿Estáis listos? Pues allá vamos.

Cuando la nave llega a la preciosa isla iluminada por el sol del atardecer, la arrastramos hacia la arena cuando nos sorprenden unos gritos. Una simple mirada alrededor nos basta para percatarnos que la isla atraviesa un período convulso. En ese momento, detenemos a un muchacho que pasa corriendo y le preguntamos si sabe qué está sucediendo. El niño nos cuenta que el tirano que gobernaba la isla, acaba de ser derribado por una sublevación del pueblo que quería volver al *statu quo* anterior. El derrocamiento del tirano ha hecho que los ciudadanos tomen el poder, lo que nosotros entendemos hoy en día, por el establecimiento de una democracia.

El niño continúa con su relato, al que atendemos atentamente- al parecer, la tiranía ha levantado muchas rencillas entre el pueblo, ya que los opresores habían expropiado números tierras a los ciudadanos de Siracusa en favor de los mercenarios y personas que se habían situado a su favor. Aquellos a quienes el tirano había arrebatado sus tierras, las reclaman, mientras que aquellos que habían sido favorecidos por Trasíbulo, hacen todo lo posible por conservar lo que habían ganado con su apoyo al tirano. ¿Quién tiene la razón, en un tiempo en que ninguna escritura atestigua de quién es verdaderamente una propiedad? Ninguno de los dos bandos, damnificados y favorecidos, están dispuestos a ceder ni un ápice de lo que ellos creen que les corresponde por legítimo derecho ¿Cómo llegar entonces a una resolución efectiva? Para resolver estas disputas, en toda Sicilia se

han creado los tribunales de justicia¹⁴, donde será el propio pueblo el que juzgue cuál de los litigantes tiene la razón. Para discernir quién tiene la razón será necesaria una discusión pública, en la que ambas partes defiendan su derecho.

Estos innumerables procesos legales de disputa por la propiedad siciliana son el caldo de cultivo para el nacimiento de la retórica. La palabra, se convierte en el único instrumento para probar los derechos que cada parte reclama. Por tanto, la palabra permite por primera vez conseguir lo que uno se propone, es decir, por vez primera la palabra acumula poder. El poder de salirte con la tuya o perder todo lo que tienes.

El hecho de que la palabra se convierta en una herramienta de poder, hace surgir la necesidad de personas que sepan hablar bien ante la asamblea de jueces, para poder defender los derechos de los antiguos propietarios de las tierras. Pero venimos de un tiempo, en el que la fuerza bruta es la principal baza para obtener algo, y la palabra estaba relegada a las creaciones literarias escritas en poesía, por lo que la enseñanza clásica en ese momento no se centraba en la fuerza de la palabra y el uso de los argumentos para convencer al público. Al carecer de tal formación, pero haberse convertido la palabra en vehículo de negociación, muchos comienzan a sentir la necesidad de mejorar sus capacidades de comunicación pública, esto es, sus capacidades oratorias. Creen esencial dominarla, o buscar a alguien que la domine y pueda enseñarles. La elocuencia, que participa en el juego de la democracia, de lo judicial y lo político, se convierte rápidamente en objeto de enseñanza y aparecen entonces los primeros profesionales del adecuado uso de la palabra.

De aquí podemos extraer una idea muy clara, que más tarde otros filósofos y oradores como Aristóteles, Cicerón o Quintiliano reflejaran en sus obras y es que la retórica solamente funciona cuando en el Estado hay plena libertad. Cuando en Sicilia se reinstaura la libertad, es cuando se instala en la asamblea, la palabra pública y libre, y, por tanto, nace la retórica.

“La convivencia en *la polis* implicaba ante todo una extraordinaria pujanza de la palabra sobre todos los otros elementos de poder, llegando a ser la herramienta política por excelencia. El manejo de la palabra se convirtió en llave de autoridad en las ciudades-estado, en el medio de influencia sobre los demás ciudadanos. Como curiosidad te diré

¹⁴ Dikastas. |δικασταί, ὁμομοκότες. Nombre dado en la Antigüedad a los tribunales populares, puesto que viene a significar, los que juraban, esto es, los jurados.

que en la Asamblea ateniense que llegó a tener 500 integrantes, todos tenían derecho a hablar y hacer propuestas, tratándose, por tanto, de una democracia directa. No existían partidos políticos estables, por lo que las adhesiones ideológicas se dirigían hacia aquellas personas cuyo discurso y capacidad argumentativa infundiese mayor credibilidad. En este contexto se hizo de la fuerza de la persuasión una divinidad, a la que llamaron *Peitho*. Diosa de los pensamientos sutiles, y de las palabras de miel, su templo es la palabra, vehículo de lo que es dicho y escuchado. ”¹⁵ (Vernant, 1992. p.61).

Por tanto, concluimos que “la palabra y el arte de la persuasión están, histórica y culturalmente asociados a los sistemas jurídicos y políticos. ”¹⁶ (Laborda, 2012, p.17).

Los primeros maestros que se dedicaron a esta disciplina fueron de allí, de Sicilia. Sus nombres: Corax de Siracusa y su discípulo Tisias. Vayamos pues a su encuentro.

Nos adentramos por los callejones de la antigua Siracusa hasta llegar a la pequeña morada de Córax¹⁷, orador y rétor siciliano, que en los últimos años ha adquirido relevancia en la isla por la elocuencia con la que pronuncia sus discursos. Muchos acuden a él en busca de consejo para ganar sus litigios y eso le ha animado a especializarse en el arte de la elocuencia, que enseña a cambio de unas monedas.

Estos pergaminos en los que Córax vierte sus discursos y en los que escribirá el primer manual de retórica conocido, *Tekhné rethoriké*, en el año 460 a.C. se perderán con el paso ineludible de los años. Pero gracias a la mención que rétores posteriores hicieron de ellos sabemos de su existencia. Como también que, para convencer a los tribunales, Córax usaba el argumento de la probabilidad y dividía el discurso en tres partes: exordio, argumentación y epílogo.

Seguimos a Córax que deja su morada y se encamina hacia una asamblea. Todo está dispuesto y sorprendentemente el pleito que va a llevar a cabo es contra su propio alumno. Un hombre que se sitúa junto a nosotros nos cuenta que al parecer Tisias, se ha negado a pagar a su maestro por las enseñanzas que éste le ha brindado sobre la palabra pública. Cuando Tisias toma la palabra, un silencio sepulcral y expectante recorre la asamblea. Acudamos atentos al espectáculo que está a punto de desarrollarse:

- *Tisias: ¿Qué prometiste enseñarme Córax?*

¹⁵ Vernant, J-P. *Los orígenes del pensamiento griego*, 1992, Barcelona, Paidós, p.61.

¹⁶ Laborda Gil, Xavier. *De retórica. La comunicación persuasiva*. Barcelona, Editorial UOC. Pág. 17

¹⁷ *Kópaç* en griego antiguo.

- *Córax: El arte de persuadir a quién quieras.*
- *Tisias: Pues bien: o me has enseñado bien este arte y entonces te persuadiré que no debes cobrar tus honorarios, o, si no te convengo, querrá decir, que no me los has enseñado y entonces nada te debo.*

A mí modo de ver, esta discusión es una clara muestra de la brillantez y capacidad de persuasión que pueden tener unas palabras pronunciadas correctamente y unos argumentos formulados de la manera más adecuada. Cuando Tisias toma la palabra, te convence con su argumento, que parece no tener refutación posible. En cuánto las pronuncia, pienso que Córax deberá rendirse, pues cualquiera de las dos opciones que le ha ofrecido Tisias, conducen a eximirlo del pago, y la manera en la que ha planteado la cuestión parece no tener otros derroteros que los que él mismo ha ofrecido. Así bien, brevemente Tisias ha ganado el debate. Jaque Ma..., pero espera, parece que Córax tiene algo que aportar a la causa:

- *Córax: Si consigues convencerme de que no cobre, entonces debes pagarme, ya que habré cumplido mi promesa. Mientras que, por si el contrario, no lo consigues, me tendrás que pagar con mayor motivo aún, ya que mis razones se habrán impuesto.*

Tras el alegato de Tisias, parecía que Córax estuviera entre la espada y la pared, que hubiera caído como un ratón en una trampa, pero ha mostrado sus grandes dotes oratorias con otro argumento que ha disuelto la posición del discípulo. Argumentando de hecho, lo mismo que este, pero en sentido contrario. De modo, que nos vuelve a parecer un argumento irrefutable. A nosotros y a los compatriotas de estos dos monstruos de la palabra que ofrecen caras de confusión. Muestra de ello, es la resolución del jurado, que después de deliberar no sabía a quién dar la razón y finalmente sentenció: “*de tal cuervo, tal cría*” y encomendó a los litigantes que resolvieran ellos mismos sus diferencias.

Hemos asistido pues a la cuna de la retórica, que será, las disputas por la propiedad y el poder político, en la mayor isla del mar Mediterráneo. Aunque esta niña de voz persuasiva (la retórica) pronto crecerá y se convertirá en una gran guerrera, muy útil y longeva. Para ver como evoluciona, como crece nuestra niña, cojamos un trirreme y trasladémonos hasta la *polis* griega por excelencia, la gran Atenas.

Como ya hemos dicho anteriormente, la retórica es democracia, puesto que nace con ella y sólo puede desarrollarse en aquellas sociedades en las que la palabra tiene más valor

que la fuerza, porque es cuando los argumentos se convierten en poder. Por esta razón, en la época clásica, la retórica se afianzará en Atenas, dónde se producirá una verdadera revolución del arte de hablar.

2.4 La retórica en Atenas

Entramos por la puerta del Dipilón y tomamos la vía Panatenaica que discurre hasta el ágora y la Acrópolis. Llegamos primero a la explanada triangular del ágora, la gran plaza del mercado rodeada de edificios públicos, dónde nos llega el rumor del bullicio de la gente que allí se congrega para vender y comprar las mercancías. Pero no nos detenemos y seguimos avanzando por la vía Panatenaica en dirección a la Acrópolis, dónde nos hemos citado con el gran Pericles.

Enseguida llegamos a la gran escalinata de piedra que asciende hasta la ciudad alta, con la vista puesta en los imponentes Propileos que semejan la entrada de un templo, con sus seis grandes columnas y su frontón de mármol. Al pasar las columnas, accedemos a un gran vestíbulo, donde nos espera Pericles. Inspeccionando la evolución de las obras y admirando la armonía que transmite el conjunto imponente de la Acrópolis, nos dejamos envolver por la historia de este hombre, que es la historia de la época más esplendorosa de esta ciudad y por qué no decirlo, el lugar dónde se escribió el segundo capítulo de la historia de la comunicación.

Pericles, inició su carrera política a los 30 años, dentro del partido democrático de Efialtes¹⁸. Cuando éste fue asesinado, allá por el año 461 a.C., Pericles, definido por Tucídides, como el primer ciudadano de Atenas, asumió la dirección del partido y con su oratoria consiguió convencer a la Asamblea de aprobar una serie de medidas que acentuaran el carácter democrático del Estado ateniense.

Fue nombrado estratega en el año 454 a.C. y sus propuestas consolidaron Atenas como la ciudad más importante de la Liga de Delos, lo que le reportó un gran prestigio personal, que se vio acrecentado por su brillante oratoria, pues sus contemporáneos sentían admiración por él. Muchos consideraban que estaba tocado por los dioses, le llamaban el Olímpico por su imponente voz y sus dotes de orador, pues consideraban que llevaba las armas de Zeus en sus discursos, por el poder que de ellos emanaba. Diadoro de Sicilia dirá de él que “sobresalió sobre todos sus compatriotas en capacidades oratorias”,

¹⁸ Político reformador ateniense (m. 431 a. C.)

Plutarco dirá que “siempre habla con calma y de forma tranquila” y Platón en su obra dialéctica Gorgias, utilizará a Pericles como ejemplo de oratoria poderosa.

Todo ello contribuyó a que se convirtiera en la máxima autoridad de Atenas, mandato que renovó cada año durante cuatro décadas. Como gobernador de la ciudad llevó a la capital griega a un esplendor sin igual. Por un lado, consiguió que las distintas manifestaciones culturales, así como el pensamiento griego alcanzaran su máximo apogeo. Bajo su mecenazgo, Atenas se convirtió en el principal centro de actividad cultural del mundo antiguo.

Además, se caracterizó por rodearse de las figuras más destacadas de las letras helenas en materia de arquitectura, historia, escultura, literatura y también en política y filosofía, como Eurípides, Sófocles, Protágoras, Tucídides o Sócrates. Asimismo, Pericles financió la construcción de la mayor parte de templos que componen la Acrópolis, para cuya realización convocó a artistas tan destacados como Calícrates o Fidias.

Pero además fue esencial en el desarrollo helénico de la soberanía popular. Samos, nos dice que Pericles creía necesario elevar la democracia, que según él era la fuente de poder ateniense y un elemento crucial en el dominio militar de Atenas. Con ese propósito, creó una serie de instituciones democráticas y se aseguró que todos los ciudadanos pudieran ejercer sus derechos políticos estableciendo un salario para los funcionarios públicos, además de otras ayudas sociales. Por lo que Pericles, convirtió al pueblo ateniense en soberano decidiendo los Asuntos del Estado en Asamblea y Atenas en la ciudad más importante del mundo griego.

Por esto y todo lo anterior, el siglo V a.C. ha sido llamado *el siglo de Pericles* y durante este siglo y como ya había sucedido en Sicilia, la democracia, esto es, la mayor intervención social de los ciudadanos en los órganos de decisión y poder, hizo surgir la necesidad de conocer las reglas y mecanismos de persuasión que hasta entonces sólo eran fruto de la espontaneidad y la inspiración personal, y la necesidad de dejarse orientar por aquellos expertos en el arte de los discursos y éstos no eran otros que los sofistas.

Los sofistas, eran los filósofos que habían visto la oportunidad que nacía de la nueva situación política y empezaron a divulgar y enseñar las mejores formas de crear un discurso con el objetivo de convencer al tribunal y vencer a tus oponentes, es decir, como instrumento político, en el régimen democrático del siglo V a.C.

¿En qué se basaban las enseñanzas de los sofistas? Pues bien, ellos no aspiraban a conocer la verdad o la falsedad que había en los discursos, sino que pretendían conseguir afianzar los argumentos propios, consiguiendo que quiénes lo escucharan aceptaran dichos argumentos y debilitar los del contrario para que el público los rechazara, sin entrar en valoraciones sobre quién poseía realmente la verdad. Por lo tanto, sus enseñanzas se basaban en apelar a argumentos de verosimilitud, no a la verdad, ya que consideraban que ésta era un bien intangible y dinámico. Esta, es la causa, por la que, en muchas ocasiones, se ha considerado la retórica como una práctica impúdica, puesto que ignora la rectitud de las causas y afianza su reclamación, sea una pretensión justa o injusta. Como ya veremos más adelante, Platón fue el principal enemigo de los sofistas.

Para estos maestros de retórica, no existe una única verdad y con el lenguaje sólo se pueden expresar cosas verosímiles (*τὸ εἰκός*). Valoraban mucho el poder que tenía la palabra (*λόγος*) que según Gorgias es un gran soberano que con un cuerpo muy pequeño e imperceptible realiza obras de naturaleza divina. Por lo que la retórica solo queda al servicio del sujeto y aquí reside en parte la suspicacia y crítica de los detractores.

Pero aunque en un principio estas enseñanzas fascinaron a la ciudadanía y la palabra se desarrolló de forma sinigual, y se incorporó a la educación de los jóvenes porque se consideraba una materia esencial para todos aquellos que querían tener una oportunidad en el mundo de la política, con el tiempo, estas prácticas que se alejaban de la moralidad, acabaron distorsionando la percepción que las personas tenían sobre la retórica y las técnicas de argumentación, ya que la réplica de argumentos no buscaba la razón última, se utilizaba en propio beneficio, sin importar la justicia, por lo que los ciudadanos comenzaron a temer a los rétores y a desconfiar de aquellas personas que podían rebatir todos sus argumentos. Y el sofismo se entendió como engaño.

Esta filosofía fue muy criticada por Platón y su maestro Sócrates, que pensaban que la esencia de la filosofía reposaba en la dialéctica, o lo que es lo mismo, que la razón y la discusión conducen poco a poco al descubrimiento de importantes verdades. Pero, los sofistas no se interesaban por la verdad, sino solamente por la manera de convencer. Nos movemos en el mundo de la opinión, “siendo la verdad para cada uno de nosotros aquellos que nos persuade como tal” (Protágoras. sf). La retórica es la técnica de la persuasión y el sofista, el maestro de la opinión.

Aunque este enfrentamiento entre Platón y los sofistas, así como la discusión sobre el carácter ético y moral de la retórica son apasionantes, pues las enseñanzas sofistas

llegaron a estar prohibidas tanto en Grecia como en Roma, ahora no podemos detenernos más en ello, por ser un tema muy extenso debido a todas las posturas que ha suscitado por su gran interés. Aunque no descarto reemprenderlo en un futuro trabajo.

2. 1 Principales aportaciones de los sofistas:

Abrumados por la charla de Pericles, hemos dejado atrás sin darnos cuenta la Acrópolis y nos adentramos en el laberinto de calles de la ciudad, hasta encontrar a uno de los buenos amigos de Pericles, de los que suele rodearse, Protágoras¹⁹ (485 a.C. – 411 a.C.). El más antiguo de los sofistas. Lo encontramos impartiendo lecciones en Atenas, después de haber enseñado en Abdera y Sicilia. Pagamos el precio de su clase y nos mezclamos entre los alumnos que escuchan atentos sus enseñanzas.

¿Cuáles fueron las aportaciones de Protágoras a la teoría retórica?

“Homo omnium rerum mensura est” o lo que es lo mismo: *“El hombre es la medida de todas las cosas*; esta es, sin duda, la frase más célebre de Protágoras, que continúa de la siguiente manera: *“para las que son, medida de su ser; para las que no son, medida de su no ser”*²⁰. Con este axioma, conocido como “homo mensura”, Protágoras establecerá las bases del relativismo filosófico, que adoptaran el resto de sofistas. Esta doctrina rechaza la existencia de verdades absolutas, y al situar al hombre como centro, mantiene que las cosas tienen una validez subjetiva y relativa a los diferentes marcos de referencia, por lo que existen muchas verdades acerca de las cosas, de hecho, tantas como personas creen tener un conocimiento de ellas. La verdad, pues, depende del sujeto o grupo que la experimenta. Hay, por tanto, tantas medidas distintas para juzgar las cosas como hombres.

El relativismo lo pesa todo sobre la medida humana, por tanto, las cosas son fenómenos percibidos por el hombre. Por tanto, aceptan que el conocimiento es posible, pero que es relativo y subjetivo a las personas y que por tanto existen muchas verdades respecto a las mismas cosas. De esta manera, es ético o moral defender cualquier postura ante un tribunal, en tanto que cualquiera de las posiciones que se enfrentan son verdad. En este sentido, la profesora francesa “Jacqueline Romilly²¹” dirá “no hay verdad fuera de la

¹⁹ En griego: Πρωταγόρας. Sofista griego, nacido en Abdera, Macedonia.

²⁰ Fragmento de la obra “Sobre la verdad” de Protágoras.

²¹ Helenista, escritora y profesora, conocida en todo el mundo por sus estudios sobre la civilización y lengua de la Antigua Grecia.

sensación y la opinión. La idea vale para lo que sentimos, pero también para todos los juicios, para lo que es bello y feo, justo e injusto, piadoso e impío” (Pástor.2016).

Protágoras estableció también los fundamentos del discurso. Nos explica que se obtienen mejores resultados, si dividimos nuestros discursos en cuatro partes: deseo, pregunta, respuesta y orden.

“Sobre todas las cosas hay siempre dos puntos de vista”, ésta será otra de sus grandes frases, que lo han convertido en padre del debate. Como uno más de sus alumnos, le preguntamos a Protágoras de qué manera podemos imponer nuestro punto de vista y nos explica que una idea no se impone por ser la mejor, ni la verdad por convicción de que sea verdad, sino que los argumentos pueden ser válidos, pero lo más importante es que sean persuasivos. Y los argumentos válidos y persuasivos se combinan de distintas maneras:

1. Situación ideal: Tenemos un argumento válido que a la vez resulta persuasivo.
2. Inocuos: Argumentos que no son válidos, ni tampoco persuasivos.
3. Ocasión pérdida: Encontramos un argumento válido, pero que no es persuasivo.
4. Peligroso: Cuando tenemos un argumento que no es válido, pero resulta persuasivo.

Esto obliga a que el auditorio deba escoger entre el argumento que crea cierto e incierto. No imponiéndose siempre, aquellos verdaderos o mejores, sino aquellos que son más persuasivos.

Otra enseñanza importante que recibimos de Protágoras es la teoría de los juicios contrarios, este principio retórico se basa en la dialéctica o técnica de la conversación. Esta teoría viene a decir que los juicios opuestos enfrentan dos razones que son defendibles. Su método para enseñar esta técnica era el método de los discursos dobles, que se basa en hacer defender a sus alumnos dos puntos de vista a la vez, porque según él a cada discurso le corresponde uno que es su contrario, para cada argumento hay otro con el mismo peso y una carga opuesta. Por tanto, sus alumnos debían encontrar argumentos para rebatir los de sus contrarios, pero también utilizar el argumento expuesto por el oponente en contra de sus intereses, del mismo modo que hizo Córax con Tisias. (Laborda, 2012).

El último principio retórico que Protágoras comparte con nosotros se basa en conseguir convertir en más fuerte el argumento más débil. Convertir un hecho desfavorable en una justificación, y a su vez un hecho favorable en un perjuicio.

Lo que hemos pagado no da para más, así que dejamos atrás las escalinatas dónde Protágoras nos ha alumbrado con su arte y llegamos de nuevo al ágora, que a esta hora ya ha empezado a vaciarse, y distinguimos protegidos del sol del verano entre las columnas de la *Stoa Real* y la *Stoa de Zeus* a un hombre que con ahínco defiende una tesis. Parece que ha logrado convencer a la muchedumbre que le rodea, pues afirman convencidos, cuando de pronto vuelve a tomar la palabra y empieza a defender la razón opuesta a la que estaba defendiendo hacía apenas unos minutos, haciendo así gala de su retórica. Nos acercamos un poco más entre los discípulos que le escuchan con atención, Tucídides, Agatón, Isócrates, Critias y Alcibiades, para participar de las enseñanzas del sofista, que no es otro que Gorgias de Leontini²² (485 a.C-380 a.C.).

¿Y cuáles son las principales aportaciones de Gorgias?

Gorgias convertirá el relativismo de Protágoras, en escepticismo, esto es, no es que defienda que el conocimiento es relativo a cada ser humano y por tanto no existen verdades absolutas, sino que para él no existe conocimiento alguno, por lo que niega la existencia de nada permanente. Suya es la frase: “Nada puede saberse. Si algo se supiera no podría comunicarse. Y si llegara a comunicarse, no podría entenderse”.

Gorgias llega a la conclusión que el método de argumentos racionales que tanto ha trabajado Protágoras es importante, pero que éste sólo constituye una parte del método, puesto que la emoción también juega un papel importante a la hora de atrapar y convencer al público. Gorgias cree que para transmitir verosimilitud debemos llegar simultáneamente a la mente y al corazón de nuestro público. Por lo que todo vale a la hora de seducir. Esta será una de las principales críticas de los filósofos que considerarán la persuasión como inmoral.

Además, es el creador del período oratorio, la herramienta que permite que se construyan frases o predicados en torno a la misma idea o sujeto, que tengan un número similar de

²² Uno de los sofistas más destacados de aquellos tiempos. Natural de Sicilia, dónde aprendió retórica con Córax de Siracusa y Tisias, llegó a Atenas en el año 427 a.C. Igual que Protágoras, antes de instalarse en Atenas, viajó mucho por la Magna Grecia enseñando retórica, a la que consideraba ciencia universal.

sílabas (*isokolía*) y que utilicen recursos análogos (paralelismos, antítesis) para reforzar esta unidad de sentido, con lo que dotará a las palabras de la capacidad de llegar al corazón y, por tanto, influir en las emociones del público. (Laborda, 2012).

Aportó también la teoría de la seducción del lenguaje, para la que creó una gran cantidad de recursos retóricos que utilizaba para alcanzar la rendición de su público, y que, aunque en un principio fascinaban, acabaron creando rechazo contribuyendo al descredito de la retórica.

Gorgias también recalcará la importancia de la adecuación del mensaje al auditorio (*kairos*), que le permite manipular las pasiones de su público.

La técnica de Gorgias se basa en plantear en un principio diversos escenarios, para después analizar cada uno detenidamente. De esta manera, el público tendrá un conjunto de hipótesis antes que un análisis certero de los hechos. Por lo que, si los hechos son desfavorables, el planteamiento será muy útil para confundirlos y hacerles creer que no lo es.

Extensas enseñanzas las de Gorgias, pero visitemos ahora a Antífonte (480 a. C. - 411 a. C), orador ático y logógrafo²³, además del primer sofista en desarrollar un plan docente que pudiera seguir todo aquel que quisiera desarrollar la retórica adecuadamente.

¿Principales aportaciones de Antífonte?

Primero de todo establece que los discursos se deben estructurar en 4 partes y éstas son: exordio, narración, confirmación y epílogo.

- Exordio: constituye el primer contacto entre el orador y el público, por lo que será esencial en este momento captar la atención del público y con sutileza conseguir que esté predispuesto a escucharnos y hacer suyas nuestras razones. En esta parte es fundamental la *Captatio benevolentiae*.²⁴ Se presentan los hechos de manera interesada hacia los argumentos que el orador piensa defender.

²³ Proviene del griego: λογογράφος, *logographos*, compuesto de λόγος, *logos* (prosa) y γράφω (escritura). Viene a significar “compositor de prosa”. Es el nombre que se le dio en la Antigua Grecia al oficio de los que se dedicaban a escribir discursos por encargo para ser pronunciados por otros en los tribunales. Esto se debe a que era obligatorio que los litigantes se defendieran a sí mismos.

²⁴ Proviene del latín: *captatio* (acción de buscar algo) y *benevolentia* (benevolencia) es un recurso retórico a través del cual el autor intenta atraer la atención y buena disposición del público.

- Narración: es la presentación de los hechos, que debe estar inclinada hacia los argumentos que el orador quiera defender.
- Confirmación: en esta parte del discurso se presentará la causa y se desarrollaran los argumentos que se quieran defender o refutar.
- Epílogo: en esta parte se debe retomar el contacto con el público y asegurarnos de su buena disposición a nuestra causa. Y esto podemos hacerlo o a través de la claridad, asegurándonos que han entendido lo que hemos expuesto (*posita in rebus*) o a través de las emociones, esto es, provocando empatía con la causa que defendemos (*posita in affectibus*)

Dependiendo de en qué parte del discurso vayamos a situar nuestros argumentos los formaremos de una manera o de otra.

¿De qué manera si los situamos al principio?

Una de las aportaciones más importantes de Antífonte es la de los tópicos²⁵. Los tópicos son argumentos que podemos utilizar en cualquier ocasión, en cualquier discurso. Por tanto, cuando Antífonte nos habla de tópicos se está refiriendo a unos argumentos vacíos que podemos llenar en cada ocasión según nuestra conveniencia con la causa que defendemos o atacamos.

Los principales tópicos son: las causas y consecuencias de una situación o hecho, sus antecedentes, su hipotético desenlace. En estos casos nombraremos solo aquellos que sean favorables a nuestros intereses. Otros tópicos son tomar una causa como ejemplo para hablar de una cuestión mayor y al contrario generalizar para después hablar de un hecho concreto.

Otra de las enseñanzas que Antífonte incorporó en su método didáctico fue la técnica del entimema. Los entimemas son argumentos que nunca fallan y su creación es posible gracias al campo de juego de los sofistas, la verosimilitud. Aristóteles los recupera en su retórica, ya que son un mecanismo semejante al silogismo²⁶. Para entender el entimema,

²⁵ Del griego, topos, τόπος, “lugar común”, son lugares comunes en nuestro discurso, esto es, lugares o argumentos a los que todos podemos recurrir. Los tópicos además son culturales, porque dependen del momento histórico y el ámbito geográfico en el que se desarrolle.

²⁶ Forma de razonamiento deductivo formulada por primera vez por Aristóteles. Es la base de la lógica aristotélica. Los publica en su obra lógica Órganon.

explicaremos primero el silogismo, puesto que, a partir de éste, es más fácil entender el argumento de Antífonte.

El silogismo consta de dos premisas de carácter general y una premisa como conclusión, que es el hecho que queremos demostrar. Debemos vincular esas premisas con la conclusión. El ejemplo más conocido es el siguiente.

Queremos demostrar que Sócrates es mortal. Por lo que buscamos dos premisas generales. La primera premisa es que todos los hombres son mortales, algo que nadie puede negar. La segunda premisa es que Sócrates es un hombre, otro hecho que nadie puede negar. Por lo que si todos los hombres son mortales y Sócrates es un hombre, deducimos y aceptamos que Sócrates es mortal, que es la premisa que pretendíamos demostrar. La conclusión del silogismo vincula la premisa general con el hecho concreto. La conclusión es una inferencia deductiva de las otras dos.

¿Entendido?

Pues bien, el entimema viene a ser exactamente lo mismo, a excepción que las premisas o premisa mayor son opiniones. Esto complica un poco la infalibilidad del argumento, puesto que al fundamentarse en opiniones no son premisas generales y por tanto aceptadas sin discusión por todo el mundo. Para ello Antífonte nos aclara que esa opinión que utilicemos como premisa debe ser necesariamente compartida por el público para que éste pueda aceptar también la premisa conclusión.

Llegados a este punto, el sofista une sus dos grandes enseñanzas de la siguiente manera. Como puede resultar dificultoso para el orador encontrar premisas generales basadas en la opinión que puedan ser aceptadas por el público, éste puede usar los tópicos para crear estas premisas. (Laborda, 2012).

Desde mi punto de vista, las aportaciones de Antífonte serán completamente fundamentales para el desarrollo de las pruebas. Sus enseñanzas, sin duda, son de las más útiles. Pero vayamos ya entrando en el siglo IV a.C. en busca de Isócrates, asistiremos a la inauguración de su escuela, la primera Escuela de Retórica de Atenas. A raíz de él, la retórica se convertirá en una disciplina fundamental en la educación de los jóvenes griegos a partir de los 12 años. Él pensaba que la retórica debía ser un plan de formación integral que servía para crear ciudadanos modélicos, pretendía por tanto con sus enseñanzas, la regeneración política y ética de la sociedad. Isócrates compartía el

relativismo sobre la búsqueda de la verdad de los primeros sofistas, pero se distanciaba de Gorgias por el vacío moral presente en sus enseñanzas.

Nos despedimos de Isócrates y su escuela porque llegamos tarde a la cita con los tres filósofos más importantes de la época clásica: Sócrates, Platón y Aristóteles, cuyas enseñanzas han puesto las bases de la filosofía posterior.

Hemos quedado con ellos en un recinto de techos abovedados con nichos en los que se aprecian figuras gigantescas de Apolo y Atenea. Por todo el recinto, hombres ataviados con sus peplos conversan e intercambian opiniones... sin duda, nos encontramos ante la escena presentada por la famosa pintura del *Cinquecento* del pintor renacentista Rafael Sanzio, conocida como la Escuela de Atenas. Los hombres que tenemos ante nosotros, no son otros que los filósofos más importantes de la época clásica. Nos acercaremos a hablar con cada uno de ellos para descubrir algunas de sus enseñanzas y ver por qué fueron importantes en la historia de la retórica.

Comencemos por Sócrates, considerado por muchos como un sofista más, hecho por el cual, fue muy criticado²⁷ e incluso, fue condenado a muerte tras ser acusado de introducir nuevos dioses y corromper la moral de la juventud, alejándola de los principios de la democracia. En cambio, Platón, su más aventajado discípulo, presenta en sus diálogos un Sócrates muy distinto, totalmente contrario a los sofistas y sus enseñanzas. Según estos tratados de Platón vemos como protagonizó junto al filósofo la lucha contra el relativismo, esforzándose en sentar las bases sobre el conocimiento verdadero y los juicios éticos.

¿Principales aportaciones de Sócrates?

Su facilidad oratoria era lo que llamaba la atención de las personas que lo seguían, en busca de sus enseñanzas, aunque Sócrates a diferencia de los sofistas, no cobraba por éstas y no se consideraba un sabio, pues suya es la frase: *Sólo sé que no sé nada*.

Su método era la mayéutica, un procedimiento con el cuál intentaba lograr que sus interlocutores descubrieran o se acercaran a la verdad. Lo hacía a través de la dialéctica pues planteaba una proposición y más tarde pedía a sus interlocutores la resolución de

²⁷ Un ejemplo de esa crítica lo encontramos en la comedia escrita por Aristófanes, *las nubes*.

preguntas que ésta había suscitado y analizaba las respuestas de éstos con nuevas y hábiles preguntas lógicas que llevaban al entendimiento de las cuestiones.

“Dos cosas hay que atribuir con justicia a Sócrates, por un lado, el argumento inductivo (*επακτικοί λόγοι*), y por otro, la definición general (*ορίζεσθαι καθόλον*)” (Aristóteles, *Metafísica M*, 4; 1078b 27). Por lo que su aportación también será fundamental, en el posterior desarrollo de la probatoria.

Pero abrumados ya por las continuas preguntas de Sócrates, que es un reto responder, nos dirigiremos hacia el centro de la escena, dónde se encuentran los dos filósofos más importantes: Platón y Aristóteles.

Como el primero fue guía del segundo, hablaremos primero con él. Se encuentra sosteniendo el *Timeo*²⁸, y conversando con Aristóteles que sostiene una copia de su ética a Nicómaco²⁹, parece que ambos debaten sobre la búsqueda de la verdad, uno de los temas más recurrentes en su filosofía, uno de los que más les preocupa. Sobre todo, a Platón, cuya obsesión por la búsqueda de la verdad, le llevó, como ya hemos dicho antes, a protagonizar una verdadera caza de brujas contra los sofistas, su relativismo y amoralidad, y esto es, más allá de sus magníficas aportaciones en el campo filosófico, lo que le merece una mención en este repaso sobre la retórica clásica.

Su doctrina platónica se opone a los ejercicios de persuasión que llevan a cabo los rétores. Crítica su afán por conseguir ganar la voluntad del auditorio mediante cualquier recurso, porque Platón buscaba la verdad, no la verosimilitud de las cosas, por lo que, a través de la dialéctica, esto es, de los diálogos y la conversación, quiere llevar a los interlocutores a la adquisición gradual de conocimiento.

Platón escribirá 3 obras dialógicas en las que se plasma la rivalidad intelectual y la oposición hacia los sofistas y sus enseñanzas. Estas obras son: *Protágoras*, *Gorgias* y el *Fedro*. En todas ellas, utilizará a Sócrates como interlocutor de éstos y otros sofistas.

Durante su producción, llegará a distintas conclusiones, vemos la evolución a través de sus diálogos. En el primero, *Protágoras*, no vencen ninguno de ellos, el diálogo finaliza en un empate. Al no llegar a ninguna conclusión en claro, lo único que se deduce de esta

²⁸ *Τίμαιος*. Diálogo escrito por Platón, en torno al año 360 a.C.

²⁹ Obra de Aristóteles sobre ética y moral escrita en el siglo IV a.C.

obra es que con el diálogo que mantienen los dos: sofista y filósofo, legitiman la enseñanza de la elocuencia que ha revolucionado la sociedad ateniense.

En el *Gorgias*, la cosa no está tan igualada, y la balanza se inclina muy favorablemente hacia Sócrates. La discusión sobre elocuencia en este texto se basa en el papel que ésta tiene en el aparato político de la Atenas de Pericles. Gorgias no creía en el conocimiento ni en la verdad, pensaba que la acción política no debía ser moral puesto que la moral depende de lo que cada uno de nosotros considere justo o injusto, bueno o malo, mientras Platón considera que el desarrollo de la tarea política sólo puede darse dentro de la ética. En este diálogo, Sócrates se impone a los sofistas gracias a lo que consigue que acaben reconociendo con sus múltiples preguntas.

El último diálogo platónico es el Fedro, en este tratado reconocerá la bondad o utilidad de la retórica, pero en cuánto que ésta cumpla con la misión que él cree fundamental: formar buenos ciudadanos, es decir, la retórica es buena si no se separa de la filosofía, si cambia y empieza a buscar la verdad y no la persuasión como fin. Por ese motivo, en el Fedro distinguirá dos tipos de retórica. La retórica relativista que ataca en todas sus obras y la retórica platónica.

La retórica platónica es el nuevo método retórico propuesto por el filósofo y que se basa en tres condiciones básicas. Las dos primeras son las que ya hemos mencionado y son la base de la doctrina platónica y de su ataque a los sofistas. Se fundamenta en que el orador debe aceptar que el conocimiento verdadero es posible y por tanto no deben conformarse con la verosimilitud de los argumentos (*eiko*) que defendían los sofistas. Por tanto, los oradores deberán preocuparse de la verdad, de lo que es justo o injusto y no de hacer triunfar una causa sea válida o no. Lo que intentará Platón, es crear una nueva retórica en la cual resumir las prácticas eficaces de los sofistas, pero ateniendo a la preocupación filosófica por la verdad. En este sentido, en el diálogo, Sócrates aceptará que la retórica es el arte de conducción del alma por medio de las palabras: *οὐ τὸ μὲν ὅλον ἢ ῥητορικὴ ἂν εἴη τέχνη ψυχαγωγία τις διὰ λόγων* (261 a 7-8) pero en esta conducción, el rétor deberá despejar de razones al contrario para que la verdad oculta aparezca.

La tercera condición de la retórica platónica es que se debe conocer el alma del público al que nos dirigimos. Al saber el tipo de discurso que vamos a pronunciar y conocer el tipo de auditorio que nos va a escuchar, podemos construir los discursos de manera que persuadan mejor al público en cada ocasión.

Platón también propondrá tratar cualquier discurso como si fuera un organismo que está estructurado en distintas partes, como el cuerpo humano que está formado por diversos órganos y cada uno de ellos tiene una importancia y una función distintas dentro del mismo, pero a la vez todas son esenciales y están sincronizadas unas con las otras.

“El método científico de Platón se basa en dos momentos del discurso que son importantes. El momento de síntesis o colección en el que se aporta una visión en conjunto de una cuestión que está diseminada en muchas otras y el momento de la división o análisis, en el que se debe someter la cuestión a una división en partes. Estos dos momentos se articularán a partir de la conversación y la antilogía.” (Laborda, 2012, p.)

Para concluir con las enseñanzas de Platón diremos que las bases sobre las que se asienta su retórica son el paso del monólogo retórico al diálogo filosófico y el paso de “*el hombre es la medida de todas las cosas*” al famoso “*vir bonus dicendi peritus*”, o lo que es lo mismo “*hombre bueno experto en hablar*”.

Así que veamos ahora, que tiene que decir su discípulo, Aristóteles, situado a su lado en la Escuela de Atenas. Aristóteles realizó la más famosa disquisición sobre retórica entre los griegos. Con él finalizaremos el viaje por las enseñanzas retóricas de la Grecia clásica que hemos comenzado en Sicilia de la mano de Córax y Tisias, ya que hemos dicho que retórica es democracia y solo puede desarrollarse en la libertad que ésta ofrece.

En el año 338 a.C., los tiranos recuperaron el poder de Atenas y pusieron fin a la democracia, por lo que el papel tan importante que las palabras, las letras y en general todas las artes habían alcanzado en la esplendorosa época dorada de Pericles vieron como la sombra de las tinieblas de la tiranía se cernía sobre ellas y apagaba. Con ella perdieron la brillantez que habían alcanzado con Pericles y que ya jamás volverían a recuperar de la misma manera. En el momento en el que un puñado de hombres deciden sin tener en consideración al pueblo, la palabra pierde poder, en pos de la fuerza bruta, que vuelve a imponerse mientras la retórica quedará relegada a la enseñanza. Pero no avancemos acontecimientos y vayamos a ver qué es lo que Aristóteles debe contarnos acerca del arte de la persuasión.

Primero de todo, el filósofo nos critica las prácticas retóricas de los tradistas anteriores y sus doctrinas, a la vez que propone una nueva doctrina y establece los fundamentos científicos y filosóficos de la misma, en una obra, *Retórica de Aristóteles*, donde a partir de un análisis exhaustivo de los discursos de diversos oradores y el análisis de las

capacidades de éstos y sus públicos ofrece una síntesis de aquellos elementos más importantes que hay que tener en cuenta a la hora de desarrollar un discurso. Aristóteles en *Tópicos* dice: “El rétor no empleará cualquier método para persuadir, ni el médico para curar”. Considera que la dialéctica es una rama de la ciencia, por tanto “es posible analizar científicamente las causas y los principios” (Aristóteles. sf.).

La retórica de Aristóteles consta de tres libros: el primero trata sobre la estructura de la retórica, sobre las funciones del discurso y sobre las tres especies de la retórica (deliberativo, jurídico, epidíctico). En el segundo libro plantea las diferentes actitudes que el orador debe mostrar ante su público, trata de cuanto es capaz el auditorio de razonar y en cuanto está sujeto a pasiones y modos de ser (tipología de las pasiones). Además, en este segundo libro recuperará las enseñanzas de Antifonte sobre los tópicos más útiles para componer los discursos y el tipo de entimemas y silogismos. El tercer libro, estudia la forma más adecuada de los discursos con vías a la persuasión, tomando como punto de partida figuras retóricas que deben utilizarse en cada tipo de discurso.

Por tanto, los dos primeros libros están más enfocados a la *inventio*, es decir, los elementos que nos permiten crear el discurso, mientras que el tercero está más enfocado a la *dispositio* y *elocutio*, es decir, a la estructuración y redacción del discurso.

Para Aristóteles, la retórica es "la facultad de conocer en cada caso aquello que puede persuadir" (Aristóteles. sf). La retórica se basa en lo verosímil, por tanto, mediante el razonamiento se debe demostrar aquello que la gente cree posible. Para ello quien emite el discurso se vale de la lógica del sentido común: lógica de la opinión pública, que Aristóteles definirá de la siguiente manera: "más vale un verosímil imposible, que un posible inverosímil" (Aristóteles. sf).

Además, dirá que el orador puede servirse de dos medios para encontrar los elementos que le permitan acertar en su hazaña de convencer al público en cada contexto, a través de pruebas técnicas y pruebas no técnicas.

Las pruebas técnicas son aquellas que el orador debe inventar o construir y tratan sobre los tres elementos de la comunicación, esto es, orador, discurso y auditorio. Por tanto, las pruebas serán de tres tipos. Las que se basan en el carácter de quién hace el discurso, en este sentido es importante que el orador sea digno de confianza, las que se basan en la forma en la que se dispone el auditorio, por lo que es importante hacerlo reaccionar y por

último aquellas que se basan en el mismo discurso por el hecho que demuestra, por lo que incide en el peso que tiene la verosimilitud de los argumentos. (Aristóteles).

El otro tipo de pruebas son las no técnicas y son aquellos argumentos que la propia situación o hecho nos proporciona como pueden ser los testigos, los escritos, la documentación, las confesiones...

Para Aristóteles, los discursos se distinguen en función del contexto comunicativo en el que se produce y en esto influye la disposición del oyente y el tiempo al que se refiere el discurso, sea este el presente, el pasado o el futuro para explicar después las premisas que se deben poner en marcha en cada uno de los discursos para persuadir. Aunque advierte que siempre que utilicemos los recursos técnicos debemos tener en cuenta el objetivo de nuestro discurso, el tipo de público al que nos dirigimos y la disposición que éste muestra en verso nuestra causa.

Una de las contribuciones más importantes de Aristóteles a la retórica, es sin duda, la defensa que hace de esta frente al ataque que habían representado las obras de Platón y que le habían granjeado tan mala reputación. Así, a través de la pregunta ¿es lícito moralmente un arte cuya finalidad es persuadir al auditorio? Ofrecerá las claves que permitirán absolver a la retórica de la condena a la que había estado sometida, porque, aunque la retórica sirvió a muchos, nadie se había preocupado de hacer un argumento lo suficientemente fuerte como para defenderla, de hecho parece mentira que, de todo el surtido de argumentos que los sofistas pregonaban por los tribunales y asambleas, ni uno de ellos les hubiera valido para defender el arte con el que se ganaban la vida. Hasta que llegó él.

¿Cuáles son esas claves? ¿Cuál es este argumento que permitirá a la retórica cambiar su reputación?

Pues bien, Aristóteles dirá que la retórica es la facultad de ver lo que en cada caso es apto para persuadir, pero que ésta no elude voluntariamente la verdad, sino más bien al revés, propone un método para encontrar la verdad (Laborda, 2012). No es culpa de la retórica que alguien la utilice como arma arrojadiza para defender las más viles causas, como tampoco tiene culpa la medicina que alguien utilice los conocimientos sobre el cuerpo humano para acabar rápidamente con la vida de una persona, pongamos, por ejemplo. La

medicina en sí, es una ciencia buena, que pretende curar, pero eso no impide que haya personas injustas, o poco éticas que la desarrollen en su propio beneficio (Aristóteles).

De esta manera y gracias a Aristóteles, la historia de la humanidad considerará a la retórica un arte útil y no un mero engaño, puesto que no se enfrenta en todos los casos a los principios de verdad, aunque la mancha del estigma creada por Platón también la acompañará en su larga vida.

Ahora, subámonos de nuevo a nuestra máquina del tiempo, que dejamos aparcada a las puertas de Protágoras en nuestra llegada a Atenas y encaminémonos unos siglos más adelante, en una región no muy alejada de Grecia, que tomó el relevo de la hegemonía helénica después del ocaso al que ésta estuvo sometida en mano de los tiranos. ¿Habéis adivinado ya dónde vamos? Pues sí, al lugar que nos dirigimos no es otro que la gran Roma, en tiempos de la República, la cuna de la civilización.

Abandonando Grecia cerramos el primer volumen del análisis de la retórica, el desarrollo de la cual se debe a la democracia y la tarea de los sofistas, que, sin saberlo, y con fines económicos proporcionaron una de las mayores aportaciones de la historia de la humanidad, escribiendo el segundo capítulo de la historia de la comunicación.

2.5 La retórica en Roma

El poder que durante el siglo V a.C. ostentaron los griegos, se propagó por el Mediterráneo, hasta llegar a la costa itálica, y acabó en manos del pueblo romano, que se encargó de tomar los conocimientos y reglas helénicos y desarrollarlos.

En el campo de la oratoria alcanzó enorme fama *Marcus Porcio Cato*, conocido como Catón, el censor (234-149 a.C.). Escribió alrededor de 150 discursos, pero ninguno de ellos ha sobrevivido el paso de los años, aunque la oración con la que cerraba todas y cada una de sus intervenciones en el senado, todavía hoy se conoce y utiliza. Ésta era: *Ceterum censeo carthaginem esse delendam*.³⁰

Pero en Roma, la época dorada de la oratoria se corresponde al período republicano, y sin duda, el orador por excelencia, fue Cicerón. No podemos hablar de oratoria, sin nombrarlo, pues fue el más conocido e ilustre orador de todos los tiempos. Pero antes de

³⁰ “Por lo demás soy de la opinión de que Cartago debe ser destruida.” Marcus Porcio Cato.

trasladarnos hasta su morada, dónde mantuvo la conversación con Marco Bruto y Tito Pomponio que nos relata en su obra: *Bruto, de los ilustres oradores*³¹, pongámonos en antecedentes sobre cómo se desarrolló la retórica en la península itálica y por qué fue tan importante.

Si hablamos de Roma, a ninguno de nosotros nos resulta desconocida la famosa leyenda sobre la fundación de la ciudad por dos criaturas que sobrevivieron amamantadas por una loba³², hasta que un pastor las rescató³³. Una historia, un mito, que ya nos remite al carácter fuerte y luchador de los romanos. Con Rómulo y Remo se fundó la ciudad que con los años se convertiría en *caput mundi* y se inició la monarquía en Roma.

La monarquía romana es la primera forma de gobierno de la ciudad estado de Roma y duró 244 años, hasta que el séptimo y último rey Tarquinio el Soberbio³⁴ fue expulsado. Se instauró entonces el período más grande de la historia de Roma, la República (509 a.C. – 27 a.C.).

Al principio, la República Romana, conocida como *Res publica Populi Romani*³⁵ o *Roma* y *Senatus Populusque Romanus* estaba formada por dos cónsules, escogidos cada año en la asamblea de la ciudad, constituida exclusivamente por patricios. Los plebeyos consiguieron dos siglos más tarde y tras diversos períodos de luchas sociales para conseguir la igualdad de derechos, el equilibrio entre las dos clases sociales.

Una vez instaurada la República, los romanos se enzarzaron en diversas luchas con otros pueblos para conseguir que Roma fuera la ciudad hegemónica, primero de la Península Itálica y después de toda la Mediterránea. Durante este período, consiguieron crear unas

³¹ *Estando ocioso en mi casa, paseándome por el pórtico, vinieron a mí, según su costumbre, Marco Bruto y Tito Pomponio, grandes amigos entre sí, y que tanto lo son míos, que bastó su vista para hacerme olvidar los tristes pensamientos que me sugería el estado de la república. Después de saludarnos, les pregunté: «¿Qué novedad os trae por aquí? -Nada de particular traemos que decirte, respondió Bruto.» Y Ático añadió: «Hemos venido con intención de guardar silencio sobre las cosas de la república, y oír algo de tu boca, más bien que molestarte con nuestros discursos. Cicerón.*

³² La loba capitolina es el símbolo de la ciudad de Roma, atendiendo a la leyenda de la fundación de la ciudad.

³³ Tito Livio, *los orígenes de Roma: Texto*.

³⁴ Cuenta la tradición que la expulsión de los reyes fue debida a que uno de los hijos de Tarquinio violó a Lucrecia, una distinguida matrona romana, la cual se suicidó después de confesar el hecho a su marido Col-latí, el cuál desencadenó una rebelión que hizo huir a Tarquinio y su familia. Se narra en *Los orígenes de Roma* de Tito Livio.

³⁵ *Res publica*, significa literalmente “la cosa pública”, es decir, todo aquello que hace referencia al interés público, al Estado. De aquí proviene el nombre de República.

nuevas instituciones que les permitieran gobernar Roma y todas sus provincias y evitar el poder personal. Éstas eran las magistraturas, Senados y los comicios o asambleas.

Durante el último período republicano que abarca el final del siglo II a.C. y el siglo I a.C., Roma que ya se había hecho con el dominio del norte de África y se había consolidado como una de las grandes potencias de la Mediterránea, continuó sus conquistas por Grecia, Macedonia y la Península Ibérica.

Toda esta expansión territorial provocó cambios que desembocaron en una situación interna conflictiva. En el terreno social se desencadenó una guerra entre los romanos y el resto de habitantes del territorio itálico³⁶, además de una rebelión de esclavos protagonizada por Espartaco. En el ámbito político, se produjo una ruptura que quedó reflejada en la creación de dos partidos enfrentados: los *optimates*, que eran conservadores y los *populares*, que eran reformistas y revolucionarios. Todos estos cambios provocaron que, entre la aristocracia romana, se intensificara la competencia por hacerse con una de las magistraturas, esto es, por conseguir el poder, creando fracturas políticas irreconciliables que llevaron a la República a tres grandes guerras civiles.³⁷

Ese afán nacido en la sociedad romana por ostentar poder político en una Roma democrática, provocó que la oratoria se convirtiera en una cualidad muy necesaria, de igual manera que había sucedido en Sicilia o Grecia, y que la negativa concepción que en un primer momento había tenido esta práctica³⁸, perdiera fuelle, cuando los ciudadanos se dieron cuenta de que podían servirse de esa técnica para alcanzar el poder o ejercer una magistratura.

Fueron muchos entonces, los que se interesaron en ella y fueron a su encuentro, transformando así la *techné* en Roma, que pasó de ser un arte estigmatizado a la principal materia de enseñanza de la educación romana, ya que todo aquel que quería dedicarse a la política debía dominarlo.

Y aunque tarde, fue así, fue entonces cuando se inició el gran período de la oratoria en Roma y aparecieron los primeros tratados de Retórica en latín que acercarían la

³⁶ Guerra social. No se les consideraba ciudadanos romanos. Piden los mismos derechos.

³⁷ I guerra civil República romana. Se enfrentan optimates (Sila) y populares (Cayo Mario).

II guerra civil República romana. Enfrenta a Pompeyo y Julio César.

III guerra civil República romana. Enfrenta a Marco Antonio y Octavio.

³⁸ La retórica llegó tarde a Roma, fruto de un sentimiento de rechazo a la cultura griega que reinaba entre los romanos, que sentían que llegaba a amenazar su identidad.

elocuencia a la ciudadanía romana. Cicerón, en el *Brutus* nos habla del *De ratione dicendi* o lo que, él considera el primer manual de retórica en latín.

Pero, el texto latino más completo y antiguo que se conserva sobre oratoria es la *Rhetorica ad Herennium*³⁹ de autor desconocido. La Retórica a Herenio es un amplio manual de 4 libros que trata de los principales aspectos retóricos que se conocían en aquel tiempo, por lo que venía a ser una adaptación en lengua latina de las teorías griegas sobre retórica.

El principal elemento de innovación que encontraremos en este tratado, será la utilización de los *officia oratoris*⁴⁰ como elemento a tener en cuenta a la hora de elaborar un discurso. Especialmente importante es también, el último de sus libros que dedica a la *elocutio*, donde establece las principales figuras de pensamiento y dicción.

Pero mientras nos leemos la Retórica a Herenio para aprender de qué manera debe nuestro discurso ganar gravedad, dignidad y belleza, nos desplazamos hasta la pequeña localidad de Arpino, dónde en este contexto de grandes desordenes tanto sociales como políticos en el que estaba envuelto la República, asistimos al alumbramiento de un niño llamado a convertirse en una de las figuras más impresionantes entre los grandes oradores de la época romana, Marcos Tullius Cicero, Cicerón (106 a.C. – 43 a.C.). Su historia estará ligada a los tumultuosos acontecimientos que se sucedieron en Roma en el último siglo antes de Cristo.

Cicerón pertenecía a una familia plebeya del orden ecuestre, que lo envió a Roma a estudiar, dónde recibió lecciones de los mejores juristas y oradores del momento y ya entonces destacó por sus cualidades oratorias. Finalizada la guerra civil en el año 82 a.C.⁴¹ inició su carrera de abogado. Con apenas 25 años debutó en el Foro y al año siguiente defendió a *Roscio Amerino*⁴² de las acusaciones de asesinato del dictador Sila. Se convirtió en uno de los abogados más famosos de Roma, y estas habilidades oratorias le proporcionaron una fama que le permitiría introducirse en el mundo de la política años más tarde, a la vuelta de su viaje (79 a.C. – 77 a.C.) por Atenas, Rodas y Asia Menor, dónde se trasladó para completar su formación humanística, filosófica y política.

³⁹ Descubierto el año 350 d.C., en África, en la casa de un vendedor de libros llamado Herenio. Aunque poco conocido en el mundo antiguo, tuvo una importante difusión durante el Renacimiento.

⁴⁰ Oficios o tareas del orador.

⁴¹ La primera guerra civil de la República romana.

⁴² Discurso *Pro Sexto Roscio Amerino*, "En defensa de Sexto Roscio Amerino."

Después de una temporada en Sicilia dónde inició su carrera política como cuestor, volvió a Roma y en el año 70 a.C. aceptó defender a los sicilianos oprimidos por *Cayo Verres*⁴³.

En ese proceso, Verres, pese a estar defendido por Hortensio- considerado el más célebre orador de la época- fue derrotado después de la primera intervención o *actio prima*. A Cicerón le bastaron dos de los siete discursos o *verrinaes* que había escrito para el proceso para que Verres se viera atrapado y decidiera exiliarse voluntariamente a Massalia. De este juicio surge su primer gran éxito en los tribunales, que contribuyó a hacerlo muy popular entre la plebe y consolidar su fama de abogado.

A partir de este momento, su carrera política fue espectacular, y más teniendo en cuenta que Cicerón era un *homo novus*⁴⁴. Fue ocupando todos los cargos políticos o magistraturas *suo anno*⁴⁵. En el año 69 a.C. fue escogido edil, y en el 66 a.C. pretor, cargo desde el que propulsó un acercamiento entre senadores y caballeros (*concordia ordinum*), además de defender a través del discurso *De Lege Manilia*, el proyecto de ley del tribuno de la plebe Manilio, el cuál proponía a Pompeyo el mando de la lucha Mitrídates.

En el año 63 a.C., Cicerón fue escogido cónsul del Senado, la más alta magistratura del *cursus honorum*. Su consulado estuvo marcado por su enfrentamiento a la conjuración de Catilina para derrocar el poder. Cicerón pronunció en el Senado las cuatro catilinas, cuatro acusadores discursos a través de los cuáles acabó con Catilina que pretendía asesinar a los senadores, que se encontraban allí mismo y, por tanto, con sus palabras consiguió Cicerón, sofocar el intento de golpe de estado contra la República y ejecutar a los principales conspiradores. Este proceso, que en un primer momento llevó a Cicerón hasta la cima de la gloria, también fue lo que años más tarde provocó su destierro.

En el 60 a.C. ante la grave crisis política que atraviesa Roma, se forma el primer triunvirato formado por Pompeyo, César y Craso. En el 58 a.C. y gracias a César, Clodio es escogido tribuno de la plebe, y aprueba una ley que sanciona con la pena de muerte a todo ciudadano romano que haya hecho ejecutar a otro sin el previo consentimiento del pueblo. Por lo que Cicerón, que había ejecutado a Catilina sin conceder a los inculpados el derecho a apelar al pueblo es desterrado, confiscadas sus propiedades y destruida su casa en Roma.

⁴³ Cayo Verres. Exgobernador de Sicilia acusado por los ciudadanos de extorsión y concusión

⁴⁴ Nuevo hombre. Expresión que se utilizaba en Roma para designar a aquellos hombres que eran los primeros de su linaje familiar en servir en el Senado.

⁴⁵ A la edad mínima exigida en cada una.

Al cabo de un año y gracias a las acciones que Sestio y Miló llevaron a cabo, fue exculpado por los triunviros y volvió a Roma rodeado de gloria y popularidad. Pero, al poco tiempo de su vuelta, Craso murió y Pompeyo se proclamó cónsul único, rompiendo el triunvirato. Se inició entonces una guerra civil entre César y Pompeyo que terminó en el año 48 a.C. en la batalla de Farsalia (Grecia), en la que César derrotó a Pompeyo e instauró una dictadura (48 a.C. – 44 a.C.).

Cicerón, que había apoyado a Pompeyo, se retiró entonces de la vida política⁴⁶ a su villa de Túsculo, donde se consagró a las letras y filosofía y produjo parte de sus obras: *Bruto*, *El orador*, *Sobre la naturaleza de los dioses*, *Sobre la amistad*...

Tras el asesinato de Julio César durante los idus de marzo, se inició en Roma una rebelión para conseguir el poder que hasta entonces había ostentado César. Los pretendientes al gobierno eran: Marco Antonio, Octavio y Lépido. Con el firme objetivo de defender y restaurar el régimen, Cicerón decidió volver a Roma y retomó su carrera política. Con sus brillantes discursos, consiguió la amnistía de los asesinos de César y atacó a Marco Antonio.

Cuando parecía que después de tanto tiempo alejado de la política, el foro volvía a impulsarlo hacia las esferas de influencia, gracias al poder que emanaba de sus palabras, pero entonces, Marco Antonio logró afianzarse en el poder, a través de un pacto entre los tres candidatos al gobierno, estableciéndose así el Segundo triunvirato.

Con la constitución del segundo triunvirato, se iniciaron en Roma una serie de actuaciones contra la oposición, por las que se condenó hasta 300 senadores que consideraban enemigos principales del gobierno, entre los cuáles se encontraba Cicerón, que había mostrado su férrea oposición a Marco Antonio a través de las 14 Filípicas.

Sus palabras, que le habían asegurado un lugar en el mundo político de la República Romana, fueron también las que acabaron con la vida del cónsul, ya que por orden de Marco Antonio y a razón de esas 14 Filípicas, fue apresado y ejecutado en su villa de Fórmia. Más tarde, su cabeza fue clavada en una pica y paseada por el foro romano.

Por tanto, a través de la agitada vida, de constantes idas y venidas en el poder y el prestigio de uno de los mayores oradores de todos los tiempos, vemos cuán necesaria era la palabra, la retórica en un ambiente político tan convulso como el que vivió Cicerón y todos los

⁴⁶ Había tomado partido por Pompeyo.

romanos que protagonizaron la última etapa de la República romana. Cicerón murió, pero la historia no se detuvo y siguió su curso. El estallido de una nueva guerra civil, protagonizada por el romance de Marco Antonio y Cleopatra⁴⁷ estalló entre los dirigentes del segundo triunvirato y ésta sería la definitiva. Después de la derrota de Marco Antonio en *Accium* en el año 31 a.C. Octavio volvió a Roma como gran vencedor y en el 27 a.C. como agradecimiento, el Senado romano le otorga el título de Augusto.

Con el nuevo poder adquirido *Octavio Augusto* restauró los órganos del gobierno republicano para evitar los abusos de poder que se habían llevado a cabo durante la dictadura de Julio César y fue modificando las instituciones republicanas, disminuyendo la intervención del pueblo en la elección de los magistrados. Su objetivo era conseguir un gobierno bajo la apariencia de un República, pero poco a poco fue acaparando todos los poderes de la ciudad bajo su persona. Se convirtió en *princeps civitatis*⁴⁸, y recibió el *imperium*⁴⁹ y *tribunicia potestas*⁵⁰.

Los cambios en el nuevo régimen de gobierno, así como la figura de Augusto, fueron aceptados por la sociedad romana, cansada de guerras civiles, ya que bajo su reinado se inició el período conocido como *pax augustea*. Este, fue sin duda el fin de la República y el inicio del imperio, como nuevo régimen político de Roma. Con el restablecimiento del imperio, la palabra volvió a perder su importancia.

Pero concluida la historia republicana, volvamos a Cicerón y a la gran influencia que alcanzó este *homo novus* gracias a sus palabras, a sus discursos. Cicerón es pues modelo, es ejemplo. Ejemplo de oratoria, ejemplo de retórica y ejemplo de abogado y político.

Pero además Cicerón fue también un gran estudiante y escritor. Su producción literaria es muy extensa y variada: discursos, epístolas, tratados políticos y filosóficos... Aunque, aquello que nos ocupa es la aportación de Cicerón a la práctica oratoria y la teoría retórica que es de gran tamaño y calidad. ¿Cómo consiguió Cicerón la brillante carrera política que tuvo durante toda su vida? ¿Cómo otorgaba a sus palabras la fuerza necesaria para conferir poder a sus discursos?

⁴⁷ Los miembros del triunvirato entraron conflicto, cuando Marco Antonio, repudió a la hermana de Octavio para casarse con *Cleopatra Filopator Nea Thea*, última reina de Egipto, de la que se había enamorado locamente. Ante la insistencia de Octavio, el Senado romano declaró la guerra a Egipto

⁴⁸ El primero de la ciudad.

⁴⁹ Cabeza de las tropas romanas.

⁵⁰ Derecho a legislar y convocar el Senado y a veto sobre cualquier decisión senatorial o de magistrados.

Cicerón reflexionó sobre su propia experiencia como abogado defendiendo causas judiciales y como político defendiendo causas ante el pueblo y el Senado y a partir de su práctica oratoria, elaboró una doctrina. Dentro de esta doctrina retórica podemos distinguir entre las obras mayores y menores.

Las obras retóricas menores son *De inventione*, *De optimo genere oratorum*, *Topica* y *Partitiones oratoriae*. Estas obras fueron escritas por Cicerón entre los años 88 a.C. y el 44 a.C.

La primera fue *De inventione*, la obra que Cicerón escribió en el 86 a.C., es una obra de juventud, en la que encontramos muchos elementos que hemos encontrado también en *Rhetorica ad Herennium*. Como ésta, es un compendio de nociones sobre retórica que se recogen de la tradición y el estudio de un conjunto de autores. Como su nombre indica, la obra trata sobre la invención, o primera tarea del orador.

De optimo genere oratorum, es una obra que Cicerón escribió en el año 46 a.C. y que en un principio había concebido como prólogo de su traducción del debate *la Corona* que se desarrolló entre Demóstenes y Esquines. Otra de sus obras menores es *Topica*, que escribió en el año 44 a.C. y que es un manual sobre los lugares comunes. En dicha obra Cicerón define el tópico como el lugar que proporciona los argumentos que convierten un asunto dudoso en creíble. También escribió *Partitiones oratoriae* en el año 45 a.C. este es un manual en forma de pregunta-respuesta, en la que Cicerón instruye a su hijo en el estudio de la filosofía y el ejercicio de la oratoria.

Pero la contribución más importante de Cicerón a la doctrina retórica lo encontramos plasmado en sus obras dialógicas: *De oratore* escrita en el 55 a.C., *Brutus* escrito en el 45 a.C. y *Orator* escrito en el 46 a.C.

De oratore es considerada por todos los críticos como la mejor obra que escribió el Arpinante. Está constituida por tres libros. Craso es el portavoz de Cicerón en los libros primero y tercero y considera que la preparación intelectual del orador, que pretenda intervenir con eficacia en la vida política y social de su tiempo es imprescindible.

En el segundo libro se desarrolla la visión de Cicerón sobre la *inventio*, *dispositio* y *memoria* y se centra en el *ingenium*⁵¹ del orador y la *diligentia*⁵². También nos dice que

⁵¹ Ingenio, naturaleza o capacidad innata.

⁵² Atención que éste muestra por la causa y sus circunstancias.

enseñar, conmover y deleitar, esto es, el fin del discurso, debe darse en todas y cada una de sus partes.

En el último libro trata sobre las otras partes: *la elocutio* y *la pronuntiatio*. Nos dice que el conocimiento de los contenidos⁵³ es tan importante como su expresión⁵⁴ y por ese motivo explicará los *tropos* y figuras que configuran el *ornatus*.

Para Cicerón el buen orador debe contar con agudeza de análisis, profundidad de pensamiento, habilidad verbal, memoria, voz potente y gesto expresivo.

El *Brutus* es un diálogo entre Cicerón, Ático y Bruto, en el cual el primero elabora una visión histórica de la elocuencia antes de Cicerón. Todos aquellos oradores tanto de Grecia como de Roma que habían destacado en el ámbito oratorio, de los cuáles hace una valoración utilizando como criterios para el análisis los cinco cánones de la oratoria, las tres funciones del orador (persuadir, agradar y conmover) y los tres tipos de estilo (sencillo, medio, sublime).

Por último, *el Orator*. Una obra está escrita en forma de carta y dirigida a Bruto donde admite que el orador ideal que él concibe no ha existido nunca. Trata la invención y disposición, pero se ocupa la mayor parte de la elocución, pues propone que la estética o forma es el principio unificador de todo el discurso. (Murphy [ed.], 1988: 193).

La obra, expone, por un lado, aquello que el orador debe decir (invención y disposición) y por otro lado, el modo en cómo debe decirlo (elocución y acción).

Pero, aunque sus obras se han transmitido y han constituido una fuente de estudio importante, creo que su aportación más valiosa radica en los ejemplos que podemos encontrar en sus numerosos discursos y epístolas más que en sus tratados retóricos. Somos conscientes de su brillantez, de su habilidad con las palabras cuando nos leemos esos textos dedicados a Marco Antonio, a Catilina o a Verres. Todos ellos son composiciones discursivas que nos hacen admirarlo, y, de hecho, son esos discursos, su legado, lo que le han otorgado la fama de la que goza actualmente.

Cuando se habla de retórica, se habla de Cicerón. Un concepto liga con el otro. Leer sus textos te hace anhelar alcanzar esa perfección, ese equilibrio en el lenguaje que atrapa a los oyentes. Y aunque Cicerón fascina, el objetivo de este trabajo nos insta a seguir

⁵³ Se refiere a ello como *res*.

⁵⁴ Se refiere a ello como *verba*.

avanzando, aunque no descarto tratar en otros trabajos su obra más profundamente. Pero debemos proseguir, pues ya solo nos queda una parada para que demos por terminada nuestra estancia entre los clásicos.

Por último, y ya para concluir nuestro viaje por la Antigüedad, regresaremos a la Península Ibérica, aunque una península ibérica muy diferente a la que hoy conocemos, para visitar la escuela de *Marco Fabio Quintiliano*. Nacido en la actual Rioja, tierra de buen vino, Quintiliano fue un importante profesor de retórica hispanorromano. De hecho, el más importante.

Quintiliano nació en Calahorra en el año 35 d.C. pero como tantos otros hispanorromanos de ese tiempo viajó hasta Roma para adquirir una buena formación, dónde se convirtió en un magnífico orador, de hecho alcanzó tanta fama su habilidad con las palabras que el emperador *Servicio Sulpicio Galba* reclamó sus servicios como abogado, primero en España y más tarde en Roma, dónde se dedicó a la enseñanza de la retórica durante 20 años tal y cómo el mismo señala en el prólogo de su obra, aunque sin abandonar sus litigios como abogado.

Su fama como diestro en oratoria en el foro, se acrecentó con su labor de profesor de retórica. De hecho, alcanzó tanta popularidad en la capital que el propio emperador Vespasiano creó una cátedra de Retórica para él, convirtiéndolo por un lado en el primer rétor en abrir una escuela pública y por otro en el máximo exponente en cuánto a conocimientos de retórica de su tiempo. Mantuvo esa posición con los siguientes emperadores, Tito y Domiciano, éste último incluso llegó a encomendarle la educación de sus sobrinos y le otorgó el título de *ornamenta consularia*.

Pero allá por el año 88 a.C., Quintiliano decide retirarse de la enseñanza para escribir las *Institutio Oratoria*, un manual, un programa didáctico en el que Quintiliano sintetiza toda la anterior enseñanza retórica. Es pues obvio, porque no podíamos concluir este magnífico viaje por la senda de la Retórica Clásica sin acudir al encuentro del profesor.

Quintiliano vivió en un período lleno de acontecimientos: el Imperio se extendió a la *Britannia* y casi alcanzó sus fronteras más lejanas, la religión cristiana empezó a extenderse por Roma, en Roma fue construido el Coliseo y en el 79 una terrible explosión del Vesubio destruyó Pompeya, Herculano y Esabia, matando a la mayor parte de sus habitantes.

Y la retórica y la oratoria ¿En qué situación se encontraban en tiempos de Quintiliano?

No muy buena, el propio Quintiliano en el 89 d.C. compone la obra *De causis corruptae eloquentiae*. Una obra en la que reflexiona sobre las causas de su marginación en la que llega a la acertada conclusión de que el final de los procesos políticos, ha determinado el final de la gran elocuencia.

La elocuencia de Cicerón encontró muy a menudo su lugar en la actividad política, ya a partir del *Pro Roscio Amerino* y de las *Verrinae*, para manifestarse en las *Catalinariae*, en el *Pro Milone* y en las *Philippicae* y en otros muchos discursos. Con el inicio del Imperio ¿Sufrió la retórica un abandono? Ciertamente sí, la retórica política. En el marco educativo, sin embargo, continuó contando con gran importancia. Esto y la aplicación retórica a la literatura y la filosofía ha permanecido con el transcurso del tiempo como los aspectos más vitales de la retórica.

La *Institutio Oratoria* es la obra más amplia que se conserva sobre retórica de toda la Antigüedad. Es un cofre didáctico que guarda y conserva de manera sintetizada y organizada, todos los conocimientos, de todos los elementos que constituían la Retórica antigua. Especialmente, es destacable la admiración palpable, que el español sentía por Cicerón, al que propone como modelo supremo.

Las enseñanzas retóricas⁵⁵ de Quintiliano, se articulan alrededor de doce libros, que tratan de las siguientes cuestiones y temas:

En el libro I nos relata cómo debe ser la educación del futuro orador, que defiende, debe comenzar en la infancia. Asimismo, la fórmula más eficaz de enseñanza es aquella que se basa en por una parte en la lectura y el comentario de textos de oradores y por otro lado en la práctica y el hábito de redacción. Además, enfatiza que entre sus cualidades debe encontrarse la flexibilidad para acomodarse al tema y adaptarse al auditorio.

En este libro es dónde Quintiliano establece la siguiente definición de retórica: *bene dicendi scientia*⁵⁶ y que los tres fines que la mueven, estos son, enseñar; mover y deleitar deben hacerse con una orientación ética. Además, defiende que la retórica es un arte porque procede de la técnica.

⁵⁵ Marco Fabio Quintiliano. Instituciones Oratorias. Consultado en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/fffb2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_41.html#I_0

⁵⁶ Ciencia del bien decir.

En el libro II da comienzo el tratado de retórica propiamente, en este libro crítica Quintiliano las enseñanzas de retórica que se impartían en las primeras etapas de la escuela retórica.

En el libro III empieza la parte más técnica del compendio, que iniciará con un recorrido por el nacimiento, historia y principales exponentes del arte retórico para desarrollar después la teoría retórica, tratando los géneros y las partes de causa.

Los libros IV, V y VI tratará Quintiliano la *inventio*, o primera tarea del orador, atendiendo a cada una de las partes en las que se divide el discurso retórico, estas son, exordio, narración, argumentación y conclusión. Estudiará también las especies y el uso de las pruebas atendiendo los distintos tipos de razonamiento.

Llegando ya al ecuador de su tratado, el libro VII, trata Quintiliano la *dispositio*, o segunda tarea del orador, que hace referencia a la manera en la que hay que organizar el discurso y los recursos que deben utilizarse.

Los libros VIII y IX, se dedican a la tercera tarea del orador, esto es, la *elocutio*. En este libro reflexiona Quintiliano sobre el estilo, las propiedades de las palabras y ofrece un listado de los distintos tropos y figuras de las que puede servirse el orador.

En el libro X, se hace una revisión de la literatura griega y romana, atendiendo a qué autores debería leer aquel orador que se forma. Describe también las cualidades que debe tener el buen orador.

El penúltimo libro, el XI, trata del decoro y de las dos últimas tareas del oficio oratorio, estas son, la *memoria* y la *actio*, sobre todo de esta última tarea ofrecerá gran cantidad de preceptos sobre los detalles tanto de la voz como de los gestos o el vestuario. También dedicará parte de este libro al estudio de los aspectos emotivos del discurso, distinguiendo entre las emociones imaginativas y las humorísticas.

En el último libro, el libro XII, se centra Quintiliano en las cualidades morales, abandonando de nuevo la parte técnica de la retórica. Es en este libro en el que trata especialmente el concepto de *vir bonus* que ha ido desarrollando a lo largo de todo el tratado. Por tanto, el orador ideal, sería según las *Institutio* aquel hombre íntegro que usa la retórica para influir de la manera más acertada posible en la escena política.

Es importante destacar que Quintiliano recoge la mayoría de nociones de la doctrina aristotélica y también ciceroniana. Por lo que más que su originalidad o innovación lo que

se destaca es la aportación fundamental que hizo al elaborar un tratado en el que se sistematizaran todos los elementos retóricos que hasta ese momento flotaban dispersos entre escuelas, oradores y tratados.

Pero ha llegado la hora, y sin más dilación debemos volver al presente. Cogemos la máquina del tiempo por la que hemos viajado a la cuna de la comunicación pública, a épocas esplendorosas de la historia del hombre y de la historia de la comunicación y regresamos al siglo XXI.

En el transcurso de este viaje de vuelta, tendremos tiempo para hacer un breve repaso de las ideas más fundamentales.

En primer lugar, que la retórica necesita la libertad de expresión para desarrollarse y alcanzar amplias cotas de efectividad e influencia y en cambio parece cuando esta desaparece.

En segundo lugar, que la inventaron los griegos, que fueron quienes pusieron las bases de la democracia y la soberanía popular.

En tercer lugar, que pese a la mala concepción que se tiene de ellos, los sofistas fueron fundamentales para su desarrollo e hicieron grandes aportaciones que permitieron acercarla a muchas personas, como, por ejemplo, la teoría probatoria de Antifonte que todavía hoy en día es válida.

En cuarto lugar, que la aportación romana a la historia de la retórica no es tan fundamental en lo doctrinal, ya que la mayoría de sus elementos, conceptos, procedimientos, están basados sobre precedentes griegos, pero sin embargo Roma fue importante porque al establecer la retórica como elemento fundamental del sistema educativo, contribuyó a su pervivencia. Además de que los magníficos discursos que se conservan de Cicerón y otros oradores nos permiten apreciar como recogieron esas semillas plantadas por los griegos y hacerlas germinar hasta que alcanzaron cotas excelentísimas.

En quinto lugar, que la retórica latina encontrará su máxima expresión en las Instituciones Oratorias de Quintiliano, y por ese motivo, será la obra que más utilizaremos en el momento de aunar todos los conocimientos que hemos ido adaptando de los distintos tratados, puesto que buena parte de ellos están sintetizados en ella.

3. TRATADO PERSONAL DE RETÓRICA

3.1 Compendio de los principales elementos retóricos que deben tenerse en cuenta a la hora de realizar un discurso

Hemos hablado de su nacimiento y su desarrollo. Empecemos, pues, con su teorización. Como hemos dicho anteriormente, para hablar de retórica, nos centraremos en los conocimientos que nos dejaron aquellos que la inventaron, los verdaderos preceptistas del arte, a través de sus tratados y discursos.

A partir de las obras o tratados de retórica de la Antigüedad que se han conservado y han llegado hasta nuestros días, esto es, la Retórica a Alejandro, Retórica a Aristóteles, Retórica a Herenio, las obras de Cicerón y las Instituciones Oratorias de Quintilino hemos elaborado un resumen o esquema con aquellos más importantes e interesantes. Hemos establecido nuestro propio manual de técnicas retóricas para proceder posteriormente al análisis que de estos recursos se hace en el discurso que tenemos por objeto analizar en el presente trabajo.

“Hemos hecho ver, según nuestras fuerzas, la utilidad y ventajas de este arte, señalando por materia suya todo aquello de lo que puede tratar, hablaremos ahora de su origen, de las partes que la componen, de la invención de las cosas y del modo de tratarlas.” – (Quintiliano, I).

Obedeciendo pues al que ha sido nuestro maestro, explicaremos ahora las partes que conforman el arte retórico.

Lo primero que enseñaban los antiguos retóricos, era lo que ellos denominaban las tareas u oficios del orador. Estas tareas eran cinco operaciones que todo aquel que pretendiera producir un discurso exitoso debía llevar a cabo: invención, disposición, elocución, memoria y acción. Las explicaremos una a una para una mejor comprensión.

“Oportet igitur esse in oratore inventionem, dispositionem, elocutionem, memoriam, pronuntiationem” (RHET.Her, 3).

La *inventio* o invención: la tarea de buscar y encontrar aquellos argumentos verdaderos o verosímiles que hagan probable la causa.⁵⁷

⁵⁷ “*Est excogitatio rerum verarum aut veri simulum, que causam probabili reddant*”. Definición dada en el manual Rhetorica ad Herennium.

La disposición o *dispositio*: orden y distribución de los argumentos encontrados en la invención en el cuerpo del discurso, muestra el lugar que debe ocupar cada uno para ser proclive a la causa que pretendemos demostrar.⁵⁸

La elocución o *elocutio*: utilización de las palabras y sentencias idóneas para construir los argumentos a los que hemos llegado mediante la invención. Quintiliano nos dice que, aunque el deleitar debe buscarse y se consigue a lo largo de todas las operaciones, es en la elocutio donde principalmente se consigue.⁵⁹

La memoria: la capacidad que debe tener el orador de recordar las ideas y palabras del discurso, así como su disposición en el mismo.⁶⁰

La pronunciación o *pronuntiatio*: capacidad de regular o modular la voz, los gestos y nuestra actitud durante el discurso.⁶¹

Por tanto, para persuadir, será importante que tengamos en cuenta todas las tareas del orador que definimos según el tratado *Rhetorica ad Herennium* y preparar cada una de estas etapas de manera concienzuda y trabajada. En el presente trabajo, nos centraremos especialmente en la *inventio* y *elocutio* que son las dos tareas que influyen en la construcción del texto propiamente entendido.

Pero antes de tratarlas por separado es importante tener en cuenta, según nos cuenta Quintiliano que todo discurso se compone de *res* y *verba*, esto es, pensamiento y palabras. Para la *res* (pensamientos, razonamientos, selección de información) sirve la tarea de la invención oratoria, mientras que para la *verba* (palabras y construcción de los elementos del texto) sirve la elocución. Por su parte, la disposición es común a ambas.

Tanto la *res* como la *verba* se sirven en su elaboración de dos operaciones retóricas a la vez. En primer lugar, la *res* se sirve de la *inventio* para encontrar el conjunto de hechos que proporcionaremos al discurso, mientras que se sirve de la *dispositio*, para realizar la disposición correcta y más persuasiva de dichos elementos. Por tanto, invención y disposición configuran por igual la *res*, en una interacción mutua. Por otro lado, la *verba*

⁵⁸ “*Est ordo et distributio rerum, quae demonstrat, quid quibus locis sit conlocandum*”. Definición dada en el manual *Rhetorica ad Herennium*.

⁵⁹ “*Est idoneorum verborum et sententiarum ad inventionem adcommodatio*”. Definición dada en el manual *Rhetorica ad Herennium*.

⁶⁰ “*Est firma animi rerum et verborum et dispositionis perceptio*.” Definición dada en el manual *Rhetorica ad Herennium*.

⁶¹ “*Est vocis, vultus, gestus moderatio cum venustate*”. Definición dada en el manual *Rhetorica ad Herennium*.

se sirve de la elocución para elaborar y comunicar de la manera más persuasiva aquello que la mente ha concebido, esto es, la *res*. Le da formas de significado, y a su vez se dota de la *dispositio*, que es el diseño significativo de dicha *verba*. (Quintiliano, 1887).

Por lo que concluimos de esta parte, que, aunque los antiguos diferenciaban claramente las cinco tareas u oficios del orador, el discurso “es una trabazón operacional, dónde simultáneamente actúan las distintas operaciones, interactuando entre ellas y construyendo entre todas, una visión de la causa que se trata, dando un sentido juicioso, coherente de los hechos, en busca de un modelo de verdad” (Pujante, 1992, p.171).

Resumiendo lo que hemos dicho anteriormente, la invención se corresponde con lo que decimos, la elocución con el modo de decirlo y la disposición en qué lugar del discurso situaremos cada elemento, pensado y construido en las otras fases. Trataremos principalmente estas tres tareas del orador.

La *inventio*, en cuánto a que trata sobre pensamientos e ideas es previa a la estructuración del discurso. Se ocupa de encontrar los elementos referenciales del mismo. Atendiendo, por tanto, al primer oficio del orador, estableceremos el núcleo referencial del texto que construimos. Para ello, debemos tener en cuenta las *quaestiones*, la *quaestio*, los *status*, el *negotium*, y los *genera causarum*.

Las *questiones* se refiere a aquello de lo que se trata en el discurso de manera general. De la misma cuestión se pueden tratar muchas causas. La causa o *quaestio* es la cuestión concretada, particularizada y llevada a debate. La causa la define Quintiliano por el estado de esa causa que puede ser conjetural (si existe la cosa), de definición (qué es la cosa) o de cualidad (cómo es la cosa) (Pujante, 1996, p.78).

Cuando Quintiliano nos habla del *negotium* nos habla de “un conjunto de personas, lugares, tiempos, motivos, medios, incidentes, hechos, instrumentos, palabras, cosas escritas y no escritas de la causa (III. 5. 17). Es decir, el *negotium* engloba el contexto que rodea la causa.

Los *genera causarum*, o géneros de la causa son lo que definen a los géneros del discurso retórico y éstos, atendiendo a toda la preceptiva clásica, son tres: el género demostrativo o epídíctico, el género deliberativo o suasorio y el género judicial.

“La función del orador se desarrollaba en tres clases de materias: el género demostrativo, el deliberativo y el judicial. El demostrativo es el que se emplea en alabanza o censura de

alguna persona determinada; el deliberativo, reservado a la discusión de cuestiones política, se usa para expresar opiniones; el judicial, usado en los tribunales, implica la acusación y la defensa, o bien la demanda y la réplica. Y en mi opinión al menos, son a estos tres géneros a los que se reduce el arte.” (Cicerón, *De inventione*, 1,5,7).

Se considera que alabar es materia del género laudativo, mientras que lo útil y la persuasión para conseguir cosas buenas es materia del género deliberativo y lo justo es materia del judicial, pero Quintiliano también dice que todos los géneros se ayudan entre ellos. De hecho, los discursos que se pronunciaron en Grecia y Roma no mantuvieron siempre la separación perfecta entre los distintos géneros, “incluso rasgos claros del género epidíctico están presentes en una pieza tan política como la *Oración Fúnebre de Pericles*”. (Iso, 1998, pg 65).

En el tratado de Retórica a Alejandro se establece una subdivisión de los géneros del discurso en especies:

“Hay tres géneros de discursos políticos, el deliberativo, el epidíctico y el judicial. Sus especies son siete, suasoria, disuasoria, encomiástica, reprobatoria, acusatoria, defensiva e indagatoria, ya se use ella sola o en combinación con otra.” (Anónimo, 1989).

Especie suasoria: La persuasión consiste en el apoyo de ciertas intenciones, discursos o acciones (Anónimo, 1989).⁶² Por tanto, el que persuade, debe demostrar que las cosas que él exhorta a hacer son justas, legales, convenientes, nobles, gratas y fáciles de hacer. Y cuando exhorte a hacer cosas sabias debe demostrar que son posibles y que es necesario a hacerlas. (Anónimo, 1989)

Especie disuasoria: consiste en la desaprobación de las intenciones, discursos o acciones. El que disuade de algo debe oponerse a ello por medio de lo contrario, demostrando que no es justo, ni legal, ni conveniente, ni noble, ni grato, ni posible hacerlo. Consideramos inconvenientes lo que es contrario a estas.

Especie encomiástica: consiste en destacar lo que de notable hay en el encomiado (intenciones, acciones, discursos) o incluso, en atribuir a éste cualidades que no posee. El recurso principal es la amplificación. Primero hay que manifestar que muchas cosas buenas han sucedido por su causa, luego “proponer algo bueno que sea de importancia reconocida, y a continuación relacionarlo con aquello de lo que tú hablas y comparar lo

⁶² Anónimo. *Retórica a Alejandro*. Ediciones Universidad de Salamanca. 1989.

uno con lo otro, destacando lo principal de lo tuyo y lo secundario de lo otro, así parecerá más importante.” También se puede comparar aquello de lo que estamos hablando con la más pequeña de las cosas del mismo tipo para que parezca más importante lo nuestro (...) Otras maneras de amplificar serán: decir lo contrario a lo que se percibe como muy bueno, para que parezca muy malo y al revés. También resaltando que lo hizo a propósito, meditado, pretensiones...

Especie reprobatoria: consiste en destacar lo infamante y menospreciar lo notable que pueda haber en el reprimido. El recurso principal es la minimización. El cuerpo del discurso lo constituye la exposición, ordenada cronológicamente, de los hechos reprobables que se atribuyen al reprobado. Le conviene evitar la mofa y las palabras innobles, porque éstas desacreditarían al propio orador. El método para reprobar es el contrario que para encomiar.

Especie acusatoria: consiste en la denuncia de actos delictivos o equivocaciones. Será necesario que diga que las acciones son según los lugares de la especie (innobles, ingratas.) Demostrar que se produjeron los delitos del oponente, amplificarlos, y sobre todo demostrar que lo hizo premeditadamente. Arrebatarle la posible disculpa diciendo a los oyentes, que no vale lamentarse, hay que tener precaución antes de actuar y probar que sus obras son causas de muchos males. Se ajusta especialmente el uso de la argumentación, por darse un mayor grado de réplica.

Especie defensiva: descarga de los actos delictivos. Uso de la argumentación. Igual que la acusatoria, pero al revés. Estado de la causa: he realizado o no el hecho; definición del hecho; cualificación del mismo, es correcto o no, por alegaciones con las que volvamos la culpabilidad contra el oponente, reconocer la injusticia del hecho, pero volcando la culpabilidad en otros agentes.

Especie indagatoria: consiste en poner de manifiesto que unas intenciones, acciones o discursos se contradicen entre sí o con el resto de la vida del autor. El método es el siguiente: examinar su pasado, mirar si algo de lo que hacía antes.

Pero hay otras consideraciones que debemos tener en cuenta a la hora de elaborar nuestro discurso. Por ejemplo, algo que se resalta en los diferentes tratados es que, en todos los géneros, pero especialmente en el género deliberativo es importante que tengamos en cuenta saber quién habla, a quién y sobre qué. Esta triple consideración viene heredada del triángulo retórico de Aristóteles.

Atendiendo pues a lo expuesto por Aristóteles en su Retórica, la oratoria es un arte que dirige todas sus acciones a lograr la persuasión, por lo que todos los elementos que forman parte de la comunicación se orientan a ese fin. Los elementos que forman parte de la comunicación son: el emisor, el receptor y el mensaje. Por tanto, cuando se compone un discurso, hemos de atender a estos tres elementos:

- El orador, *ethos*, para Aristóteles, debe pronunciar el discurso de tal manera que se haga ante el auditorio digno de crédito. Si el auditorio considera que el orador es de confianza, será más fácil que se deje persuadir por su mensaje.
- El oyente, *pathos*: para convencerlo el orador debe ser capaz de levantar sus pasiones. Las emociones hacen a los hombres más vulnerables y permiten que cambien más fácilmente de opinión. Debemos pues, adaptar el discurso a sus características. El conocimiento previo de la audiencia nos permitirá adoptar decisiones sobre de qué manera podemos construir el mensaje para que les resulte más persuasivo,
- El mensaje o *logos*: tratamos de persuadir a través de los argumentos y pruebas con los que hemos construido el mismo discurso, con el contenido. Debemos presentarlo como verdadero, utilizando aquellos recursos retóricos que en cada caso hagan ese contenido, esos argumentos más convincentes.

Tratadas ya las cuestiones previas a la elaboración del discurso, procederemos a establecer el esquema discursivo. Según todos los preceptistas clásicos, las oraciones deben constar de 5 partes: exordio, narración, confirmación, reprobación y conclusión.

El exordio o proemio

Parte inicial del discurso, cuyo objetivo es *hacer a los oyentes atentos, enseñables, benévolos*. (RHET. H. IV, 6). Y establece 4 modos de hacer al benévolos a los oyentes: desde la persona del orador, desde la persona adversaria, desde los oyentes, o desde la causa misma. Las tres utilidades del exordio deben darse durante toda la oración.

La narración

Es la interpretación del mundo del orador. En Quintiliano se define como: “declaración o exposición sobre la cosa que se va a sentenciar” (IV. 2.1). Asimismo, Quintiliano propone que seleccionemos los hechos que nos interesen y los hagamos preceder de las causas y

motivos que dan razón de que aquello sucediera. Para que sea útil, debe ser clara, breve y verosímil.

La prueba o argumentación

Es el momento de probar lo que se ha enunciado en la narración confirmando nuestros argumentos o disolviendo los argumentos del contrario. Por tanto, esta parte del discurso se divide en confirmación y refutación. Su objetivo es derrotar a este último. Es la parte fundamental del discurso cuando pretendemos persuadir. En esta parte del discurso es donde están fundamentadas nuestras esperanzas de conseguir vencer a nuestros adversarios o persuadir al auditorio.

Para poder confirmar o confutar debemos conocer el estado de la causa.

En la confirmación exponemos nuestros argumentos de forma creíble. “Confirmamos mediante la argumentación, lo justo y lo conveniente, que los hechos mencionados son, como nos proponemos demostrar” (Retórica a Alejandro. Pg. 78).

En la refutación debemos disolver los lugares contrarios, es decir, la refutación consiste en la destrucción argumentada de lo dicho por el contrario o se espera que el contrario diga o argumente.

Peroración

Es la parte que cierra el discurso y consta de dos partes, la que se basa sobre los hechos y que es una recapitulación de todo lo dicho anteriormente y la que se dedica a mover pasiones, despertar emociones. Sus dos partes se corresponden con las dos finalidades a las que está orientada: refrescar, por un lado, la memoria sobre los temas y argumentos expuestos e influir en los aspectos de los oyentes antes de terminar. Será la última oportunidad que tiene el orador de persuadir a su auditorio.

- Peroración fundamentada en los hechos:

Es la primera parte y se trata de una enumeración. La enumeración no debe ser abrumadora. Los puntos escogidos para que aparezcan en esta última parte deben ser aquellos más sólidos y variarlos con sentencias y figuras acomodadas, de manera que digamos lo mismo que ya hemos dicho, pero más convincentemente. (Quintiliano, VI, 1.10).

En este resumen de lo expuesto deberemos escoger el punto más importante de cada argumentación y tratarlo con brevedad. “De manera que resulte evidente que estamos recordando, no repitiendo el discurso.” (Cicerón, inv. 1,52,100).

- Peroración fundamentada en las emociones: debemos provocar en los asistentes la compasión, la ira, el odio, el deseo... con el objetivo que recuerden nuestro discurso. Los afectos se inflamarán o atenuarán dependiendo de la utilidad de la causa.

Puede estar basado en lo patético o en la risa.

Lo patético: reposa sobre los afectos o emociones y los modos de inclinar al juez son los mismos que en el exordio, aunque en esta parte se hace con menos reservas. El venero de afectos se consigue recurriendo a las taras cívicas del acusado o representando el acto que se denuncia como el más horrible y si es posible como el más digno de compasión. Los *loci misiricordiae*, serán los modos de acrecentar la piedad o el horror. (Quintiliano, VI.1.15).

El empleo de la prosopopeya es especialmente importante a la hora de mover las pasiones. La prosopopeya son los razonamientos (discursos ficticios) puestos en boca de otra persona. Cuando se toma el lugar de la persona referida en el discurso, por lo que nos permite oír al propio encausado, percibir directamente sus sentimientos. Un ejemplo de esto aparece en la Helena de Gorgias. (Quintiliano, VI.1.25).

La risa: al patetismo, horror y conmiseración se le opone otra virtud, la risa, que puede proceder de las cosas, acciones o las palabras.

3.1 Pruebas:

Resumidas todas las partes de las que se compone la oración, trataremos ahora extensamente de la manera de probar, por ser el modo de influir en la inteligencia del auditorio. Ya hemos dicho que tenemos la refutación y la confirmación, dependiendo de si queremos sustentar nuestra tesis o rebatir la del contrario, pero ¿de qué manera podemos confirmarla o rebatirla? ¿existen mecanismos que nos ayudan a construir estos argumentos? La respuesta es afirmativa, la retórica dota de todos los mecanismos necesarios para construir un discurso persuasivo y eso incluye, por supuesto, la manera de probar.

Empezaremos por una división de la argumentación en partes que encontramos en la *Rétorica* a Herenio. En este manual se establece que “la absolutísima y perfectísima argumentación es esa que se distribuyó en cinco partes: proposición, razón, confirmación de la razón, exornación, complexión” (*Retórica a Herenio*, II, XVIII, 28).

- Proposición o *propositio*: ostentamos lo que queremos que se pruebe⁶³
- Razón o *ratio*: demuestra la causa con breve añadido de que es verdad lo que pretendemos.⁶⁴
- Confirmación de la razón o *rationis confirmatio*: con muchos argumentos se corrobora brevemente la razón expuesta.⁶⁵
- Exornación o *exornatio*: aquello que usamos para embellecer la cosa y enriquecerla, después de confirmada la argumentación⁶⁶
- La complexión o *complexio*: concluye brevemente, reuniendo las partes de la argumentación.⁶⁷

Quintiliano dedica su V libro de las *Institutio oratoria* a la confirmación y refutación, esto es, las técnicas para la probatoria, y establece que hay dos tipos de pruebas que sirven para probar lo que hemos enunciado. Por un lado, las pruebas que no tienen que ver con el arte, *átechnoi*, extratécnicas o extrínsecas, pruebas que la causa las da por sí misma. Por otro lado, las pruebas que tienen que ver con el arte y que son pruebas artificiales, *étechnoi*, intrínsecas, como ya había establecido anteriormente Aristóteles:

“Llamo sin arte a las [pruebas] que no son logrados por nosotros, sino que preexisten, como los testigos, confesiones en tormento, documentos y otras semejantes; objetos del arte, las que mediante el método y por nosotros pueden ser dispuestas, de manera que es preciso de aquellas servirse, éstas inventadas.” (Aristóteles)

La probatoria extrínseca incluye:

- los juicios precedentes sobre causas semejantes, la misma causa, o sentencias dadas sobre el mismo asunto.

⁶³ *Propositio es per quam ostendimussummatim, quid sit quod probari volumus.* Descripción de *Rétorica a Herenio*.

⁶⁴ “*Ratio est quae causam demonstrat, verum esse id, quod intendimus, brevi subiunctione.*” Descripción de *Rétorica a Herenio*.

⁶⁵ “*Est ea quae pluribus argumentis conroborat breviter expositam rationem.*” Descripción de *Rétorica a Herenio*.

⁶⁶ “*Est, qua utimur rei honestandae et conlocupletandae causa, confirmata argumentatione.*” Descripción de *Rétorica a Herenio*.

⁶⁷ “*Est, quae concludit breviter, conligens partes argumentationis.*” Descripción de *Rétorica a Herenio*.

- Fama y rumores.
- Tormentos
- Escritos públicos
- Juramento
- Testigos

Quintiliano nos dirá que la probatoria intrínseca, son aquellas pruebas que se sacan del propio arte retórico, de la técnica. Y establecerá tres tipos: indicios, argumentos y ejemplos. (95 d.C. pg. 78.)

- Los indicios:

“Quintiliano los separa de los argumentos, aunque en un principio se contemplaban como parte de ellos, porque considera que casi son lugares o pruebas extrínsecas.” (Pujante, 1999).

Considera a su vez, que hay de dos tipos: los necesarios y los no necesarios (V. 9.8).

- Los argumentos:

Son razonamientos que sirven para demostrar, que nos permiten inferir una cosa de otra. Quintiliano en su *Institutio* nos dice que siendo el argumento una manera de probar la cosa, deduciendo unas de otras, probando lo dudoso por lo cierto, es necesario que en la causa haya algo que no admita duda, pues sino nuestro argumento carecerá de fundamento y no habrá manera de probar. (95 d.C. V. 10). Por lo que, deducimos que lo que Quintiliano denominaba argumentos, se identificaba con lo que hoy en día conocemos como método de razonamiento deductivo.

A su vez, establece que hay 3 tipos: el entimema, el epiquerema y el silogismo.

- El silogismo: es un razonamiento que está formado por dos premisas y una conclusión que es el resultado lógico que se deduce de las dos premisas. Es una forma de razonamiento deductivo.
- El entimema: es el nombre que recibe un silogismo en el que se ha suprimido alguna de las premisas o la conclusión por considerarse obvias o implícitas en el enunciado.

- El epiquerema: es un argumento silogístico que incluye en su estructura una demostración de alguna de las dos premisas, es decir, una o varias premisas van acompañadas de una prueba que la justifica.

Las premisas que forman estos razonamientos deben estar fundamentadas en lo probable o aceptado generalmente y por un indicio irrefutable o plausible

- Los ejemplos o *exempla*

El tercer género de pruebas del arte retórica. Son un razonamiento que muestra a través de una inducción oratoria. Puede ser un símil o una semejanza.

“El método de esta probatoria consiste en preguntar a los interlocutores sobre varios puntos en los que se ha de estar necesariamente de acuerdo para inferir, de su analogía con la causa de debate, la conclusión deseada (V.11.3). Para Quintiliano, lo que demuestra que el ejemplo sea una inducción oratoria es precisamente el uso que de él hace Sócrates (V.11.3).” (Pujante, 1999).

Un ejemplo consiste en usar un hecho útil para probar lo que queremos (sea el hecho mismo o cómo sucedió). Consideraremos si el hecho es semejante en todo o en parte a lo que probamos para valernos de todo él o solo de lo que favorece a nuestra causa.

En el género deliberativo conviene el ejemplo de cosas semejantes. Hay dos tipos de *exempla*, que son el ejemplo y el símil.

En estos apartados sobre argumentación, Quintiliano vienen a hacer referencia a los dos procedimientos que tiene la lógica para construir las demostraciones, la deducción y la inducción. La deducción, inferir una cosa de otra, es lo que Quintiliano llama argumentos, mientras la inducción, es lo que Quintiliano define como indicios y ejemplos.

Aunque éstos últimos, indicios y ejemplos, puede parecer que no pertenecen al arte retórica, por ser pruebas que no inventamos, sino que pertenecen al hecho exterior del discurso persuasivo, lo propio de la retórica es el modo de inserción de éstos en la argumentación. No se infiere una cosa de otra, pero se relaciona la semejanza en algún aspecto para lograr una suposición. La manera como se utilizan, que lleva a un proceso de razonamiento inductivo. Y Aristóteles incluye que hay dos tipos, los que se basan en hechos sucedidos y los que se basan en hechos inventados.

MANERAS DE PROBAR			
PROBATORIA ÍNTRINSECA			PROBATORIA EXTRÍNSECA
INDICIOS	ARGUMENTOS	EJEMPLOS	
Necesarios	Silogismo	Exempla	
No necesarios	Entimema	Símil	
	Epiquerema		

Tabla 1. Elaboración propia.

Como hemos dicho, para que el razonamiento sea válido, alguna de sus pruebas debe ser irrefutable. Buscando esa certeza, Quintiliano se ocupa de los fundamentos de las pruebas y establece que estos son:

- Lo percibido por los sentidos
- El consenso u opinión común, aquellos hechos que admiten el consentimiento de todos.
- Lo establecido por las leyes o costumbres
- Lo que está probado, en lo que convienen las partes y lo que el contrario niega.

De aquí nacen los argumentos verosímiles que Quintiliano considera que pueden ser muy sólidos cuando son comunes, propensos cuando atienden al orden regular y los no repugnantes a la razón (V.10.16).

Pero la invención de argumentos no es algo que pueda darse al azar, para poder establecer argumentos sólidos, es necesario conocer accidentes ordinarios de cada cosa o persona, de ahí una teoría de los tópicos. Los tópicos son los lugares⁶⁸ comunes de dónde podemos sacar los argumentos. Quintiliano en el capítulo 10 del libro quinto de la *Institutio Oratoria* nos dice lo siguiente:

“Se pueden tomar de las personas o de las cosas. 1.º Los que miran a las personas se tocan brevemente. 2.º Por cosas entendemos causas, lugares, tiempo, facultades o instrumentos y el modo. Añádanse la definición, género, especie, diferencia, propiedades de la cosa, negación de lo que es, semejanza, contrarios, repugnantes, derivados y comparación. La naturaleza de las cosas no permite recorrer todas las especies de argumentos. Considérese

⁶⁸ Se usa y repite con mucha frecuencia en determinadas circunstancias.

lo que pretendemos probar. Pónese ejemplo de una causa de esta naturaleza. Qué juicio debemos hacer de estos lugares y qué uso.” (V. 10.2-4).

El que quiere persuadir deberá utilizar los siguientes recursos, *manantiales de dónde debemos sacar las pruebas* (Aristóteles, Retórica sf), “que son útiles siempre para demostrar que las cosas que él defiende son justas, legales, convenientes, nobles, gratas, fáciles, posibles o necesarias” (Anónimo, 1989). Todos estos valores son comunes y deseables para todos los hombres y, por tanto, si demostramos que lo que defendemos, tendremos a bien seguro más posibilidades de persuadir a nuestro auditorio. Este tipo de recursos, son los lugares comunes, conocidos por los antiguos como *tópicos* y se emplean para hacer más convincente la argumentación en un discurso.

TÓPICOS O LUGARES COMUNES			
PERSONAS	COSAS		
	Causas o motivos	Lugares	Tiempo
	Facultades o instrumentos	Modo	Definición
	Género	Especie	Diferencia
	Propiedades de la cosa	Negación de lo que es	Semejanza
	Contrarios	Repugnantes	Derivados
	Comparación	Circunstancias	...

Tabla 2. Elaboración propia.

Ahora, procederemos a la descripción de algunos de los elementos que relata Quintiliano, los que hemos considerado más interesantes. Asimismo, él nos dice que es imposible explicarlos todos, porque son innumerables e infinitos los lugares de dónde pueden extraerse.

En cuanto a las personas, los tópicos de dónde sacaremos las pruebas son: (V.10)

- El linaje
- La nación, porque cada nación tiene sus costumbres peculiares, y no son unas mismas en un romano, en un griego y en un bárbaro.
- La patria, porque de la misma suerte los estilos y costumbres varían según los pueblos y aun las opiniones.

- El sexo
- La edad, porque una cosa conviene más a unos años que a otros.
- La educación y enseñanza
- La forma del cuerpo y complexión
- La fortuna
- La condición y estado, habiendo mucha diferencia entre el noble y el plebeyo, entre uno que tiene empleo público y entre el particular.
- La índole, porque el ser avaro, iracundo, misericordioso, cruel y riguroso por lo común, o prueban o hacen increíble la cosa.
- Los estudios y profesiones, pues vemos que son distintas las pasiones y modo de pensar del labrador, comerciante, abogado, soldado, navegante, médico, etc.
- Procedimientos y dichos de la vida pasada. “Porque de lo pasado sacamos argumento para lo presente.” (V. 10.)

Si consideramos los lugares de las cosas, trataremos los siguientes:

- Lo primero que se considera es por qué se hizo, dónde, en qué tiempo, de qué modo, o por qué medio, esto es, por quiénes.
- Los argumentos primeramente pueden tomarse de las causas de un hecho sucedido ya o de una cosa que puede suceder, comprende dos géneros y cada uno cuatro especies.
- Los motivos de hacer alguna cosa buena, “porque las malas nacen de opiniones erróneas, siendo el principio que nos mueve una cosa que, siendo perjudicial, la tenemos por buena.”
- El lugar: se reduce frecuentemente a la cualidad, porque una misma cosa no está bien ni es lícita en cualquier parte, ya que hay mucha diferencia entre las leyes y costumbres de los distintos países.
- El tiempo.
- Lo que antecedió a la cosa, o de lo que fue a un mismo tiempo, o de lo que siguió a ella.
- el poder, fuerzas y facultades, entre los que se encuentran los instrumentos ya que aumentan el poder para alguna cosa.
- el modo con que se hizo la cosa, el cual mira a la cualidad del hecho o a las cuestiones que dependen de los escritos.
- La naturaleza de la causa por la que consideraremos: Si existe, qué es y cómo es.

- La definición de la cosa. Esto es de dos maneras, preguntando directamente, qué es la cosa o dividiéndola en partes.
- Según su género, especie, diferencia y propiedad, de dónde también sacaremos las pruebas:
 - o Género: contribuye poco a probar y mucho al negar.
 - o Especie: contribuye a probar el género y poco para negarlo.
 - o Propiedades y diferencias de la cosa. Las propiedades son lo que conviene a la cosa, confirman la definición, mientras que las diferencias la destruyen.
- El argumento de la negación en el que es importante no olvidar ningún cabo suelto. Por eso Cicerón se ató bien el dedo, cuando en la causa de Cecina (número 37) pregunta: *Si ésta no fue acción ¿cuál lo será?* Pues así negaba ya todo lo demás. (...)
- La *semejanza* y los *contrarios*
- *Comparación* llamamos cuando probamos las cosas mayores por las menores, las menores por las mayores y las iguales por sus iguales.

(Quintiliano, V, XII).

Los recursos de las especies se explican extensamente en la Retórica a Alejandro, dónde se nos habla de lo probable, lo justo, lo legal, conveniente, noble, grato, fácil, posible, necesario. Esta serie de tópicos se identifican en este mismo tratado con la justificación, por lo que son una alternativa a los argumentos. Son recursos especialmente adecuados en la oratoria deliberativa y se identifican con los *finés* de Aristóteles.

- Lo justo es lo que determina lo noble o innoble. Se basa en la costumbre no escrita y la ley común.
- La ley: acuerdo común de la ciudad que establece por escrito cómo hay que hacer cada cosa.
- Lo conveniente: preservación de los bienes existentes, la adquisición de los que no se tienen, la eliminación de los males existentes o la evitación de los daños previsibles.
- Lo noble: son las cosas que reportan al que las hace algún prestigio u honor reconocido.
- Lo grato: es aquello que produce placer.

- Lo fácil: aquellas cosas que se llevan a cabo en poco tiempo, esfuerzo y gasto.
- Lo posible: todo aquello que puede suceder.
- Lo necesario: todo aquello que no depende de nosotros, sino que por causa divina o humana son necesariamente así.

Éstas son las cosas comunes de las que nos será fácil probar a través de ellas mismas, sus semejantes o sus contrarias. Estos tópicos son comunes a todas las especies, pero se usan especialmente en la suasion y la disuasion, esto es, en el género deliberativo. De la misma manera que la amplificación y la minimización de las que ahora trataremos, que pese a ser útiles en todo género, se usan especialmente en el encomio y la reprobación.

La amplificación se realiza mediante: (RaA 3.8- 3.11).

- “la atribución de muchas bondades o maldades,
- por comparación con algo bueno o con algo inferior y por contraposición con algo muy bueno, muy malo, o que lo parezca.
- Señalando la intencionalidad, premeditación, voluntariedad u otras circunstancias
- Mediante deducción comparativa y acumulación
- A base de presentar el asunto por partes o en conjunto según convenga.”

La minimización se obtiene por los medios contrarios.

“Finalmente, para hacer una suma de lo dicho, los argumentos se sacan de las *personas, causas, lugares, tiempo, facultades* (a las que hemos reducido los instrumentos) *del modo que con las cosas se hizo, de la definición, género, especie, diferencia, propiedades, negación de lo que no le conviene a la cosa, semejanza, desemejanza, contrarios, repugnantes, consiguientes, derivados y comparación*, la que se divide en varias especies.” (Quintiliano. V. 10)

Para acabar con el apartado de la probatoria recordaremos que argumentar es aportar razones para defender una opción. Los preceptos comunes nos deben servir para fundamentar las razones propias del asunto que manejamos, para hacerlas verosímiles y no despierten duda o desconfianza. De esta manera nuestras razones serán creíbles y aceptadas por nuestro auditorio y se acomodarán a nuestro propósito. Porque, “así como son inútiles las flechas al que no tiene blanco fijo, así son superfluos los argumentos cuando no se considera de antemano para lo que sirven, y esto es lo que no puede aprenderse con reglas” (Quintiliano, sf.. V).

Los razonamientos presuponen un diálogo con el pensamiento del interlocutor, porque deberemos acomodarlos a que sean aceptados por ellos para ser capaces de transformar su opinión. De aquí se deduce, lo que ya nos había dicho Aristóteles de la importancia de tener en cuenta al pathos, nuestro destinatario, a la hora de seleccionar los argumentos y premisas más adecuados.

Habiendo identificado ya todas las partes que compondrán nuestro discurso y estableciendo cómo debemos tratarlas (la manera de seleccionar y decidir las ideas o razones que más poder tendrán en relación con nuestra audiencia, así como aquellos argumentos que nos ayudarán a probar nuestra causa) hemos terminado con el primer oficio o tarea del orador: la *inventio*.

3.2 Ornamentación:

Debemos pues empeñarnos en explicar de igual manera, la *elocutio*, es decir, la manera como construiremos todas las pruebas que tenemos para que nos sean favorables y más persuasivas de lo que lo serían de otro modo. La elocutio es la parte que más necesita del arte (Quintiliano. Sf. VIII. Proh. 16) y es equivalente al estilo o arte de escribir.

Hace referencia a la *verba* pero las palabras en sí mismas no tienen ningún valor, deben adecuarse a la *res*, utilizarlas para dar poder a las ideas. Quintiliano nos dirá que las mejores son las que consiguen el fin de producir sobre el espíritu de los jueces el efecto deseado (VIII. Proh. 32). Es la eficacia expresiva, el lograr con la construcción de las palabras adecuadas el efecto que deseamos con nuestro mensaje.

Porque cuando tratamos de convencer, de persuadir, no influye únicamente la solidez del argumento y verosimilitud de las pruebas, sino que también es necesario llegar al auditorio utilizando la expresión más adecuada. Aristóteles en el tercer libro de su Retórica nos dice:

“no podemos reducir a construir una serie de entimemas y epiqueremas. El discurso debe ser brillante, seductor, conmovedor, no un picadillo de razonamientos. Si no sabemos atraer al público por el gusto o rigor de nuestras palabras y turbarlo a veces por la emoción, no podremos hacer triunfar lo justo y lo verdadero” (Aristóteles. Retórica. Sf. III).

Por decirlo con palabras del propio Quintiliano “no basta saber lo que hay que decir, sino que es necesario también dominar cómo hay que decir esto, lo cual tiene mucha

importancia para que el discurso parezca apropiado (...) pues los que oyen con gusto, se persuaden más pronto” (Quintiliano. Sf. VIII. 3.5).

“En este sentido encontramos, Quintiliano nos habla de la claridad, la pureza y la conveniencia como elementos fundamentales de la *elocutio*, puesto que miran a la utilidad de la causa: (*ad utilitatem causarum solam*: (VIII. 3.2.). Pero a su vez, también nos dice que en este ámbito también el adorno actúa en beneficio del orador y del poder que se desprende del propio mensaje: “*Ornatum est quod perspicuo ac probabili plus est*”, esto es lo que a la claridad y la conveniencia de más es (Quint, VIII.3. 61)” (Pujante, 1999, pág. 183).

Por tanto, parte del éxito de nuestro mensaje, del discurso, radica en los medios que usemos para levantar el ánimo, para despertar sentimientos, y estos medios nos los proporciona el ornato, entendido como un conjunto de recursos estilísticos que aportaran a nuestro mensaje belleza, haciéndolo atractivo.

En relación al ornato, nos dice Quintiliano que primero debemos saber el modo en qué pretendemos defender nuestra causa según nuestro objetivo, una vez lo sepamos, estableceremos con qué metáforas, qué sentencias, qué figuras, qué ritmo y qué colocación. (VIII.3- 40-41).

Para empezar Quintiliano en las *Institutio Oratoria* nos habla de la necesidad de que nuestro discurso esté provisto de lo que él llama *enargeia*, y con el que quiere significar viveza, esto es, la necesidad de un discurso lleno de viveza, con paisajes enérgicos, para orientar los ánimos de los oyentes. Esta viveza nos viene dada por el ornato y del mismo modo que nos hemos detenido en la elaboración de los argumentos, nos detendremos ahora en la elaboración del ornato.

EL ORNATO			
PALABRAS AISLADAS	VIRTUDES	TROPOS	FIGURAS
	Símbles	Significado	Pensamiento
	Brevedad perfecta	Embellecer	- Prueba más enérgica
	Énfasis		- Acrecientan la emoción
	Naturalidad		Dicción
	Amplificación		- Gramaticales
	Disminución		- Retóricas
	Sentencias		
	Otros		

Tabla 3. Elaboración propia.

Hay una serie de virtudes que encontramos en el ornato y utilizamos para hacer nuestro discurso más enérgico. Estos son: la brevedad, el símil, la naturalidad y el énfasis.

<u>Símil</u> : es la comparación o semejanza entre términos. Comparar un término real con otro imaginario que se le asemeje. Se diferencia de la metáfora por el uso de adverbios “como”, “tal como...”. El símil se usa tanto de argumento como de ornato.
<u>Brevedad perfecta</u> : poner la cosa a la vista con prontitud y precisión, concisa y rápidamente (Quintiliano VIII. 3. 81)
<u>Énfasis</u> : Decir más de lo que las palabras solas expresan. Hay dos tipos: (VIII.3.83) <ul style="list-style-type: none"> - El que significa más de lo que dice - El que significa incluso lo que no dice
<u>Naturalidad</u> : sencillez
<u>Amplificación y disminución</u> : manera de magnificar o quitar importancia. Puede hacerse por: <ul style="list-style-type: none"> - Incremento: hacer ver como importantes las cosas de poca consideración. De golpe o por grados - Comparación: al comparar una cosa con otra menor, amplificamos la importancia de ésta - Raciocinación: se infiere una cosa de otra. Amplificamos no desde la cosa, sino a partir de otra con la que está relacionada. Ejemplo Aníbal y Escipión - Acumulación: de palabras y pensamientos que significan lo mismo
<u>Sentencia</u> : expresar un pensamiento profundo de forma breve. El sentimiento del ánimo (VIII. 5.1).

Tabla 4. Elaboración propia.

El ornato se forma a través de figuras y tropos.

Quintiliano define el tropo como “un modo de hablar trasladado de la natural y primera significación a otra para el adorno de la oración” (Quintiliano, 1942, II, 89, 90). Un tipo de ornato que consiste en el uso de palabras en sentido figurado para describir determinados conceptos.

Mientras que la figura la define como “un modo de hablar, apartado del modo común y más obvio”.

Tanto figuras como tropos “se forman de una manera determinada y dan al estilo un cambio y se utilizan para aportar fuerza y gracia a las cosas.”⁶⁹(IX. 1.2). Y se diferencia en que el tropo rehace el significado, mientras las figuras se utilizan para evitar la monotonía del discurso.

Trataremos primero de los tropos, de los que Quintiliano diferencia hasta 14 tipos distintos: metáfora, sinécdoque, metonimia, antonomasia, onomatopeya, catacrexis, metalepsis, epíteto, alegoría, enigma, ironía, perífrasis, hipérbaton e hipérbole.

Las divide en tropos por razón de significado y tropos para embellecer el discurso, que sirven los primeros para expresar una idea o significado y los segundos para embellecer el discurso o ampliarlo.

TROPOS	
RAZÓN DE SIGNIFICADO	EMBELLECER EL DISCURSO
Metáfora	Epíteto
Sinécdoque	Alegoría
Metonimia	Enigma
Antonomasia	Ironía
Onomatopeya	Perífrasis
Catacrexis	Hipérbaton
Metalepsis	Hipérbole

Tabla 5. Elaboración propia.

⁶⁹ *Vsus quoque est ídem: nam et uim rebus adiciunt et gratiam praestant.*

Tropos por razón de significado: sirven para expresar una idea o significado:

<p><u>Metáfora</u>: identificación entre dos términos, de tal manera que para referirse a uno de ellos se nombra a otro.</p> <p>Ejemplo: Hablar de “la primavera de la vida” para referirse a la juventud</p>
<p><u>Sinécdoque</u>: consiste en designar una cosa con el nombre de otra, con la que existe una relación de inclusión.</p> <p>Ejemplo: Hablar de “acero” cuando nos referimos a una “espada”.</p>
<p><u>Metonimia</u>: consiste en designar una cosa con el nombre de otra con la que existe una relación de continuidad espacial, temporal ...</p> <p>Ejemplo: Decir “juventud” por “los jóvenes”.</p>
<p><u>Antonomasia</u>: consiste en substituir un nombre apelativo por el de la cualidad que le caracteriza o que se le atribuye bien, en sentido inverso.</p> <p>Ejemplo: Decir “El Apóstol” por “San Pablo”.</p>
<p><u>Onomatopeya</u>: palabra que tiene sonidos que se asemejan a lo que significa</p> <p>Ejemplo: “guau”</p>
<p><u>Catacresis</u>: consiste en el uso de una palabra con un sentido diferente del que originariamente le corresponde con el fin de nombrar a una cosa que carece de nombre particular.</p> <p>Ejemplo: “al hablar de la hoja de una espada se produce una catacresis”</p>
<p><u>Metalepsis</u>: metonimia que consiste en tomar el antecedente por el consiguiente, o al revés; con ella se traslada a veces el sentido ya no solo de una palabra sino de toda una oración. Ejemplo: “acuérdate de lo que me ofreciste” por “cúmplole”.</p>

Tabla 6. Elaboración propia

Tropos para embellecer el discurso:

<p><u>Epíteto</u>: Adjetivo que resalta las características o cualidades intrínsecas de algo.</p> <p>Ejemplo: la blanca nieve</p>
<p><u>Alegoría</u>: Sucesión de metáforas que juntas crean una idea compleja. Representación en la que las cosas tienen un sentido simbólico.</p> <p>Ejemplo: Alegoría sobre la dificultad de la vida: “Pobre barquilla mía, entre peñascos rota...”</p>
<p><u>Enigma</u>: Composición, generalmente en verso, equivalente al acertijo.</p>

Ejemplo: ¿Cuál es el animal que por la mañana anda en cuatro pies, por la tarde en dos y por la noche en tres? <i>Enigma de Tebas</i>
Ironía: Consiste en decir lo contrario de lo que se quiere dar a entender, empleando un tono, gesticulación o palabras que insinúan la interpretación que debe hacerse. Ejemplo: decir ¡Qué temprano has llegado! Cuando alguien ha llegado tarde.
Perífrasis: Consiste en utilizar una construcción de varias palabras, para evitar una palabra simple, a menudo se utiliza con fines eufemísticos Ejemplo: decir “el rey de los animales” por “muchos”
Hipérbaton: Consiste en la alteración del orden sintáctico que se considera lógico. Ejemplo: “Volverán las golondrinas en tu balcón sus nidos a colgar.” Bécquer.
Hipérbole: Consiste en aumentar o disminuir de forma exagerada lo que se dice. Ejemplo: “Érase una vez un hombre a una nariz pegado”. Quevedo

Tabla 7. Elaboración propia.

Las figuras tienen la capacidad de decir más y mejor que ningún otro modo expresivo. Con el empleo de las figuras lo que nos proponemos es seducir por el sonido, según “una organización rítmica en el discurso” (Pujante, 1999, Pg. 241). Asimismo, Quintiliano establece una clasificación de las figuras en dos categorías: figuras de pensamiento, figuras de dicción y figuras retóricas.

FIGURAS			
PENSAMIENTO		DICCIÓN	
PRUEBA MÁS ENÉRGICA	ACRECIENTAN LA EMOCIÓN	FIGURAS GRAMATICALES	FIGURAS RETÓRICAS
Interrogación	Exclamación	Figuras en nombres	Por adición
Prolepsis	Licecencia	Eteiopesis	Por detracción
Dubitatio	Prosopeya	Adiectio	Por semejanza o contradicción
Communicatio	Apóstrofe	Detraetio	
Sustentatio	Hipotiposis	Uso comparativo	
Permissio	Ironía	Solecismo	
	Asiopesis	Paréntesis o inciso	
	Etopeya	Hipérbaton	
	Énfasis	Apóstrofe	

Tabla 8. Elaboración propia

Las figuras de pensamiento, son aquellas cuya utilización hace más fuerte, enérgica y convincente la prueba. (Quintiliano. Sf. IX.2.6). Dentro de éstas podemos diferenciar entre las que hacen la prueba más enérgica y las que acrecientan la emoción.

Figuras que hacen la prueba más enérgica:

<p>Interrogación: es una pregunta que se formula sin esperar respuesta, con la finalidad de reforzar o reafirmar el propio punto de vista, dando por hecho que el interlocutor está de acuerdo. Se utiliza para afirmar con mayor énfasis una idea o sentimiento.</p> <p>Ejemplo: ¿Hasta cuándo has de abusar ¡oh Catilina! de nuestro sufrimiento? – Cicerón. Catilinaria I</p> <p>(No espera una respuesta. Sirve para expresar con mayor énfasis el abuso del que han sido víctimas).</p>
<p>Prolepsis: “cuando nos adelantamos a hacer la objeción que podían hacernos” (Quintiliano, IX. I).</p>
<p>Dubitatio: consiste en expresar o simular duda o incertidumbre ante la toma de una decisión.</p> <p>Ejemplo: A la verdad, por lo que a mí toca, no sé adónde volverme. ¿Diré que no fue una infamia de un tribunal sobornado, etc. (Cicerón, Pro Cluentio, número 4).</p>
<p>Communicatio: Consiste en presentar, con fines argumentativos, varias posibilidades como vías de actuación ante una situación determinada, fingiendo que se consulta al público su opinión sobre el tema que se está hablando.</p> <p>Ejemplo: ¿Qué más? ¿Qué juicio es el que hacéis? ¿Pensáis acaso que fue algún hurto o algún robo? (Verrinas, VII, número 10).</p>
<p>Sustentatio o Suspensión: consiste en retrasar la exposición del desenlace al que conduce lo que se está diciendo para avivar el interés de los que escuchan. “Es de dos maneras; porque, por el contrario, sucede frecuentemente que después que hemos hecho concebir esperanza de cosas muy graves, descendemos a una cosa leve o que de ningún modo agrava el delito.” (Quintiliano IX. I).</p> <p>Ejemplo: <i>En Jaén, donde resido, vive Don Lope de Sosa, y diréte, Inés, la cosa más brava de él que has oído. Tenía este caballero, un criado portugués... pero cenemos, Inés, si te parece, primero. La cena de Baltasar alcázar.</i></p>

<p><u>Permissio</u>: consiste en otorgar a otro, licencia para producirnos algún mal.</p> <p>Ejemplo: “Si no estás contenta, destruí también mis árboles, mieses, viñas y ganados (...) Virgilio, Geórgicas</p>
--

Tabla 9. Elaboración propia.

Figuras que acrecientan la emoción: “se componen principalmente de la ficción. Porque fingimos que nos enojamos, que nos alegramos, que tememos, que nos admiramos, que sentimos, que nos indignamos, que deseamos y otras cosas semejantes a éstas. De aquí tienen su principio aquellas expresiones:” (Quintiliano IX.II).

<p><u>Exclamación</u>: busca transmitir una emoción intensa.</p> <p>Ejemplo: ¡Desdichado de mí! pues consumidas las lágrimas, persevera el dolor, no obstante, clavado en el corazón. (Filípicas, II, 64)</p>
<p><u>Licencia</u>: oración libre en la que suele esconderse la admiración o adulación.</p> <p>Ejemplo: Comenzada la guerra ¡oh César! y aun hecha ya en gran parte, sin que ninguna fuerza me obligase, me fui por mi parecer y voluntad a aquel partido que había tomado las armas contra ti.⁷⁰</p>
<p><u>Prosopopeya o Personificación</u>: consiste en atribuir cualidades o acciones propias de seres humanos a animales, objetos o ideas abstractas:</p> <p>Ejemplo: La naturaleza es sabia → la sabiduría es una cualidad humana.</p>
<p><u>Apóstrofe</u>: consiste en dirigirse, durante un discurso, con emoción o vehemencia, a un interlocutor que puede estar presente, fallecido o ausente, a objetos inanimados personificados o incluso al propio autor u orador. Generalmente se utiliza el vocativo o el imperativo. Es frecuente la utilización de esta figura en política, ya que crea la impresión entre el público de que el orador se está dirigiendo directamente a sí mismo, lo que aumenta la receptividad.</p> <p>Ejemplo: <i>Olas gigantes que os rompéis bramando, en las playas desiertas y remotas, envuelto entre sábanas de espuma, ¡llevadme con vosotras!</i> Gustavo Adolfo Bécquer, <i>Rima LII</i>.</p>
<p><u>Hipotiposis</u>: consiste en un tipo de descripción muy vívida que pinta algo lejano o poco relacionado con el público de forma patética o muy emotiva ante los ojos, los oídos y la imaginación de ese público como si estuviese presente y asistiese a ello.</p>

⁷⁰ Cicerón en defensa de Ligario.

Ejemplo: cuando en las iglesias los curas o pastores enseñan a los miembros cómo será su futura estadía en el codiciado paraíso.
Ironía: consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice. Utiliza en ocasiones un tono de expresión burlesco. Ejemplo: Burlarse de un calvo llamándole "peludo".
Asiopesis: consiste en la substitución con puntos suspensivos de una situación penosa. Se busca interrumpir bruscamente el discurso mediante un silencio. Ejemplo: Carlos es un triunfador, mientras que yo... no tienes más que mirarme.
Etopeya: consiste en la descripción de los rasgos internos de una persona (psicológicos y morales, personalidad, estado de ánimo, costumbres, actitudes...). Nos ayuda a comprender mejor un personaje. Ejemplo: Era el Cardenal Cisneros varón de espíritu resuelto, de superior capacidad, de corazón magnánimo, y en el mismo grado religioso, prudente y sufrido...
Énfasis: término de origen griego (empha-sis, de emphaino : hacer ver) con el que se designa una figura retórica que se produce cuando el emisor enuncia, de forma alusiva y sugerente, un mensaje del que se sobreentiende más de lo que se dice y cuyo sentido pleno depende del contexto y de la intensidad y entonación con que suele resaltarse dicho mensaje.

Tabla 10. Elaboración propia.

Las figuras de dicción son aquellas que afectan a la expresión lingüística y encontramos las figuras gramaticales y las figuras retóricas.

Las figuras gramaticales responden a la *ratio loquendi*, o modos del decir. Según Quintiliano, su objetivo fundamental es el de apartarnos del monótono estilo vulgar y cotidiano de hablar (IX. 3.3). Aportan variedad expresiva, pero no debemos abusar.

Las figuras retóricas, son un tipo de composición de la verba que aporta a la res, gracia y fuerza, dotando el texto de mayor eficacia. Podemos diferenciar las figuras por adición, y las figuras por detracción y las figuras por semejanza o contradicción de las palabras.

Figuras por adición

Repetición de una palabra o frase: responden al objetivo de amplificar, intención piadosa o ironía según Quintiliano. (IX. 3. 28-29)
Acumulación de palabras: grupos de palabras y pensamientos de sentido análogo

Tabla 11. Elaboración propia.

Figuras por detracción:

Elipsis: Supresión de un elemento de la frase, sobreentendido por el contexto (sin perjuicio de la claridad), dotándola de brevedad, energía, rapidez y poder sugestivo. Aporta rapidez e intensidad.

Ejemplo:

Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa, un cielo;
por un beso. . . ¡yo no sé
qué te diera por un beso!

Asíndeton: consiste en la omisión de nexos o conjunciones entre palabras, proposiciones u oraciones, para dar a la frase mayor dinamismo. Confiere al texto una mayor fluidez verbal, al tiempo que transmite una sensación de dinamismo y apasionamiento, y contribuye a intensificar la fuerza expresiva y el tono del mensaje.

Ejemplo: Rajé, deshice, prendí...

Zeugma: en utilizar una única vez una palabra que es necesaria emplearla más veces en el texto o discurso.

Ejemplo: Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Cervantes. ("era" se usa una sola vez, aunque sería necesario emplearla en las siguientes oraciones en las cuales se omite y se sobreentiende).

Tabla 12. Elaboración propia.

Hasta aquí nuestro pequeño tratado de retórica, muy resumido, en el que he intentado sintetizar los conocimientos que he ido adoptando después de la lectura y estudio exhaustivo de cada uno de los tratados que los clásicos nos dejaron: *La Retórica a Alejandro*, *La Retórica de Aristóteles*, *la Rhetorica ad Herennium*, las obras de Cicerón (*de inventione*, *Brutus* de los oradores ilustres, el orador, y el orador perfecto) y por último el compendio de esos conocimientos que Quintiliano estableció a lo largo de sus 12 libros de la *Institutio Oratoria*.

Ahora ya tenemos parte de los conocimientos para poder analizar el discurso de la primera sesión del debate de investidura de Mariano Rajoy, que tuvo lugar el 30 de agosto del año 2016, para poder establecer qué elementos le faltó a ese discurso para que la investidura resultara fallida.

4. ANÁLISIS

4.1 Análisis del discurso de Mariano Rajoy⁷¹

Nos centraremos en la aportación que Quintiliano de Calahorra, precisamente un español, y algunos de sus antecesores hicieron al fenómeno textual para abordar el análisis del discurso de Mariano Rajoy pronunciado el 30 de agosto de 2016 en el Congreso de los Diputados en sesión de investidura tras las elecciones del 26 de junio que le proporcionaron la victoria, aunque sin mayoría absoluta.

Si seguimos al pie de la letra con las enseñanzas de Quintiliano para crear un discurso retórico, uniendo los tres aspectos básicos que nos proponemos a analizar: lenguaje (texto), objetivos y procedimientos persuasivos, lo primero a lo que debemos atender es a un conjunto de cuestiones previas a la elaboración del discurso. Esto es, definir cuál es la cuestión, la causa de la misma, su *negotium* o marco referencial, su status y su género. Todas estas cuestiones ya han sido explicadas anteriormente, en el breve compendio sobre retórica que he elaborado, por lo que no volveré a extenderme sobre el mismo asunto y procederé a su identificación.

Atendiendo a las normas y planteamientos de la retórica de los clásicos, lo primero en lo que debemos fijarnos es: ¿cuál es la causa de nuestra intervención? ¿Con qué objetivo pronunciaremos este discurso? Sin lugar a dudas, la causa es la de conseguir ser presidente del gobierno de España y el objetivo es conseguir persuadir y convencer a la parte del Congreso que todavía esta indecisa. Descartados quedan los diputados de los partidos autonómicos por la posición mantenida durante toda la campaña y legislatura, así como Podemos que se yergue como principal opositor del PP, esto es, ‘de la casta’. Por lo que nuestras principales presas deberán ser o bien los miembros del PNV o parte de los diputados del PSOE, ya que como antecedente aportaremos otro dato: El PSOE tiene discrepancias internas en relación a la posición que deben adoptar.

La cuestión: elección del presidente de gobierno.

La causa: elección de Rajoy como presidente del gobierno.

Estado de la causa: de cualidad. Cómo es o como será que Rajoy sea presidente del gobierno.

⁷¹ Anexo 1.

El *negotium*:

España atraviesa la crisis institucional más grave de los últimos 40 años. Nos encontramos ante una situación sin precedentes. Después de 8 meses sin gobierno, después de dos convocatorias electorales y un debate de investidura fallido protagonizado por el líder del PSOE, por la falta de entendimiento entre los diferentes partidos que configuran el panorama político español.

Cinco meses después del intento fallido de Pedro Sánchez de formar gobierno, con otras elecciones de por medio y una posible cita electoral prevista para el próximo día de Navidad que ha acrecentado la inquietud y la indignación de la sociedad española y toda la comunidad europea que apelan a un entendimiento para la creación inmediata de un Gobierno, el candidato a la presidencia por parte del Partido Popular, el señor Mariano Rajoy Brey se subió a la tribuna de oradores del Congreso de los Diputados para someterse a un nuevo debate de investidura, aceptando el encargo del rey y tras conseguir un pacto con Ciudadanos y Coalición Canaria.

A pesar de salir reforzado en las últimas elecciones que se produjeron el 26 de junio y del pacto obtenido, días antes de la sesión de investidura, el candidato llega sin los respaldos suficientes para formar gobierno. Los diputados del Partido Popular, Ciudadanos, Coalición Canaria, UPN y Foro Navarro se quedaban a 170 votos, a seis de la mayoría y, por tanto, a seis de la reelección de Mariano Rajoy como presidente.

Después del pacto alcanzado con Ciudadanos, Rajoy mantuvo una reunión con el líder del PSOE, Pedro Sánchez, para tratar que éste se sumara al pacto, ya que su investidura solo se conseguirá si al menos once diputados socialistas se abstienen. La reunión terminó con la siguiente declaración de Pedro Sánchez a los medios “Ha sido una reunión perfectamente prescindible” y “votaremos no a la investidura”.

Lejos de la suma de 134 escaños con los que Pedro Sánchez se presentó a su sesión de investidura, la de Rajoy, a falta de seis votos es una cifra razonable para presentarse a dicha sesión, pues existen precedentes de investiduras que se ganaron con menos votos. En el año 2008, José Luis Rodríguez Zapatero fue elegido presidente con una mayoría de 169 escaños.

Por tanto, el debate, el discurso de Rajoy debe ser un discurso fundamental para conseguir los votos o abstenciones que necesita por parte de la Cámara para conseguir hacerse de

nuevo con la Presidencia del Gobierno. Aunque es una tarea difícil, más teniendo en cuenta la negativa de Rajoy, no es imposible, puesto que el Partido Socialista atraviesa un momento de crisis, con disidencias internas. Pedro Sánchez no es apoyado por el grueso del partido político, y se levantan opiniones contrarias sobre la posición del PSOE en la investidura. Cada vez son más los que consideran que el PSOE debería abstenerse. El señor Mariano Rajoy, por tanto, tiene una oportunidad para atraer a esos diputados del PSOE, contrarios a Sánchez que pueden darle con sus abstenciones la presidencia del Gobierno. Deberá pues apelar a ellos.

Otras consideraciones contextuales que debe tener en cuenta es su mandato, puesto que el PP no es un partido nuevo y Rajoy no es un nuevo candidato. Durante 4 años, su gestión y sus políticas han guiado el rumbo del país. Por lo que no parte de 0, su imagen está marcada por las consideraciones de su gestión previa, por lo que hay que tener en consideración las principales críticas y los principales escándalos que hayan salpicado al partido para poderlos contrarrestar de la mejor manera posible y así evitar que los oponentes los usen en nuestra contra.

Principales chacras de la décima legislatura:

Reforma laboral	Amnistía fiscal	Recorte en sanidad	Recorte presupuestario	Ley del aborto
Programa reajustes	Casos de Corrupción	Copago	Ley enjuiciamiento criminal	(Falta de diálogo en Cataluña)
Rescate bancario	Reforma de pensiones	LOMCE	Ley mordaza	...

Tabla 13. Elaboración propia.

Género de la causa: Deliberativo.

En el caso que nos ocupa, pues, el discurso que Mariano Rajoy pronuncia ante el Congreso de los Diputados, es un discurso de género deliberativo, puesto que va dirigido a una asamblea que tiene poder de tomar decisiones políticas, que pasan por escogerlo o no presidente del Gobierno. Por lo que trata sobre cuestiones políticas, esto es, cuestiones de Estado o leyes. Aunque encontraremos elementos presentes del género laudativo, como la amplificación y disminución.

Materia: Lo útil

Los discursos deliberativos se caracterizan por tener como fin lo bueno y conveniente, lo útil o perjudicial, ya que su materia es el consejo y la disuasión. Por tanto, la materia sería lo que es útil para conseguir algo bueno. En cuanto a que es útil invertir a Rajoy presidente porque tener gobierno y que gobierne el PP es bueno para la sociedad.

Especie: suasoria, disuasoria y encomiástica.

Las especies de los discursos deliberativos suelen ser la suasoria y disuasoria, es decir, aquellas que nos persuaden de que sigamos o rechazemos una opción, una medida a través del consejo, y de hecho son las especies que encontramos en las distintas partes del discurso de Mariano Rajoy, pero encontramos otra. La especie encomiástica, también está presente en el discurso del candidato.

Esto no es ninguna anomalía, ni ningún error detectado en el discurso, ya que debemos tener en cuenta, aquello que ya he señalado anteriormente en el trabajo, que todos los discursos, sea cuál sea su género, entremezclan características y propiedades de otros discursos. Ni tan siquiera los clásicos hacían discursos puros, sino que todos los géneros toman características y recursos de los otros, en pro de la utilidad de la causa, por lo que está bien que en este discurso encontraremos características de otros géneros, si ello ayuda a que el discurso sea más útil para la causa que es la elección del candidato, esto es, si contribuye a hacer más persuasiva esa causa hacia los oyentes, la Cámara.

En cuanto a la especie suasoria, se trata de aquella en la cual el orador quiere que apoyemos unas determinadas acciones o intenciones y que para ello intenta demostrar que las cosas que exhorta a hacer son: justas, legales, convenientes, nobles, gratas y fáciles de hacer. Y cuando exhorte a hacer cosas sabias debe demostrar que son posibles y que es necesario a hacerlas. En este caso Mariano Rajoy, exhortará a la Cámara para que juntos lleguen a un pacto, a un acuerdo que es justo, legal, conveniente para la ciudadanía, fácil en cuanto a que todo lo que propone son causas, problemas compartidas por todos, ya que son justas, legales y mueven hacia lo conveniente y grato para el país. Además de que es posible y es necesario hacerlo. De hecho, la palabra necesario aparece en numerosas ocasiones a lo largo de todo el discurso del ahora presidente del Gobierno. Ya lo veremos en la argumentación, pues estos recursos de las especies constituyen tópicos o lugares de la argumentación en los que se sustentan las pruebas. “España necesita un gobierno” “un gobierno que pueda gobernar” “la alternativa que yo planteo

es la más respetuosa, la más conveniente y razonable”. “Mi propuesta es la única posibilidad real de que España pueda disfrutar de un gobierno...”

La especie disuasoria es aquella en la que el orador quiere que desaprobemos unas intenciones o acciones, oponiéndose a ello demostrando que no es justo, ni legal, ni conveniente, ni noble, ni grato, ni posible hacerlo. Hará uso de esta especie cuando se refiera a las posibles alternativas a su candidatura: “no existe una alternativa razonable”; “si existiera sería para otra cosa” “un gobierno radical, ineficaz, que ni conviene a España, ni desean los españoles...” entre otros ejemplos.

Principalmente las dos primeras especies las utilizará para probar, para sustentar los argumentos sobre los tópicos, los lugares comunes que ofrecen las especies.

Por último, utilizará la especie encomiástica durante todo el discurso para destacar lo que de notable hay en su gestión anterior, lo utilizará para resaltar todos los resultados positivos que han traído sus acciones, sus propuestas, sus leyes, para los españoles. La amplificación que es el recurso que más se usa en esta especie, también será base de la probatoria de Rajoy. “Cuando asumí las responsabilidades como presidente en nuestro país se destruían cada día 1.400 empleo, hoy, cada día encuentran empleo casi 1.600 españoles”⁷², “Hemos invertido la tendencia”.

Pero tal y como hemos explicado anteriormente antes de iniciar la escritura, en el género deliberativo, debemos considerar 3 puntos fundamentales: *quid sit de quo deliberetur, qui sint qui deliberent, qui suat qui suadeat*, esto es el objeto de deliberación que ya hemos concretado, quiénes deliberan y quién aconseja. La importancia de adecuarnos al auditorio es vital, porque debemos moverlos y convencerlos a ellos de que hagan lo que les pedimos o aconsejamos y por tanto deberemos tener en consideración su situación, sus cualidades y defectos, sus deseos, su posición...

- En cuanto a sobre qué se delibera, el mensaje o logos, ya lo hemos dejado establecido en las distintas especies que conforman el discurso y en la causa y cuestión. Se tratará de persuadir a través del contenido y los argumentos que aportemos, por lo que se deberán usar los recursos retóricos que hagan los argumentos más convincentes. El discurso político del candidato busca la adhesión a partir de lo útil, lo honesto... son los conceptos sobre los que basará

⁷² Amplificación por medio de comparación.

todos los argumentos, como ya hemos explicado en las especies y detallaremos cuando hablemos de la argumentación.

- El segundo elemento, sobre quiénes deliberamos, esto es, el auditorio, y son especialmente importantes porque en este sentido sus votos, sus decisiones determinarán el devenir de los acontecimientos es, por tanto, el elemento fundamental. En este caso, el discurso se pronuncia ante una asamblea legislativa, el Congreso de los Diputados. Hay una serie de circunstancias que condicionarán la eficacia del discurso y ayudarán a constituir argumentos para el discurso. Las consideraciones teóricas de Quintiliano sobre la condición de los destinatarios del discurso político son fundamentales para el orador si quiere lograr su objetivo, que no es otro que la persuasión. Deberá atender a la condición, formación intelectual, misión e intereses de los miembros de la asamblea y en función del objeto de la deliberación, los mecanismos a utilizar por el orador han de ser distintos. No siempre son válidos los mismos.

En este caso, Rajoy intentará apelar a los pactos sociales, que saben son el principal objetivo de las medidas de los socialistas, por lo que se caracteriza su partido y tender puentes para el diálogo y entendimiento, haciéndoles ver que él gobernará pero que en realidad estarán gobernando todos, porque los tendrá en cuenta en todo momento. “abrir el diálogo sobre el tema más importante que tenemos entre manos, el diálogo para fortalecer las pensiones”; “convocatoria inmediata del Pacto de Toledo”; “un diálogo con todas las fuerzas políticas para alcanzar un pacto Nacional por la Educación”; “diseñar juntos un modelo estable que preserve la igualdad...”;

- En cuanto a quién delibera, lo que Aristóteles denominaba *ethos*. Debe conseguir que el auditorio lo perciba como digno de confianza, porque de este modo es más fácil que nos dejemos persuadir por su mensaje. El inconveniente es que Rajoy no es un líder nuevo y que puede estar quemado por las medidas de sus anteriores legislaturas y por su larga trayectoria política. Ya hemos señalado en el *negotium*, algunas de las medidas de su gobierno que han despertado la indignación de la sociedad. En el discurso, Rajoy intenta ganarse la confianza a través de resaltar los efectos positivos que han tenido sus medidas.

Propósito u objetivo: Conseguir el apoyo necesario en la votación de investidura. para lograr desbloquear la situación y poder formar gobierno.

Misión: deberá persuadir a los miembros del PSOE, presionando a Pedro Sánchez y al partido, y atrayendo a los posibles disidentes del PSOE con la postura de Sánchez, o en su defecto persuadir a los del PNV para que le den su apoyo o se abstengan en segunda votación, y conseguir de ese modo su propósito, la presidencia del gobierno de España.

En definitiva, estos son los principales aspectos que condicionarán el debate en la Asamblea. Debemos tenerlos todos en cuenta para que puedan servirnos de utilidad para poder enfocar nuestros argumentos como mejor nos convengan. De estas operaciones que preceden la elaboración del discurso dependerá la eficacia del texto y la argumentación y por tanto el éxito o fracaso de nuestro propósito.

Estructura externa:

Maria Rajoy dividió su elocución en diversas fases:

- 1- Desgrana los motivos que le impulsan a aceptar el encargo del Rey para formar gobierno.
- 2- Aborda las características que a su parecer debe tener el país.
- 3- Presenta su programa político.
- 4- Conclusión. Recapitulación de todo lo dicho.

Estructura interna: Fondo y forma.

Sobre el exordio:

En el discurso retórico quién está hablando, en este caso, el señor Mariano Rajoy, está solicitando su apoyo y su confianza, en definitiva, su inclinación favorable hacia lo que les está proponiendo, hacia la causa de la deliberación. Por ese motivo, como ya hemos dicho es importante que el orador se muestre convencido de lo que está diciendo, para convencer a su auditorio. Desde la retórica, sus preceptistas han establecido siempre que el exordio o parte inicial del discurso es sumamente importante, pues es donde debemos mover los ánimos y captar la atención de los oyentes para que nos sean favorables.

Pero en el discurso pronunciado por el señor Rajoy en el debate de investidura del 30 de agosto, el candidato prescindió del mismo y comenzó de manera abrupta con la enumeración de los asuntos que iba a tratar, y la argumentación que sustenta por qué motivo.

Las razones por las que he aceptado el encargo de Su Majestad y solicito la confianza de la Cámara para mi investidura son tres: España necesita un gobierno con urgencia; los españoles han señalado con claridad su preferencia por el Partido Popular, y, en tercer lugar, no existe una alternativa razonable.

Comienza directamente con los argumentos, a los que él llama razones, que lo han traído a presentarse ante el Congreso. Aunque no siga los preceptos retóricos de dividir el discurso en 5 partes diferenciadas, no significa que rompa deliberadamente con las reglas de los clásicos, puesto que Quintiliano en su *Institutio Oratoria*, nos dice que hay veces que el exordio puede omitirse si la causa es conocida por los jueces. En este caso, teniendo en cuenta por un lado que se trata de un asunto político y, considerando la situación excepcional en la que nos encontramos, el motivo de la comparecencia de Rajoy es sobradamente conocido, por lo que no considero del todo inapropiado que haya prescindido del mismo, aunque podría haberlo aprovechado para ganarse la simpatía de la Cámara, la *captatio benevolentiae* de los diputados del PSOE a los que debería querer convencer.

Pero considero que empezar de esta manera tan abrupta por la argumentación de las razones que le han llevado al Congreso le sirve de dos maneras:

- Le permite captar la atención del orador, interesado por ese comienzo inesperado
- Acrecienta la urgencia en relación a la cuestión que está proponiendo, que es formar gobierno, lo que refuerza su discurso. Sin decirlo, se deduce: no tenemos tiempo que perder.

La Retórica clásica llama a esto “comienzo ex abrupto” (de repente), pues la sola mención del hecho producido será suficiente para conmover o interesar al auditorio.

Narración y Argumentación

Después del exordio suele venir la narración. En el discurso que Mariano Rajoy pronunció el 30 de agosto de 2016 hay narración, pero ésta aparece a lo largo de todo el discurso engarzada con la argumentación. La trataremos más adelante, cuando el presidente se detenga a explicar su programa político, por lo que ahora pasaremos directamente a la argumentación, que es la manera como Rajoy comienza el discurso, tal y como hemos señalado cuando hemos hablado del exordio.

La primera y segunda parte del discurso tal y como las hemos dividido forman conjuntamente un silogismo que prueba la tesis principal de todo el discurso. Son por tanto dos argumentaciones, que conjuntamente y de la conclusión que se extrae de ambas, se forma una narración o una presentación del tema. Pero una presentación sustentada sobre una argumentación.

En un discurso de investidura, en un discurso parlamentario en el que se quiere convencer a la Cámara, la argumentación será la parte más importante, el núcleo del discurso. Por tanto, en esta parte deberemos concentrar la atención y el interés de nuestro auditorio. No por ser conocido el asunto pierde interés nuestra intervención, quienes nos escuchan quieren ver si defendemos nuestra posición como se merece y desean ver cómo lo hacemos.

Mariano Rajoy se presenta ante la Cámara, sin los apoyos parlamentarios suficientes (a falta de 6 votos) para pedir la confianza de los diputados, para que voten a favor de su propuesta. Su propuesta es la siguiente: El PP debe gobernar España. Esa es la tesis fundamental que sustenta todo su discurso. El texto, por tanto, deberá ser un conjunto argumentado de elementos que demuestren que efectivamente, el PP debe gobernar España. ¿Cómo lo hace?

El discurso pronunciado por el candidato a la presidencia fue un discurso basado en el empleo de medios racionales de argumentación frente a las técnicas persuasivas basadas en lo pasional. Siguiendo las enseñanzas de Quintiliano también esto es correcto, teniendo en cuenta que los destinatarios del discurso son los miembros de la asamblea deliberativa que debe decidir si el presidente es o no es digno de confianza, ha de poner, por tanto, especial énfasis en la argumentación por ser el medio más persuasivo para conseguir la adhesión de los miembros a la propuesta de nombramiento a la presidencia de su persona.

Por tanto, la argumentación de Rajoy se desarrolla a lo largo de la primera parte del discurso y lo hace, a través de un silogismo retórico, no formulado explícitamente, sostenido a su vez por una serie de argumentos intrínsecos y ejemplos.

Él presenta el tema de la siguiente manera: *“Las razones por las que he aceptado el encargo de Su Majestad y solicito la confianza de la Cámara para mi investidura son tres: (...)”*

Lo primero de todo es encontrar la tesis general o razón del discurso, que ya hemos dicho al inicio del análisis que es que Rajoy sea investido presidente. Pero antes de continuar estableceremos sinónimos de esta causa. Que Rajoy sea investido presidente, es lo mismo que decir que Rajoy debe gobernar España. Que Rajoy debe gobernar España es sinónimo de que el PP debe gobernar España.

Por tanto, tesis general: Rajoy debe ser nombrado presidente = Rajoy debe gobernar España = El PP debe gobernar España

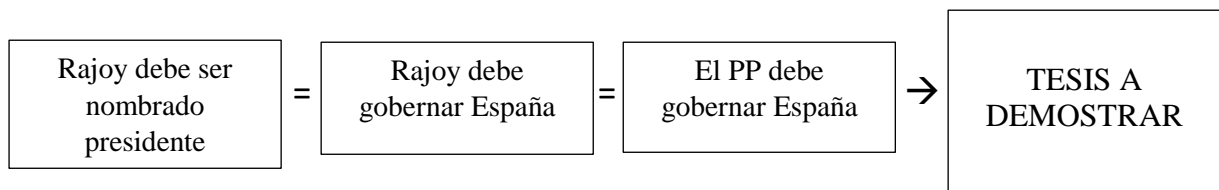


Figura 1. Elaboración propia.

Las tres razones que Rajoy enumera en un principio son las siguientes:

1. España necesita un gobierno con urgencia
2. Los españoles han señalado con claridad su preferencia por el Partido Popular
3. No existe una alternativa razonable

Esta primera parte argumentativa, formada por las tres razones, se sustenta en dos silogismos generales, que apoyan nuestra tesis.

¿Cuáles son los silogismos que encontramos?

Las premisas del primer silogismo son las dos primeras razones:

- Primera premisa: España necesita un gobierno con urgencia.
- Segunda premisa: Los españoles quieren que gobierne el Partido Popular.
- Premisa conclusión: el PP debe gobernar España.

Si España necesita un gobierno con urgencia y los españoles quieren que gobierne el Partido Popular. Se deduce que el PP debería gobernar España. La premisa conclusión confirma la tesis puesto que coinciden.

El siguiente silogismo se forma con la segunda y la tercera razón respectivamente:

- Primera premisa: Los españoles quieren que gobierne el PP
- Segunda premisa: No hay alternativa razonable al PP
- Premisa conclusión: El PP debe gobernar España

Si los españoles quieren que gobierne el PP y no hay una alternativa razonable al PP, entonces el PP debería gobernar España. De nuevo, la premisa conclusión confirma la tesis puesto que coinciden.

A partir de aquí se dedica a exponer las pruebas y argumentos que sustentan sus tres razones, esto es, sus premisas. Por tanto, toda la argumentación de esta parte, se basa en justificarse sobre los tópicos o lugares comunes que hemos nombrado en el tratado de retórica: lo justo, lo necesario, lo conveniente... Aunque no sólo la argumentación, durante todo el discurso de Rajoy veremos de qué manera todo cuánto expone se sustenta sobre el interés común, que es el bien de todos los españoles. Además, recuerda a lo largo de todo el texto, la legitimidad de su gestión, puesto que ha ganado las elecciones dos veces, mejorando el resultado en segunda vuelta.

Pero estas razones, convertidas en premisas, las trata Rajoy por separado, y da a cada una su espacio en el discurso. Se toma su tiempo para fundamentarlas y probarlas, para que sean premisas sólidas y convincentes, que a su vez hagan sólida su tesis general, tal y como habíamos explicado ya en el Tratado de Retórica. Durante nuestro viaje, los clásicos nos enseñaron que era necesario montar las pruebas y argumentos sobre bases sólidas, una de ellas, de las más importantes era fundamentarlo, siempre que fuera posible, sobre principios comúnmente admitidos, porque en cuanto a qué es algo sabido por la mayoría, no podrá refutarse y será fácilmente aceptable por el auditorio, porque esos lugares generalmente aceptados se encuentran intrínsecos en la memoria colectiva. Esos lugares o tópicos estarán implícitos en todos los argumentos que el candidato aporta durante la sesión de investidura.

En la primera razón, que se convertirá en la primera premisa del silogismo que sustenta la tesis, se fundamenta Rajoy en el consenso u opinión común. A partir de aquí expone una serie de premisas que vendrían a confirmar dicha conclusión. Las premisas son:

- Premisa 1: *“Se haya convertido ya en un clamor popular”; “la escuchamos todos los días en todos los ámbitos”* por tanto parte de algo que es un deseo común, general, incluso su adversario: *“cuando el señor Sánchez se presentó a la investidura en esta Cámara, argumentó en varias ocasiones: España necesita con urgencia un Gobierno”*
- Premisa 2: *“todo tiene un límite y esto puede cambiar”; “las cosas se podrían torcer y evolucionar a peor” “no sería justo nublar ese horizonte de prosperidad*

o malograr la recuperación en marcha por culpa de la parálisis política.” – parte de ejemplos que evocan a la peligrosidad de la situación, que llaman al orden (un bien deseable), habla de justicia, otro lugar común del género deliberativo.

- Premisa 3: *“es inaplazable adoptar las medidas necesarias para conseguir ese objetivo”; “se derivarían sanciones para nuestro país o la pérdida de importantes fuentes de financiación europeas”; “serio menoscabo de la credibilidad ganada”* – se sustenta sobre la necesidad de cumplir los acuerdos con Europa y de nuevo en lo peligroso de no cumplirlos.
- Premisa 4: *“sino porque afectan a millones de personas” “Les recuerdo que casi catorce millones de españoles perciben algún tipo de prestación pública en nuestro país todos los meses. De los Presupuestos dependen esas prestaciones” “pero también la financiación de la Comunidades Autónomas y las Corporaciones Locales” “dependen también las inversiones, las Ofertas de Empleo Público y tantas otras cuestiones esenciales en la vida de un país.”*- la necesidad de aprobar los Presupuestos generales por el bien de la gente. Se sustenta en el lugar de preferir un mayor número de bienes de los que dependen que se apruebe en esa sesión un gobierno.
- Premisa 5- *“lo antes posible de un Gobierno capaz de actuar y responder”; “un gobierno que, precisamente por estar en funciones, está limitado a la hora de adoptar decisiones que afectan o convienen al interés general.”*- se sustenta sobre la limitación de la actuación de un gobierno en funciones, que no puede ser todo lo eficaz que debería y, por tanto, no romper el bloqueo significaría no hacer lo mejor para los ciudadanos. Aunque aprovecha para decir que ellos como gobierno en funciones están llevando a cabo tareas que están repercutiendo un bien para los españoles, pero vuelve a amenazar que no podrán seguir haciéndolo.

Como vemos todas las premisas remiten al interés general, que podríamos considerar como la gran premisa, que ahora es sólida y verosímil por estar largamente probada a través de distintos mecanismos. Si la premisa es fuerte, entonces la conclusión de dicha premisa es fuerte también, es verosímil y creíble.

La segunda razón que se convierte en una segunda premisa, también tiene su espacio en el discurso para probar su veracidad, o verosimilitud. Le otorga un espacio para construir una premisa fuerte que no admita dudas. Esta razón que se convertirá en segunda premisa

del primer silogismo y primera premisa del segundo es: *“los españoles han señalado con claridad su preferencia por el Partido Popular.”*

Las premisas que sustentan esta premisa conclusión son las siguientes:

- Premisa 1: *“, con sus votos, han acentuado el peso de nuestro partido en la vida española” “ha sido escogido el Partido Popular como opción electoral preferente en dos votaciones sucesivas”*- Se sustenta sobre algo general, conocido por todos, y es que el Partido Popular ha ganado las elecciones dos veces seguidas.
- Premisa 2: *“cuando se les pregunta en las encuestas, responden mayoritariamente que debe gobernar el Partido Popular”*- Se sustenta sobre una realidad probable, datos, y es que el Partido más valorado en las encuestas.
- Premisa 3: *“ha sido el único partido que ha visto crecer el apoyo de la gente, mientras que sus posibles alternativas eran relegadas en las urnas”*- Se sustenta sobre otro hecho común, conocido por todos y que no puede negarse y es que además de ser el Partido más votado, los otros han perdido votos.

Esta segunda premisa constituye un argumento sólido y verosímil en cuanto a que se fundamenta en cosas que percibimos por los sentidos y que, por tanto, no se pueden negar. Nadie puede negar que el PP ha ganado dos veces seguidas las elecciones, es un hecho. Tampoco sobre los resultados de las encuestas, y por último tampoco se puede dudar de que en las segundas elecciones han conseguido un mayor número de escaños, mientras que los otros partidos han visto como muchos votos se perdían. Todas las pruebas remiten a datos o hechos del pasado, que, por ser conocidos por todos, hacen el argumento premisa verosímil y creíble.

Así pues, tenemos probada la segunda razón, y de nuevo es una premisa que no admite equívocos.

La tercera razón que se convierte en segunda premisa del segundo silogismo, también se debe probar. La tercera premisa es la siguiente: *“no existe una alternativa razonable”*.

Las pruebas que sustentan esta conclusión son las siguientes:

- Premisa 1: *“Gobierno moderado, que no sea una aventura de radicalismo, ineficacia e incertidumbre” “Si existiera, sería para otra cosa; sería para conformar un modelo de gobierno de mil colores, radical e ineficaz, que ni conviene a España ni desean los españoles”*- esta premisa se sustenta sobre el

hecho de que no hay ningún otro partido o unión de partidos que den una mayoría absoluta. Es un hecho creíble porque es cierto, se extrapola de la realidad y es conocido por todos, pero lo rodea de opiniones en las que define esa posible unión en algo malo, poco recomendable, contrario al bien común. Introduce también el lugar de orden, normalmente las personas tienen preferencia por aquello que es ordenado y más en política, aquello que conocen. Se sirve un poco del dicho común “más vale malo conocido que bueno por conocer”, para causar miedo y hacer otra opción rechazable.

- Premisa 2: *“un Gobierno que continúe la tarea emprendida” “que continúe la tarea emprendida, fomente la actividad económica, anime la inversión, cree empleo y extienda, dentro y fuera de España, el clima de confianza política y económica que necesitamos”* - esta premisa se sustenta sobre los resultados de su gestión anterior, y es clave la palabra “continuar”, para hablar de la continuidad de sus políticas que han sido buenas para España, romper con esa continuidad no sería bueno.

Como vemos en este último caso, las premisas son más débiles, porque mientras las otras se remiten a hechos que no se pueden poner en duda, por ser conocidos por todos, estas se fundamentan en aspectos mucho más abstractos, en los que la audiencia puede estar o no de acuerdo, dependiendo de su ideología u opinión. Aunque, en mi opinión podría haberla hecho más sólida sustentándola en un hecho que ha ocurrido y, por tanto, no está abierto a interpretación y este hecho es la investidura fallida unos meses antes de Pedro Sánchez, y la falta de consenso de los políticos de la Cámara que se quedaron muy lejos de la mayoría que se necesita y también de la que él ha obtenido.

Después de esto, encontramos dos párrafos que constituyen una conclusión o recapitulación general que recoge las tres razones que sustentan la tesis en dos párrafos distintos. Expresa la misma idea, pero de manera distinta, haciendo hincapié en la tesis general, para reforzarla y que se introduzca en el ideario colectivo del auditorio. Se remarca esa tesis principal que ya ha comunicado, esta es, que España necesita un gobierno del PP con urgencia, de la que se deduce que en España debe gobernar el PP y que se relaciona con que Rajoy debe gobernar en España y por tanto que Rajoy debe ser investido presidente, motivo por el que se han reunido en la sesión de investidura.

“En resumen, Señorías, como he señalado al comienzo de mi intervención, las razones por las que solicito la confianza de la Cámara son tres: España necesita un Gobierno

eficaz con urgencia; los españoles han señalado con claridad su preferencia por el Partido Popular y, en tercer lugar, no existe alternativa viable.” Repetición del primer párrafo.

“Por todo ello, acepté el encargo de Su Majestad y acudo hoy a solicitar la confianza de la Cámara. Cumplo, así, con mi obligación de hacer cuanto esté en mi mano para que España pueda contar con un Gobierno lo antes posible y no nos veamos abocados a una nueva consulta electoral. Me lo exige, repito, el impulso de los ciudadanos, que han colocado en el primer lugar de sus preferencias, por dos veces consecutivas, al Partido Popular. Y me obliga, en fin, que mi propuesta sea la única razonable en las actuales circunstancias.” Vuelve a repetir las razones o premisas, esta vez, de manera distinta.

En el tratamiento de cada una de las cuestiones ha seguido el siguiente esquema:

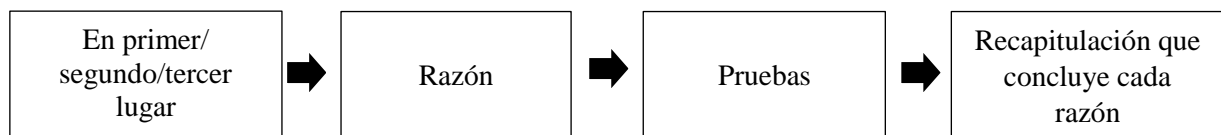


Figura 2. Elaboración propia.

Por tanto, su argumentación sigue el esquema que se propone en la *Rhetorica ad Herennium*, sobre las argumentaciones, que dice deben dividirse en: proposición, razón, confirmación de la razón, exornación, complexión.

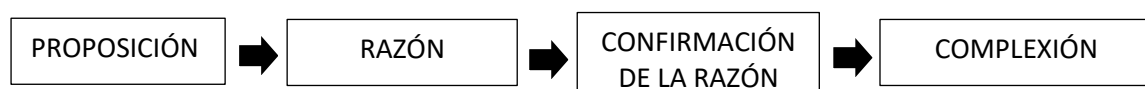


Figura 3. Elaboración propia.

La proposición sería la tesis general, la razón cada una de las razones, la confirmación de la razón las pruebas y la complexión es la recapitulación final. La exornación, por su parte, también la encontramos, y hace referencia a los recursos elocutivos que se utilizan en la construcción del texto para embellecerlo o dotarlo de eficacia. En el discurso que nos ocupa, y especialmente en esta parte encontramos sobre todo las siguientes figuras o tropos: repetición, anáfora, aliteración, comparaciones, también el asíndeton, para dotar de ritmo ciertas partes del discurso y hacerlo, por tanto, más enérgico: **“nuestra razón, nuestro esfuerzo y nuestro ánimo”**, **“en todas partes, por parte de todos y desde hace**

tiempo”. Utiliza a su vez adjetivos y otras figuras como enumeración y comparación que sirven para amplificar o disminuir. “A *no ser que alguien pretenda jugar de nuevo con el ánimo...*”

Aunque hemos dividido esta primera parte en dos silogismos, también podríamos decir que se trata de un solo silogismo que en lugar de dos premisas está constituido por tres. Entonces el proceso deductivo que se derivaría sería el siguiente. España necesita un gobierno con urgencia y los españoles quieren que gobierne el PP y además no existe otra alternativa para gobernar, entonces el PP debe gobernar España, Rajoy debe gobernar España, Rajoy debe ser investido presidente. Pero además cabe mencionar que las premisas probadas convierten el silogismo en un epiquerema.

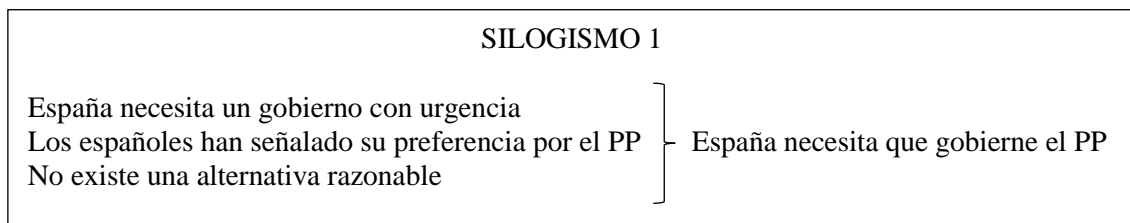


Figura 4. Elaboración propia.

Esta primera parte del discurso está muy bien construida en dos sentidos, por un lado, por la disposición de los elementos que sigue un orden. Empieza con la dispositio o presentación de las tres razones, continúa con el cuerpo en el que desarrolla cada una de ellas y las prueba de manera que no nos cabe duda de las razones aportadas y por último una conclusión que repite y remarca la idea de la tesis. Por otro lado, la estructura interna, es una buena parte del discurso porque justifica su intervención sobre cuestiones sólidas en las que además aprovecha para engrandecer y aumentar la labor de su partido y disminuye y define como poco recomendable la de su contrario y todo ello de manera clara, organizada y sencilla.

Esta primera parte, además de fundamentar las razones de su comparecencia en la Cámara para que le nombren presidente, es una manera de justificar porque él no dio su apoyo a Sánchez cuando éste se presentó. Porque si se hubiera limitado al primer argumento, podría ser un argumento rebote.

La segunda parte del discurso es una narración, en la que el candidato a la presidencia considera cómo debe ser el gobierno. Demostrada la tesis de que España necesita un gobierno del PP, a través de las tres premisas explicadas anteriormente que confirman su tesis, prosigue en su razonamiento, y desarrolla cómo debe ser ese Gobierno que España

necesita con urgencia o como es esa alternativa razonable que él propone: *“Lo cual exige un Gobierno que sea estable, duradero, sólido y tranquilizador.”*

En esta segunda argumentación retoma la primera razón, que se había convertido en la primera premisa del silogismo que demostraba que Mariano Rajoy debía ser investido presidente, esta era, *“España necesita un gobierno con urgencia”*, y la encadena con otra argumentación que le llevará a proponer un modelo de gobierno para España. Nos dice que si es cierto que España necesita un gobierno con urgencia tal y cómo nos ha demostrado ampliamente cuando ha fundamentado el argumento en la primera parte, no nos vale con cualquier gobierno. Y aquí viene el planteamiento: un Gobierno que sea estable, duradero, sólido y tranquilizador.

¿Cómo lo hace? A través de un proceso inductivo, se basa en ejemplos de medidas o acciones que hay que abordar y que prueban la necesidad de esas cualidades que dan al gobierno y a la vez todas esas medidas se sustentan en actuaciones que vinculamos al PP.

“Un gobierno que pueda desarrollar sus propios planes con desembarazo, tomar decisiones con la rapidez que las circunstancias exijan” aquí está hablando de un gobierno estable, duradero y sólido, que será capaz de responder a lo expuesto, lo que claramente nos remite al Partido Popular que se ha caracterizado por tomar muchas decisiones con desembarazo en la última legislatura, a tenor de todos los decreto-ley aprobados; en este sentido también dice que debe *“responder eficazmente a los desafíos (...) contra la seguridad o contra la unidad de los españoles”*, claramente el PP ha sido el partido que más se ha posicionado contra la independencia de Cataluña, los otros partidos se mueven en una línea poco clara, así que evoca a este tema, para anclar el gobierno que España necesita con el gobierno que es el PP.

Otro de los ejemplos, aquí ya cuando habla de la última característica, ‘tranquilizador’ también remite claramente al PP: *“se nos reconocen grandes perspectivas de crecimiento, pero todos sabemos que están ligadas al rumbo actual de la economía española y que son incompatibles con cualquier clase de aventurerismo económico”*, y de hecho en esta proposición lo formula abiertamente con la oración *“rumbo actual de la economía”*, el rumbo actual es el rumbo que marca su partido y añade: *“son incompatibles con cualquier clase de aventurerismo económico.”*, con aventurerismo económico se refiere a nuevas políticas económicas que introduciría un gobierno distinto, una alternativa al PP, con lo

que se asegura que esas cualidades no sean asociadas a ningún otro partido que no sea el Partido Popular.

En esta parte insiste, sobre todo, en la utilitas, en las múltiples ventajas que tiene esta opción, el gobierno del PP, frente a las desventajas de cambiar la gestión del país, que acabaría en manos de las fuerzas de izquierda. Es decir, hace primero una enumeración de las cualidades que debe tener el gobierno y que no justifica porque son compartidas por todos, creando una causa de cualidad, y a partir de este punto, identifica cada una de estas cualidades, de estas virtudes con la tarea de su partido y las compara con una hipotética gestión de la oposición, legitimando de este modo, su partido para liderar el gobierno. De manera, que acaba demostrando con un nuevo silogismo la tesis principal. Esto es:

- Premisa 1: El gobierno que necesita España debe ser estable, duradero, sólido y tranquilizador
- Premisa 2: El PP es estable, duradero, sólido y tranquilizador
- Premisa conclusión: El PP debe gobernar España.

Por tanto, este nuevo argumento nos confirma la última premisa del anterior silogismo que es: *“el PP es la única alternativa razonable”* porque el PP es el único que puede dotar España de un gobierno con las cuatro características. Por tanto, con el PP, España tendrá el gobierno que necesita y de aquí deducimos que el PP debe gobernar España que es lo mismo que deducir que Rajoy debe ser escogido presidente.

Esta parte es también correcta porque se basa en una argumentación, que justifica con lo conveniente para España y su futuro.

Termina esta parte, añadiendo una quinta característica que debe tener este gobierno ideal para el país, esta nueva característica que todavía no había nombrado es que *“España necesita un gobierno basado en acuerdos”*; *“esto obliga, o bien a un Gobierno de coalición o, cuando menos, alguna clase de acuerdos que eviten una legislatura estéril”*. Introduce esta nueva característica por medio de un pequeño silogismo, que se traduce de la conclusión de los silogismos anteriores y de la justificación de la nueva característica.

- Premisa 1: España necesita el PP. (Premisa que es la conclusión de los silogismos anteriores)
- Premisa 2: España no ha dado mayoría absoluta al PP.

- Premisa conclusión: España quiere que gobierne el PP con acuerdos.

A partir de las deducciones y conclusiones establecidos y demostrados, utiliza la causa que le ha llevado hasta el congreso, que España quiere que gobierne el PP como argumento y demostración. Es decir, dota ese argumento de legitimidad para proponer a continuación su programa político, su proyecto, que, como ya ha demostrado, aunque repetirá a lo largo de todas y cada una de sus propuestas es lo que España quiere, lo que España necesita, lo mejor para España y lo que el PP le ha dado, da y dará a España si le invisten presidente y que los otros estropearán.

Esta parte ofrece una nueva característica, y a la vez, lanza o introduce su propuesta, la alternativa que él plantea y que es la única razonable, tal y cómo nos había dicho al principio. Aquí empezaría la narración o exposición argumentada de su propuesta, que más adelante detalla punto por punto.

“En suma, Señorías, si queremos ofrecer a los españoles un Gobierno que esté en condiciones de abordar las tareas pendientes, corresponde a esta Cámara asegurarles un Gobierno estable, capaz, tranquilizador, que necesariamente deberá estar basado en un amplio acuerdo.”

Es decir, por un lado, necesita un gobierno como el del PP, pero por otro también necesita un gobierno basado en pactos y acuerdos (sin ellos no va a conseguir la investidura). De esta manera, tienen que llegar a un acuerdo para investirlo presidente, porque él ofrece a España lo que España necesita. Para justificar esta última característica que debe tener su gobierno se basa en la siguiente proposición *“así lo exigen los resultados electorales”* *“porque creo que es la mejor manera de interpretar la voluntad que los españoles definieron con sus votos.”* Por tanto, la idea es que esto es lo que nos ha pedido la ciudadanía, es su voluntad, así que de nuevo encontramos que se fundamenta, por un lado, en un hecho cierto, que no admite justificación y por otra parte en un tópico, el de la conveniencia de aquello que él propone.

Para presionar a que el auditorio, los diputados, sean proclives a su causa, persuade con el siguiente recurso ornamental: ‘Sin esto... tampoco esto’. Tal y como vemos en el siguiente fragmento: *“Son tan importantes que no me parece que pueda ser viable un Gobierno que no cuente con ellos, porque ni será estable, ni podrá gobernar, ni sembrará confianza.”* Y añade una nueva amenaza, que vuelve a meter presión sobre el PSOE *“Sin acuerdo, ni siquiera será posible evitar nuevas elecciones.”*

Continúa la formulación de su tesis, explicando que parte de ese acuerdo ya está logrado, por lo que se deduce que ellos ya han hecho el trabajo. Ahora solo queda que alguno de ellos diga sí o decida abstenerse para dejar que las cosas prosigan su curso. Les facilita las cosas, les hace ver que son posibles y pueden conseguirse, otro lugar común de la especie suasoria (lo fácil, lo posible): *“Parte de ese acuerdo ya está logrado. El Partido Popular se presentó a estas elecciones en coalición con los partidos Foro Asturias, Unión del Pueblo Navarro, que están en esta Cámara, y Partido Aragonés, con un programa de gobierno que sometimos conjuntamente a los españoles.”*

La narración: exposición del programa político

Después de esta argumentación en la que se ha puesto de manifiesto la necesidad de que el PP gobierne y la necesidad de llegar a pactos, parte de los cuales ya están conseguidos, se detiene en la exposición de su programa político. Es una propuesta, a través de la cual espera conseguir la adhesión del auditorio. Debe presentar el programa de manera que sea atractivo para el resto de diputados en el Congreso, para convencer al mayor número posible de ellos y conseguir así los votos favorables que le faltan.

¿De qué manera aborda los distintos temas?

La primera parte expone el tema de la propuesta y utiliza algún tópico para engrandecerlo, para hacerlo un cometido noble, útil, necesario y además se refugia siempre en hacerlo una preocupación extensible a todos. *“nuestro proyecto contiene un objetivo clave: el empleo”*. Para que la causa de la exposición, el empleo, se haga importante remite a que es algo compartido por todos, en lo que todos estarán de acuerdo. *“Todos estamos de acuerdo en este punto”, “Nadie debería dudar...”*

Primera parte: Plantea el asunto y lo hace relevante para todos

A continuación explica cómo estaba el empleo cuando él llegó al gobierno y lo compara con la situación actual. *“Cuando asumí, por primera vez, las responsabilidades como presidente del Gobierno de España en el año 2011, en nuestro país se destruían cada día 1.400 empleos. Hoy, cada día encuentran trabajo casi 1.600 españoles”*. De esta manera refuerza la idea de que el PP es lo que necesita España a través del planteamiento que está proponiendo. Se trata de una comparación en la que la postura del candidato sale ganando. La usa para amplificar su labor al mando del gobierno y de este modo legitimar, por un lado, lo que va a proponer y por otro ahondar en la idea de que él es bueno para España.

Ofrece este dato porque le es favorable, realmente parece que la situación se haya revertido, y evita otros datos económicos, en lo que en cambio parece que la situación del país haya ido a peor. Es, por tanto, una utilización adecuada y persuasiva de las pruebas.

Y hace esto una vez más. Dice: *“se ha invertido la situación, se ha dado la vuelta completamente a la tendencia”*. Esta frase recalca lo que ha expuesto por medio del ejemplo de los puestos de trabajo, y lo sustenta con otro ejemplo: *“de ser el país de la Unión Europea donde más empleo se destruía, hoy lideramos la creación de puestos de trabajo en la Eurozona”* y recalca *“hemos cambiado la tendencia”*.

Segunda parte: Explica su labor en este ámbito que lo legitima para llevar el gobierno, ofreciendo datos que sustentan la legitimidad.

Continúa advirtiéndole que todavía hay mucho que hacer: *“Hemos cambiado la tendencia, pero no podemos cambiar el objetivo. Todavía son millones las personas que en España buscan una oportunidad y ahora tienen más esperanza de encontrarla. Por eso, todavía nos queda tarea.”*

Y a continuación lanza el reto que se ha propuesto, un reto que es por un lado utópico, pero que retrata como fácil de conseguir, de nuevo remitiendo a esos lugares comunes de los que Aristóteles, Cicerón, Quintiliano y todos los grandes conocedores de la retórica nos explicaron que podíamos usar, en este caso, el tópico recalca en lo fácil. *“Podemos aspirar a alcanzar los veinte millones de personas trabajando en la España de 2020. Eso es tanto como mantener el ritmo actual de creación de medio millón de puestos de trabajo al año”*. Así pues, el reto es fácil y posible, y se plasma con la utilización de la palabra *“podemos”* (es algo posible) y la utilización de: *“Eso es tanto como”* con lo que plasma la facilidad del mismo. A su vez, la proposición que introduce esa facilidad va continuada de la siguiente frase *“mantener el ritmo actual”*. Con esto nos está diciendo que es fácil siempre y cuando gobierne el PP y el PP continúe con sus medidas.

Ya ha dicho que es posible, y que es fácil, pero para hacer más palpable, que será posible vuelve a supeditar al gobierno del Partido Popular *“depende muy especialmente de que mantengamos el crecimiento económico y consolidemos la recuperación. Depende, en consecuencia, de mantener y mejorar las políticas económicas que han abierto esta etapa y han mejorado nuestras perspectivas”*. de nuevo la palabra *“mantener”*. La ha utilizado tres veces seguidas. Por lo que vuelve a supeditar ese objetivo, ese reto posible, fácil y que además es un reto que será deseable por todos por lo que significa, es algo que es así,

tener 20 millones de empleados, no es nada a lo que nadie vaya a oponerse. Y a la vez aprovecha para volver a amplificar las virtudes y beneficios que su anterior gobierno ha traído a España. Recordemos que una de las formas de amplificación era mediante la comparación con algo bueno o con algo inferior y por contraposición con algo muy bueno, muy malo, o que lo parezca. Y continúa *“gracias a esas políticas hemos iniciado la salida de la crisis más profunda que ha atravesado España en varias generaciones”*, por lo que además de ser buenas sus medias, son lo que han sacado a España de la crisis.

Para sustentar esta última afirmación, hace una enumeración de todos los aspectos negativos que había antes de que él llegara al poder: *“una España que estuvo al borde del colapso. 3.800.000 personas perdieron su empleo --parte, durante la etapa del Gobierno que yo presido--, se cerraban empresas sin interrupción, desaparecían las inversiones, se desplomaban los ingresos públicos --setenta mil millones de euros, que se dice pronto-- y financiarse, y seguro que lo recuerdan, era una misión imposible para empresas, familias y Administraciones.”* con la enumeración de todas las medidas, lo que consigue es una amplificación del mal que había en esos momentos. Ya que recordando lo que se decía en la Retórica a Alejandro, una de las principales maneras de amplificación de un asunto es mediante la atribución de muchas bondades o maldades.

Hace a continuación una exposición de la situación de ese momento, la que tilda de desesperada. La única salida posible era un rescate, pero gracias al buen gobierno del PP que confió en los españoles, tomaron medidas que hicieron que España pudiera salir adelante solo. *“Tal era el escenario, que el rescate soberano parecía el único alivio a una situación desesperada. No quiero ni pensar cuáles hubieran sido las consecuencias económicas y, sobre todo, las consecuencias sociales de esa decisión. El caso es que no lo pedimos, confiamos en España y en la capacidad de los españoles. Tomamos medidas como un país soberano que no renunciaba a ser dueño de su futuro y que adoptaba decisiones para superar los graves desequilibrios de nuestra economía, sin abandonar a los españoles con menos medios para sobrellevar esta situación.”* Otra manera más de amplificar su actuación al frente del gobierno, siempre comparando con la situación que se encontraron: *“Pese a todas las dificultades, con el esfuerzo de los españoles y las reformas adecuadas, logramos recuperar la confianza, la credibilidad y, por encima de todo, la creación de empleo.”* Aquí además de volver a recalcar en la idea de lo convenientes que son sus medidas (tópico), se intenta ganar a un sector de la audiencia, los ciudadanos, con la frase el esfuerzo de los españoles.

El discurso continúa: *“Gran cambio que se ha producido en nuestro país en los últimos años, (...) futuro lleno de posibilidades que no podemos malograr.”* Volvemos a recalcar la idea de la España del PP, y lo hace con una amenaza. La clave está en la palabra “malograr”. Es increíble ver como una sola palabra de tan solo ocho letras puede decir tanto. Con “malograr”, Rajoy está diciendo que todas esas posibilidades de crecimiento que está explicando mueren, con lo que se da a entender que España volverá al caos, por la connotación negativa que tiene esta palabra, y lo hace bien porque deja caer que la alternativa sería un caos, pero sin nombrar, al contrario, sin nombrar al PSOE del que quiere conseguir los apoyos. Como tampoco lo ha nombrado cuando ha hablado de la legislatura anterior en la que el país estaba en la ruina, en ese momento también ha evitado Rajoy hacer uso de las siglas del partido socialista para no ganarse enemistades porque sabe que necesita su apoyo para ser presidente.

A partir de aquí continúa con la exposición de las bondades de sus políticas, y datos que sustentan esas políticas. De la misma manera que antes había utilizado la enumeración de datos para amplificar e ilustrar una España en el caos más absoluto, ahora vuelve a utilizar la enumeración de datos, unos distintos, para amplificar las bondades que su gestión ha traído al país. Recalcando también en la palabra “transformación”.

Cierra esta parte, reafirmandose en la idea de que el PP ha hecho un bien para el país con sus políticas, que es el presidente que necesitan, el partido que necesitan, que sólo deben continuar con las medidas llevadas a cabo, y lo único que falta es que le apoyen y así se vuelva a la normalidad democrática: *“nos permite reafirmarnos (...) en nuestra convicción con la forma de gobernarlo”*; *“si no permitimos que la inestabilidad política deteriore la confianza y recuperamos la normalidad democrática (...), España puede mantener el ritmo de creación de empleo que nos conduzca a esos veinte millones de personas trabajando en el año 2020. Ahora sabemos que podemos hacerlo y nadie puede dudar qué sabemos cómo hacerlo. Lo hemos demostrado con nuestras políticas y lo han constatado los hechos.”* Utiliza por ello un condicional, “si...”. Si no permitimos esto, que depende de que vosotros me deis vuestro apoyo, conseguiremos esta España ideal. Y cierra de manera que todo lo dicho hasta ahora no admita dudas *“demostrado con nuestras políticas”*, *“constatado con hechos”*, por lo que no hay más que decir.

¿Recuerdan que Rajoy necesita conseguir apoyos para gobernar? ¿Recuerdan que necesita una abstención de los socialistas para poder salir de la investidura como nuevo presidente? A juzgar por los derroteros que está tomando el discurso, parece que vuelve

a tener una amplia mayoría parlamentaria y habla para sus diputados. De momento, el discurso ha sido un constante “yo”, “yo”, “nosotros”, “nosotros” y poco ha habido de agradecimientos a Ciudadanos por sus escaños o la apelación a PSOE para que se abstenga. Ha dicho que se debe romper la inestabilidad política, es cierto, pero solo para que él pueda gobernar y arreglar el país. El tono del discurso está siendo demasiado arrogante, y eso no conseguirá ni contentar a sus socios ni atraer a sus oponentes. Más bien lo contrario. La conclusión de esta primera parte de la *narratio-argumentatio* es la siguiente: Sin el PP el país estaba sumido en el caos, con mi gobierno el país ha salido de la crisis y es el mejor de la UE, crecer aún más, depende de mantener las medidas del PP, esto es, de hacerme presidente. La mejora del país, sólo depende del PP.

Pero continuemos avanzando en el análisis.

Inicia ahora la etapa de propuestas y pactos, en la que suponemos comenzará a hacer aquello que de momento no ha hecho, intentar ganarse a la Cámara para que le ofrezcan sus votos favorables o abstenciones: *“lo haríamos de forma más eficaz si contamos con un mayor respaldo, si somos capaces de compartir prioridades y preocupaciones. Creo que el acuerdo de investidura que hemos alcanzado con Ciudadanos y Coalición Canaria responde a este objetivo y permite aprovechar todo nuestro potencial como nación para asentarnos como potencia económica de primer orden.”* Nombra a sus aliados, pero otra vez, los iguala y no les otorga ningún mérito, aunque sí aprovecha para volver a incidir en la buena situación en la que se encuentra España y que seguirá con su gobierno con la última frase *“asentarnos como potencia económica de primer orden”*. La palabra “asentar” por consolidar que habla de “mantener” y luego se refiere a España como “potencia de primer orden” con lo que la iguala casi con Estados Unidos en cuanto a crecimiento y desarrollo. Desde el principio está pintando una España del PP ideal. Está amplificando la España que el Partido Popular ha legado tras 4 años de gobierno, por ese motivo, al principio del análisis, habíamos avisado de las características encomiásticas que encontraríamos a lo largo del texto.

Aunque inicia la etapa de propuestas, acuerdos y consenso, continuará abordando el tema económico. *“Para ello hemos de seguir reformando aquellos factores sobre los que se asienta la competitividad en la economía global”, “eficiencia en el funcionamiento de los mercados de bienes y servicios para asegurar la competitividad de la economía y la unidad de nuestro mercado interior, y eficiencia también en el uso de nuestros recursos, para asentar un crecimiento sostenible.”*

Desde el tema económico abordará distintos temas. De hecho, el tema económico lo dividiremos en dos bloques. En el primero habla de iniciativas económicas que incentiven y mejoren el funcionamiento del mercado, y luego de medidas que atañen al gasto social.

Dentro del primer bloque abordará los siguientes temas: energía, pymes, emprendedores, tecnología y empleo, que irán acompañados de una serie de medidas y de una serie de pactos que propone.

En este bloque dedicado a la mejora del funcionamiento del mercado, irá introduciendo los distintos temas haciéndolos importantes para la Cámara, haciendo uso de los tópicos suasorios de los que tanto uso ha hecho ya, que lo que está exhortando a hacer es preciso, es adecuado, bueno, conveniente, y en definitiva lo que hay que hacer, porque es bueno para los españoles y para que el país continúe creciendo: *“es preciso que la política energética...”*, *“requiere apoyarse y apoyar a”*, *“es preciso plantear nuevas medidas que contribuyan al desarrollo empresarial”*, *“es preciso adaptarnos a sus condiciones”*, *“Es preciso impulsar la presencia de las Pymes”*, *“facilitar la iniciativa de los emprendedores”*,

Y los pactos los propone, pero sin hacer especiales menciones, ni tratar de ganarse al auditorio: *“Pacto por la Energía que forma parte del acuerdo que hemos suscrito con Ciudadanos y que está abierto al resto de formaciones de esta Cámara”*, *“proponemos un Pacto Nacional por la I+D+i, para alcanzar en 2020 el objetivo de inversión pública”*, *“hemos convenido un Plan de Choque contra el Desempleo, que pretende dotar de mayor eficacia”*. La construcción textual de los pactos de momento es, esto es lo que España necesita, os proponemos este pacto, pero no hace más apelaciones, sino que continúa con las medidas que cree que se deben adoptar.

Concluye este primer bloque de medidas de la siguiente manera: *“Sin renunciar a las reformas que nos han permitido cambiar la tendencia en la creación de empleo, planteamos lo siguiente: (...) en un esquema similar al que rige en países como Austria.”*

La conclusión de este primer bloque llama mucho la atención por como empieza “sin renunciar a las reformas”, es decir, que todo lo que está diciendo de que está abierto al diálogo, no es verdad, porque dice que no piensa renunciar a las reformas. Esto puede ser una línea de ataque para el partido de la oposición cuando deba hacer su discurso contra el candidato. Por otro lado, sustenta que quiera mantener esas reformas volviendo a recalcar en la idea de que son un bien para España, *“nos han permitido cambiar la*

tendencia” y ofrece medidas que no vayan contra esas reformas establecidas. Acaba con un argumento de autoridad para sostener esa medida “*esquema similar al que rige países como Austria*”, es un argumento de autoridad porque los países europeos del norte y centro cuentan con crédito, son vistos como ejemplo en materia política y económica, no se asocian a malas praxis en estos campos, más bien al contrario y además constituyen un lugar de dónde podemos sacar argumentos porque aquello que resulta bueno para otros, es más fácil que nos creamos que resultará bueno para nosotros.

Dentro del segundo bloque abordará la financiación de las comunidades autónomas, las pensiones, el sistema educativo y la violencia de género.

Este bloque empieza haciendo un resumen de las medidas que acaba de exponer en el primer bloque, pero explica que hay otros elementos que también determinan el crecimiento de un país, el sector público, basándose en la justicia y de nuevo, el crecimiento económico.

Sobre lo primero que habla en este bloque es una obligación contraída por la UE y dice que es esencial necesaria, obligatoria y lo sustenta sobre una premisa sobre la que nadie puede dudar, se trata de una premisa común, que todos compartirán, una realidad lógica: “*no se puede gastar lo que no se tiene.*” que además es una oración muy usada en los últimos tiempos en España, que se ha convertido casi en una frase hecha. Con la ruina de muchas personas en los últimos años se han repetido frases tales como “ha vivido por encima de sus posibilidades” o “la gente gastaba lo que no tenía”. Se sirve de este principio para justificar la medida y a la vez aprovecha para criticar el gobierno anterior, que es lo que hicieron: “Ya hemos conocido, desgraciadamente, en España las consecuencias de ignorar este principio.”

Después de hablar de las Administraciones públicas, habla de los impuestos, y establece su voluntad de rebajarlos, pero lo suscribe a una condición: “*a medida que el crecimiento económico se fortalezca y cumplamos nuestra senda de consolidación fiscal*”; “*Tan pronto como alcancemos nuestro objetivo de reducir el déficit*”. Aquí “a medida” y “tan pronto como” son básicos. Al pronunciar la frase, la mayoría de personas no reparará en ellos, por lo que creará que Rajoy pretende hacer esto al llegar al poder, pero lo ha suscrito a una condición. Es una buena estrategia para ganar adeptos.

A partir de aquí aborda los distintos ámbitos en los que en este sentido quiere establecer medidas y como durante todo el discurso esas medidas también están sustentadas sobre

los tópicos de la especie suasoria. Las medidas van en relación a los siguientes: Administraciones públicas, Impuestos, financiación comunidades autónomas, pensiones, sistema educativo, violencia de género. Es en este punto dónde empieza a hablar de diálogo, consenso de manera más abierta y cuando apela por primera vez en todo el discurso al Partido Socialista.

“Por ello ofrezco a todos los partidos de esta Cámara, y singularmente al Partido Socialista, que, al igual que el Partido Popular, gobierna en buena parte de las Comunidades Autónomas, que abramos una negociación para diseñar juntos un modelo estable”

Esta mención es la más explícita, y subordina la necesidad de llegar a ese pacto a dos argumentos. *“Es necesario el consenso”* de nuevo el tópico necesario, para conseguir dos cosas, y esas dos cosas, además de ser buenas, son lo que todo el mundo quiere *“dos cosas que todos los ciudadanos nos demandan”* que son conseguir la igualdad de acceso y calidad de servicios públicos y una financiación estable. Planteado así, pone al PSOE entre la espada y la pared, porque le está ofreciendo un pacto para hacer lo que los españoles quieren, no puede negarse. Aunque, si lo planteáramos de otra forma, el PP ha sido el primero en no asegurar esa igualdad de calidad y acceso a los servicios públicos con todos los recortes que ha llevado a cabo. Pero esto no se recuerda por como el discurso está planteado. Por tanto, un aspecto o argumento que podría ser contrario a su elección, lo ha dispuesto de manera que resulte favorable a su causa y contraria a la del partido socialista, en pro de conseguir su objetivo. Buen recurso para conseguir la persuasión del auditorio.

Las otras veces que habla de diálogo, consenso y acuerdo en este apartado: *“Les propongo abrir el diálogo sobre el tema más importante que tenemos entre mano”*, *“el diálogo para fortalecer el sistema público de pensiones con el objetivo de dar tranquilidad”*, *“Mi voluntad como presidente del Gobierno será abrir un diálogo con todas las fuerzas políticas”*, *“Les estoy planteando un pacto que dote al sistema educativo de la estabilidad necesaria”*, *“También debemos acordar a nivel nacional las medidas precisas para fortalecer la Universidad española”*, *“Les propongo alcanzar un gran pacto contra esta violencia que se ejerce sobre las mujeres; un acuerdo que involucre a todos los partidos”*.

Reserva para el final el asunto de la violencia de género y su pacto. Para acabar este apartado con un tema que llama a la sensibilidad de todos, recordando a las víctimas, y alegando que ocuparnos de estos asuntos es algo que “*nos ennoblece como país*”.

Aquí concluye el primer pilar del programa de gobierno, el tema económico, que ha abordado desde dos bloques, tal y como hemos explicado y comienza el segundo pilar de su programa, que versará sobre el fortalecimiento de las instituciones: “*Otro de los grandes pilares del programa de gobierno que hoy someto a esta Cámara es el fortalecimiento de nuestras instituciones. Estamos aquí gracias a los votos de los españoles y nuestra obligación es reforzar el vínculo que une a los ciudadanos con sus representantes.*” Esta es la introducción al tema, es una buena introducción, en cuanto a que hace un guiño a la sociedad, agradeciéndoles su confianza, sobre todo a aquellas personas que le han votado.

Antes de continuar con las medidas que quiere tomar en este punto, alega a la responsabilidad de la Cámara, vuelve a introducir los argumentos del principio: que España necesita salir de esta sesión de investidura con un Gobierno y que los españoles quieren que gobierne España. Esto es esencial para preservar la confianza: “*cumplir su voluntad, la de los españoles. Y no me refiero solamente a respetar la opción más votada en las urnas; estoy hablando, sobre todo, de un principio previo: cuando los españoles votan, lo hacen para contar con un Gobierno y corresponde a los elegidos, que somos nosotros, la obligación y la responsabilidad de dar cumplimiento a ese mandato y no volver a defraudarles.*” En este punto lo que está haciendo antes de continuar, es volver a hacer culpable a Sánchez y al PSOE de no conseguir un acuerdo, aunque tal y como hemos dicho antes, sin nombrarlo. Utiliza un argumento deductivo. Tenemos que reforzar la confianza de los ciudadanos en la democracia, la mejor manera de hacerlo es respetando sus votos que reflejan primero que gobierne el PP, que por eso ha sido el más votado, y por otra espera que exista un gobierno. Por tanto, debemos formar un gobierno, que yo presida. Por tanto, debéis absteneros. Y en este punto añade: “*Difícilmente se me ocurre un mayor daño a la democracia española que decir a los ciudadanos que su voto ha sido inútil en dos ocasiones y tener que repetir las elecciones generales por tercera vez.*” Por tanto, dice que, si no hay consenso, que es lo mismo que decir que si no le votan, estarán haciendo el mayor daño a la democracia. De nuevo, los adjetivos, adverbios y verbos que utiliza para calificar las situaciones que expresa son claves, son los precisos para magnificar o disminuir la causa. Además de decir que harán daño a la democracia, vuelve

a recordarles que habrá elecciones, lo que remite directamente a la idea del día de Navidad, que aumenta aún más la presión sobre el partido socialista.

A partir de aquí abordara los distintos temas sobre los que propone medidas en este ámbito. Estos temas son la corrupción y la regeneración democrática.

La corrupción es como sabemos y como hemos explicado anteriormente una de las principales lacras de la legislatura del PP y de su partido. El Partido Popular se asocia a corrupción, por lo que es un tema muy delicado sobre el que tratar y en parte esto explica la razón por la que Rajoy ha tardado tanto en abordarlo. Pero veamos que dice sobre ella:

“La corrupción se persigue hoy más que nunca y los castigos son los más elevados que se han conocido. Nuestro país es más transparente, disponemos de controles más férreos sobre la financiación de los partidos políticos, nuevos requisitos para los altos cargos y hemos puesto en marcha mecanismos para recuperar hasta el último euro robado por los corruptos.”

Este punto es uno de los más esperados por todos los oponentes, y en este punto Rajoy, en cuanto a que quiere la confianza de la Cámara, debería haber hecho examen de conciencia. Debería haber hablado de los casos de corrupción de su partido, de las cosas que se han hecho mal, y demostrar después su empeño en solucionarlo. Pero, sin embargo, dedica un minuto y medio a la corrupción, en un discurso que dura 78 minutos. Él se limita a decir que la corrupción *“se persigue más que nunca”*, que *“hay controles más férreos”*, en definitiva, pinta un país que bajo su mandato es de total transparencia y persecución hacia los corruptos, cuando los últimos años han sido los que más casos de corrupción se recuerda de los últimos tiempos. Esto hace que su discurso pierda credibilidad, porque los casos de corrupción son conocidos por todos y la manera de tratar el asunto está mal y seguramente se convertirá en la primera forma de ataque del resto de partidos en el debate. Pasa de puntillas, demasiado, se nota que es un tema sobre el que no quiere detenerse, que tiene miedo de pillarse los dedos.

Después de este breve trato de la corrupción, expone una serie de medidas sobre la regeneración democrática que termina diciendo que sólo serán posibles, útiles con el compromiso de todos. Refuerza de nuevo la idea del entendimiento, consenso de todos los partidos en el siguiente párrafo: *“aunque nuestros escaños fueran suficientes para aprobarlas, tengo que permanecer fiel a mi convicción de que los asuntos de Estado (...) superan con mucho los acuerdos de investidura y precisan de grandes acuerdos de*

Estado.” En este párrafo introduce una novedad en lo relacionado a los pactos y el consenso. Hasta este momento siempre que ha hablado de consenso, ha apelado a la responsabilidad y la necesidad, ahora dice que, aunque tuviera suficientes escaños, les consultaría para que estuvieran de acuerdo, porque lo mejor es un gobierno que sea un gobierno de todos. Esta es la idea que pretende expresar con este párrafo. Tiene gracia, especialmente considerando que el PP en la anterior legislatura, que contaba con mayoría absoluta, fue el gobierno que más leyes aprobó por decreto, esto es, sin tener en cuenta la opinión de la Cámara. Este párrafo, que, sin duda, ha construido para dibujarse como un hombre comprometido con la democracia, le hace perder credibilidad por la trayectoria anterior y puede convertirse en un arma arrojadiza contra él. Todo dependerá de las aptitudes de los adversarios.

Después de esto, introduce la siguiente parte de la exposición, en la que tratara sobre la política exterior. En este apartado trata temas y ofrece pactos para la política europea y la seguridad, con mención al terrorismo.

En este apartado como se ha venido repitiendo en todo el discurso, introduce las medidas de su partido que son positivas. Aquí incluso habla de ya no lo bueno que es lo que propone y lo que ha hecho el PP, sino de lo buenas que son también las medidas que Europa ha llevado a término impulsadas por él, cuando aún no era ni tan siquiera presidente. Por lo que nos transmite una imagen del candidato, de persona inteligente, que desde siempre sabe lo que conviene el país e incluso a la UE: *“a la euroorden de busca y captura que tuve el honor de impulsar como ministro de Interior durante la Presidencia Española de la Unión en 2002”*.

Acaba este apartado hablando del pacto contra el terrorismo y a continuación hace un cierre de la exposición, aunque luego vuelve a abrirla: *“Acabo de exponerles los ejes fundamentales del proyecto político para España que presento a esta investidura y que cuenta ya, como saben, con un amplio apoyo parlamentario. Vuelvo a agradecer la lealtad y la colaboración de los partidos de Ciudadanos y de Coalición Canaria que han mostrado un compromiso con la gobernabilidad de España que quiero expresamente volver a reconocer. Sin embargo, este proyecto no estaría completo si no hiciera mención al reto más grave que tiene planteado España en estos momentos.”* Deja el tema catalán para el final, porque sabe que es uno de los temas más fuertes de su legislatura, es decir, igual que todos los españoles le achacan la corrupción, todos los españoles le reconocen su firmeza y postura contra el soberanismo catalán. Además, vemos de qué manera

califica el tema: *“el reto más grave”*, es decir, el caso catalán es más grave que el desempleo, que las pensiones, que la corrupción, es lo más grave que existe. Ya vemos aquí que quiere engrandecer, esto es, amplificar la maldad del conflicto, para amplificar así de rebote su actuación y posición en este ámbito. En este sentido de engrandecer la causa habla también de: *“amenaza explícita contra su unidad territorial, contra la igualdad de los españoles y contra su convivencia.”*, *“El desafío que, paradójica y abusivamente, se plantea desde las instituciones”*, por tanto, amenaza y abuso, dos palabras muy fuertes y negativas.

Y se inicia, entonces sí, el último apartado de la exposición: la defensa de la unidad nacional, el tema de la soberanía nacional de Cataluña. En este punto, además de usar el tópico de lo necesario, lo justo incorpora lo legal. Subordinará toda la exposición a la necesidad de mantener la unidad de España, hablara de esta de manera grandilocuente, culpara principalmente a los políticos catalanes, intentando evitar que el grueso de la ciudadanía catalana pueda sentirse atacada para preservar los votos que allí ha adquirido.

“Cataluña es mucho más que los políticos independentistas y que éstos no podrían llevar a cabo sus objetivos sin provocar una enorme fractura de la sociedad catalana.” Dividirán España y dividirán Cataluña, utilizando la palabra fractura, para que se perciba como algo todavía peor.

Ahora expone que lo que reclaman los políticos catalanes es falso: *“su pretexto, su excusa más fuerte, esa supuesta ansia popular insatisfecha y desatendida, carece de fundamento.”*, *“Tampoco es cierto...”* y *“Señorías, en esto no cabe la ambigüedad.”*

Cierra este apartado diciendo que el único pueblo soberano es el español: *“el único pueblo soberano es el pueblo español y nada puede menoscabar ese fundamento sobre el que se basa todo nuestro sistema democrático.”* Acabar con la unidad de España es acabar con la democracia.

Ahora hace una larga exposición sobre la unidad de España y la obligación que tienen los políticos de preservarla. Sobre la unidad de España utiliza recursos como, volver al pasado *“Esto es así desde el día de San José de 1812...”* para dotarla de solemnidad, grandilocuencia y elevar la causa a la más alta categoría. *“Lo que aquí se nos plantea es la liquidación de la soberanía nacional y del respeto a la Ley, que es la expresión democrática de esa voluntad soberana”*, *“los derechos de los españoles”*, *“Nadie puede privar al conjunto del pueblo español, nadie, del derecho a decidir sobre su futuro. Ni el*

Gobierno, ni esta Cámara, ni ningún otro poder del Estado pueden hacerlo”, “hemos compartido nuestra historia y nuestra cultura, nuestros éxitos y nuestros fracasos, mezclando nuestras sangres y nuestros destinos.”

Y tilda de falsas las demandas del soberanismo, refugiándose en la Constitución y la legalidad para defender su postura. De hecho, la Constitución se convierte en un arma y un argumento contra el soberanismo. Fundamenta este argumento, en la legalidad que es un lugar común, pero a la vez utiliza los sentimientos y la emoción. Es la primera parte en la que vemos que realmente haga este uso emocional, y lo hace porque sabe que la Constitución por sí misma no es argumento suficiente, ya que ha habido muchas demandas de que se produzca un cambio en dicha ley, por ese motivo la amplifica y la rodea de sentimiento y emoción.

Por tanto, la obligación del gobierno es preservarlo y así ha actuado él siempre en todo momento, *“le corresponde es defenderla tal y como la entienden los españoles y la Constitución.”* Aun así, ha estado trabajando para *“que ningún ciudadano catalán se pudiera sentir desprotegido, preterido u olvidado por el Gobierno de España.”*, *“Nos hemos centrado en atender las necesidades reales de los catalanes”* *“total disposición al diálogo y a la cooperación con la Generalitat”*, *“son muchos los beneficios que se han generado y muchos los perjuicios que dicha colaboración ha evitado a los ciudadanos.”*

Y prosigue con una enumeración de cosas malas que hubieran pasado en Cataluña si no hubiera sido por el gobierno español. Transformando el principal argumento de España nos roba, en España os ha salvado del caos económico, aunque sin hacer referencia a ese argumento, no hace falta, está interiorizado en todo el país. No son los sentimientos, las exigencias catalanas se resumen en el “España nos roba”.

Acaba elogiando a Cataluña: *“Cataluña siempre ha sido tierra de acogida, fértil y cálida”*, se basa en su amor también por la tierra catalana. Habla bien de Cataluña para no ponerse en contra a los catalanes no independentistas, aclarando que él siempre ha estado dispuesto a trabajar con los catalanes, pero recordando que la solución más justa es la de defender la ley y los derechos de los españoles.

Creo que es una buena manera de cerrar esta exposición programática, por dos razones. Por un lado, por lo que ya he mencionado anteriormente, que el problema catalán y el trato de Rajoy del mismo es uno de los puntos fuertes de su legislatura, por lo que se asegura hacerse el auditorio benevolente de cara a unas futuras posibles elecciones y que

lo que se recuerde sea eso, y por otro lado porque al acusarlos de romper la unidad de España, la Constitución, la legalidad, demoniza a los partidos catalanes, de tal manera que pone difícil a Sánchez que pueda pactar con ellos, ya que las personas que le han votado se sentirían traicionadas, y los propios diputados pueden tener opiniones contrarias. Así que, de un plumazo, se carga la posible alternativa que hubiera aunado PSOE, Podemos y los partidos catalanes. Porque si PSOE pactará con ellos, estaría pactando contra la unidad de España. Contra lo bueno, contra lo conveniente, contra lo justo. Estaría atentando contra los derechos de los españoles.

Aciertos y errores que encontramos en la *narratio-argumentatio*:

Ha empezado con el tema económico y termina con el catalán, los dos temas fuertes y a los que dedica más tiempo. Les dedica 16 minutos y 12 minutos respectivamente, mientras que los temas más flojos los ha dejado para el centro de la exposición y les dedica poco tiempo. Frente a los 28 minutos que dedica conjuntamente a estos dos aspectos de su programa político, dedica 20 minutos al resto de pilares sobre los que se basa su programa, distribuidos de la siguiente manera: 9 a las políticas sociales, 9 a la política exterior y 2 minutos a la regeneración democrática y la corrupción. Es una buena estrategia para centrar la atención en aquellos aspectos que más le interesa resaltar, puesto que tal y como dicen los clásicos, el auditorio es más atento en las primeras y las últimas partes de nuestro discurso, por lo que será donde deberemos aportar la mayoría de nuestras medidas. Además, la parte central del discurso, que a la vez es la más corta, en la que trata los temas flojos, vuelve a utilizar esta estrategia. De los tres temas flojos que hay: política social, política exterior y corrupción. Habla primero de la política social, en el centro de la corrupción y al final de la política exterior, por lo que vuelve a camuflar el tema que más le preocupa entre otros dos, a los que a su vez también dedica mucho más tiempo que a este último. Todo ello con el objetivo de que no se recuerde.

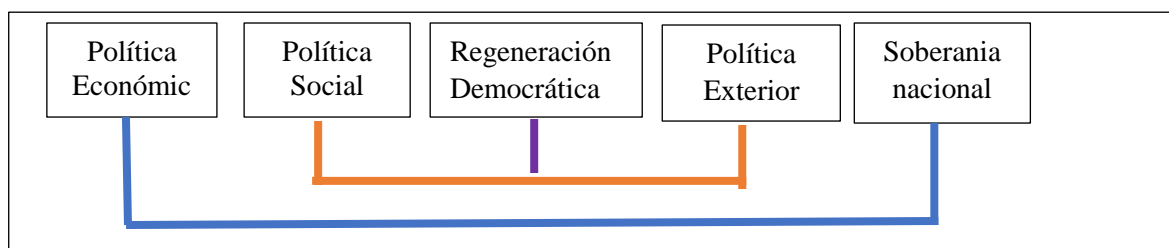


Figura 4. Elaboración propia.

El modo de plantear la exposición me parece acertado, porque así se consigue enfatizar aquellos puntos que queremos que nuestro auditorio recuerde, y nos aseguramos de dos

maneras. Tratando esos puntos de manera más extensa y situándolos al principio y al final, dándoles un lugar prioritario.

También me parece que la construcción de los diferentes pilares está bien hecha en el sentido que todo lo que dice lo prueba y sustenta en tópicos y en aumentar la causa tal y como nos decían los clásicos que hiciéramos, de manera que a través de sus palabras podemos ver una España muy próspera, y todo gracias al PP como se encarga de repetir continuamente.

Por otro lado, me parece que utiliza mal los temas en los que pasa de puntillas, porque no hace en ningún momento autocrítica, no reconoce en ningún momento haberse equivocado, ni las cosas malas que tiene su partido. Si bien es cierto, que debemos evitar aquellos aspectos que puedan perjudicarnos, en este caso, esos aspectos son sobradamente conocidos por las circunstancias, y es que el PP era el Gobierno, todo cuánto le atañe es de dominio público, por tanto, le hubiera correspondido hacer un análisis y un examen de conciencia. Reconocer el hecho, su injusticia, su horror, pero volcando la culpabilidad en otros agentes, utilizar por ejemplo alguna metáfora, como que en todos los cestos hay manzanas podridas o en todos los rebaños ovejas negras pero que eso no es su culpa, que se disculpa por ellos, se hace responsable...y asegurando que en su partido no queda nadie que no haya pasado un examen... y que está dispuesto a aceptar cualquier sugerencia y a trabajar con ahínco porque es una situación que no piensa volver a tolerar, en definitiva defenderse de las acusaciones, para hacerse benévolo al auditorio. De esta manera, alegando profundo arrepentimiento a la vez que recuerda que él no ha sido, pero pide perdón en nombre del partido, podría haber levantado lástima o cualquier otro sentimiento entre los diputados, cualquier sentimiento es bueno para ganarse sus afectos y confianza o su predisposición a creerle. Y de esta manera podría haber hecho como Gorgias y convertir un argumento débil, en un argumento fuerte. Si recordamos las primeras enseñanzas de los sofistas, no hay ningún argumento que no podamos utilizar en nuestro beneficio. Haciendo este examen de conciencia, arrebatamos a los demás partidos la posibilidad de atacarnos en este ámbito.

Otro punto a criticar es su relación durante el discurso con el resto de partidos políticos, de hecho, es la peor parte de su discurso.

O bien Mariano Rajoy no ha leído el *manual del candidato de Quinto Cicerón*⁷³ o cuando lo leyó, olvidó el capítulo en el que Quinto hablaba sobre cómo un candidato debe procurarse ganar los afectos de todos cuantos sea posible. Puesto que algunas ideas que Quinto propone a su hermano le hubieran sido muy válidas para afrontar el discurso de investidura, en el que necesitaba ganarse los afectos del mayor número posible de candidatos, de hecho, le bastaba con 6, pero a tenor de su discurso, es normal que tampoco los consiguiera. De haberlo leído, no hubiera tratado con semejante desdén a Ciudadanos, y habría sabido también cómo tratar al resto de formaciones políticas.

De hecho, la mayor parte del tratado, aborda Quinto aspectos sobre ganarse amigos, deudores y allegados. A continuación, expongo algunas de las ideas que en este sentido Quinto propone a su hermano y que he extraído porque considero que su aplicación hubiera sido muy beneficiosa en este discurso.

- Ganarse amistades de todo tipo
- Para ganarte la cobertura legal necesitas la asistencia de los cónsules y tribunos de la plebe. Refuerza la aproximación hacia todos aquellos que tengan o esperen conseguir de ti el control de una tribu o una centuria o algún favor. Utiliza los medios para conseguir su disposición más sincera.
- Como las razones que empujan a los hombres a simpatizar o movilizarse en unas elecciones son tres: el provecho, la expectativa o afinidad y la predisposición, habrá que examinar como puede colaborar cada uno. Hacerles entender que nos podemos sentir comprometidos con quien hasta ahora se sentían en deuda con nosotros
- Los que se comprometen por la expectativa, hacerles evidente tu propósito y disposición a ayudarles, que se den cuenta que eres un observador considerado de todos sus esfuerzos, que no te pasa por alto el favor que recibes de cada uno.
- También hay unos tipos de predisposición desinteresada que debes consolidar, haciendo evidente tu agradecimiento, adaptando tu discurso a los motivos por los que cada uno se ha convertido en tu partidario, demostrándoles una predisposición en relación a ellos similar a la suya, y atrayendo su amistad con la esperanza de

⁷³ Quinto Tulio Cicerón, hermano de Marco Tulio Cicerón, que escribió en el siglo I a.C. el *Commentariolum petitionis*, un texto en el que Quinto aconseja a su hermano sobre cómo debe llevar a cabo la campaña política, para ser nombrado cónsul.

lazos más íntimos. Sopesa las posibilidades de unos y otros para saber cómo tratarlos, que puedes esperar o que les puedes reclamar.

- Siempre hay indecisos, aun estas a tiempo de trabajar por la causa de a quien quieran complacer o hacer importante una deuda. Es a ellos a quien te tienes que dirigir y hacerles entender lo que esperas de ellos. Es a estos personajes a los que te debes dirigir y hacerles saber que tú ya sabes qué esperas de él, que eres consciente de lo que recibes, que no olvides lo que hayas recibido.
- No hay nadie, a no ser que ya este comprometido con otro candidato, a quien no puedas hacer entender, si te lo propones, que, a cambio de su ayuda, obtendrá tu amistad y tu reconocimiento.
- Todos los que puedas, intenta que sean partidarios tuyos.
- Debes crear la expectativa de una amistad que sea útil

Lo primero que dice Quinto es “hay que ganarse amistades de todo tipo” y más adelante también dirá en la misma línea “Todos los que puedas, intenta que sean partidarios tuyos”. ¿Pero por qué debemos procurarnos amigos de todo tipo? Quintiliano nos dice que porque “para ganar cobertura legal necesitas tanto de cónsules como de tribunos de la plebe”. Un consejo que podría estarle dando al mismo Mariano Rajoy. A la hora de pronunciar tu discurso debes buscarte amigos en todos los partidos, porque no tienes una mayoría suficiente y por tanto para gobernar necesitas tanto del apoyo de los tuyos como del resto, esto es, tanto de los partidos de derechas como los de izquierdas.

“Como las razones que empujan a los hombres a simpatizar o movilizarse en unas elecciones son tres: el provecho, la expectativa o afinidad y la predisposición, habrá que examinar como puede colaborar cada uno.” Este era el principal objetivo que tenía que tener Rajoy con el discurso, encontrar la manera de ganarse los colaboradores. Y continúa: “Hacerles entender que nos podemos sentir comprometidos con quien hasta ahora se sentían en deuda con nosotros”

Para ello, nos dice que debemos “crear la expectativa de una amistad que sea útil”. Por tanto, todo el discurso debería orientarse a esa expectativa. Todo el discurso de Rajoy se orienta de hecho a la expectativa de utilidad, pero de utilidad de un gobierno liderado por el PP y no de un gobierno de coalición. Para ilustrar esto, veamos cómo trata a cada uno de los partidos

Cómo trata a los partidos que no tiene convencidos:

Si miramos el escenario del Congreso nos encontramos con un parlamento muy dividido. Formado por 137 escaños del PP, 32 escaños de Ciudadanos, 1 escaño de Coalición Canaria que suman en total 170 escaños favorables a la investidura. Por otro lado, tenemos el PSOE con 85 escaños, Podemos con 71 escaños, PNV con 5, y los partidos independentistas con una suma de 17 más Bildu con 2, y el PNC con 1 que suman un total de 180 y tienen en principio una posición contraria a la investidura del presidente popular.

Entre esta mayoría de 180 escaños contrarios, Rajoy debe buscarse los apoyos. Aunque de éstos debe priorizar. Por un lado, los escaños de Podemos y los partidos independentistas catalanes, no va a contar con ellos porque Podemos se erige como el anticristo del PP, es el polo más alejado del partido azul y la actitud de Rajoy en el asunto catalán. Así que sus principales focos de atracción deben centrarse en el partido socialista, por la amplia mayoría que representa, por la tradición democrática que les une, ya que desde el principio se han turnado en el poder y se conocen y por otro a los nacionalistas vascos que son proclives a la derecha.

Quinto nos dice que: “Siempre hay indecisos, aun estas a tiempo de trabajar por la causa de a quien quieran complacer o hacer importante una deuda. Es a ellos a quien te tienes que dirigir y hacerles entender lo que esperas de ellos. Es a estos personajes a los que te debes dirigir y hacerles saber que tú ya sabes qué esperas de él, que eres consciente de lo que recibes, que no olvides lo que hayas recibido.” Esa es la actitud que debería tomar Rajoy respecto al PSOE. “No hay nadie, a no ser que ya este comprometido con otro candidato, a quien no puedas hacer entender, si te lo propones, que, a cambio de su ayuda, obtendrá tu amistad y tu reconocimiento.” Si es cierto que el PSOE tiene un candidato que ha manifestado su rotunda negativa a la investidura y al que, si no es imposible, es muy difícil convencer, más teniendo en cuenta su recién investidura fallida, hay que aprovechar las voces discordantes dentro del partido. Hay diputados que no ven con buenos ojos la dirección de Pedro Sánchez, hay otros que consideran que los socialistas deberían abstenerse para desbloquear la situación, a esos es a los que Rajoy debería haber aludido directamente, a los que debería haber lanzado la red para pescar. Tenía una oportunidad muy buena en ese sentido. Si el partido hubiera estado unido, hubiera sido imposible, pero las disidencias internas le ofrecían una magnífica oportunidad para hacerse con la presidencia.

“Hacerles entender que nos podemos sentir comprometidos con quien hasta ahora se sentían en deuda con nosotros”

Sin embargo, la estrategia que sigue Rajoy es la de no nombrar el Partido Socialista, no lo ataca, su tono es conciliador con ellos. No le nombra cuando habla de los males de España, se refiere a él como “*el Gobierno anterior*”, por lo que el tono es suave. Pero tampoco les pide directamente los apoyos, no les pide de forma directa una abstención. No apela a posibles provechos que puedan sacar de su apoyo a Rajoy, como había dicho Quintiliano. Ni ofrece la expectativa de que vaya a trabajar en su beneficio, o les prometa algo significativo para ellos.

Podrían incluso haber optado por atacar a Pedro Sánchez y elogiar el partido, desvincularlos, para que no se sintieran atados a los posicionamientos del líder, y hacerles alguna especie de guiño. Su forma de pedir la abstención sin pedirla explícitamente no es una buena estrategia. Se concluye de hecho, que ni tan solo lo ha intentado. Se desprende una actitud de soberbia. Es él quien quiere la confianza de la Cámara, es él el que debe rogar para conseguirla, está claro que los otros no van a dársela tan fácilmente.

Por otro lado, en cuanto a Ciudadanos, que es un aliado, su trato es igualmente una equivocación. Quinto nos dice de los ‘amigos’: “Los que se comprometen por la expectativa, hacerles evidente tu propósito y disposición a ayudarles, que se den cuenta que eres un observador considerado de todos sus esfuerzos, que no te pasa por alto el favor que recibes de cada uno.” Este consejo de Quinto, no puede estar más alejado de la actitud que toma Rajoy frente a sus aliados. Nombrará solo algunos de los pactos a los que ha llegado con ellos, pero solo de pasada, no como un mérito especial de éstos: “un pacto que hemos alcanzado con Ciudadanos y Coalición Canaria”. Además, no les otorga un especial reconocimiento. Tendría que haber reconocido que es mérito de Albert Rivera que la investidura, y por tanto el intento de desbloqueo de la situación política se ponga en marcha y en cambio ni tan siquiera le nombra en todo el discurso. Con la aportación de 37 escaños de Ciudadanos, le pone al mismo nivel que al resto de partidos que le apoyan, pero no le otorgan escaños o le otorgan uno como es el caso de Coalición Canaria. En todo el discurso le nombrará solamente un total de 8 veces y todas ellas de pasada, como complemento a un pacto y en la mayoría de ocasiones en combinación con el partido de Coalición Canaria.

Otro consejo de Quinto en este sentido que Rajoy tampoco sigue y que hubiera sido muy conveniente que siguiera: “También hay unos tipos de predisposición desinteresada que debes consolidar, haciendo evidente tu agradecimiento, adaptando tu discurso a los motivos por los que cada uno se ha convertido en tu partidario, demostrándoles una

predisposición en relación a ellos similar a la suya, y atrayendo su amistad con la esperanza de lazos más íntimos. Sopesa las posibilidades de unos y otros para saber cómo tratarlos, que puedes esperar o que les puedes reclamar.” Como hemos dicho no sigue ese consejo, no hace evidente su agradecimiento ni desgana motivos, más bien al contrario. Ningunea Ciudadanos, en ningún momento le reconoce una especial atención, ni reconoce sus esfuerzos para alcanzar el diálogo. Debería haber dedicado por lo menos un largo párrafo a alabar su tarea. Se limita a nombrarlo cuando habla de Pactos, pero lo hace como si fuera pactos que él ha propuesto y que como son buenos los otros se han sumado, más que pactos que Rivera le ha exigido para contar con su apoyo, restándoles importancia. Con esta actitud que muestra hacia la formación naranja no aporta imagen de credibilidad sobre la idea que defiende de un candidato que tiene la voluntad y el deseo de un gobierno compartido, sino que pierde credibilidad y se entiende que solo lo dice para poder gobernar y luego rectificará. Básicamente sus principales fallos hacia Ciudadanos han sido éstos, no nombra ninguna de las cesiones que Ciudadanos le exige. Hubiera sido bueno también, porque de cara al auditorio que no quiere que el PP se salga con la suya, muestra la voluntad de llegar a acuerdos y de que el nuevo gobierno no seguirá la línea autoritaria que ha llevado durante la legislatura anterior. Por lo que es un fallo total ya que no sigue una de las directrices de Quinto de las que ya os había hablado: “Debes crear la expectativa de una amistad que sea útil”.

Volvemos a recalcar que esto transmite una actitud arrogante y soberbia. No se da cuenta de que ha muerto el bipartidismo. Que no es uno u el otro. Que hay multipartidismo, nuevos partidos políticos, nuevas sensibilidades representadas y que, por tanto, necesita de los demás para gobernar. Por tanto, le sobra arrogancia, y le falta humildad. No pasa nada por alabar un poco la labor de los demás, en vez de dedicarse a alabar solamente sus gestiones.

Por tanto, a los que tenía convencidos los ningunea y a los que debe convencer les da un portazo, como vemos en el caso del PNV, con la siguiente frase “el único pueblo soberano es el español”, ahí se carga toda posibilidad de diálogo con los vascos.

Peroratio:

A partir de aquí, se afronta la última parte del discurso. La *peroratio* es otra de las partes fundamentales del discurso en la que Quintiliano nos dice que debemos ganarnos al auditorio, del mismo modo que en el exordio, pero más vehementemente porque será la

última oportunidad que tendremos de atraerlos hacia nuestra causa. Como no hemos tenido exordio, nos deberemos emplear con especial atención en esta etapa.

Como expusimos en el tratado, los clásicos defendían que la conclusión debía dividirse en dos partes: una fundamentada en los hechos y otra en las emociones, para llegar por igual a la razón y a la emoción.

En el discurso de Rajoy también encontramos esta división. En la primera parte, la que se fundamenta en los hechos, Rajoy explicará porque se encuentran en esta situación, explicará también las reuniones que ha mantenido con la voluntad de llegar acuerdos, los pactos a los que ha llegado.

Y aquí comienza: *“Ésta es la España unida, próspera y solidaria que quiero y para la que solicito el voto de investidura de la Cámara. El caso es que, como todo el mundo sabe, yo sólo no puedo dar a los españoles lo que yo creo que necesitan.”*, *“dispuesto que el Partido Popular gane las elecciones, pero no le han otorgado los votos suficientes”*.

El paso siguiente plantea una amenaza real, que se deriva de que no lleguen a un acuerdo de investidura, y esto son, unas terceras elecciones. Se sirve de preguntas retóricas para reafirmar ese punto de vista, dando por hecho que el interlocutor estará de acuerdo. Lo hace por un lado para poner énfasis en que nadie quiere esas terceras elecciones y presionar a su vez al Partido Socialista, en especial, a Pedro Sánchez, que proclama el no a la investidura por los pasillos del Congreso: *“debo suponer que todos deseamos que España evite unas nuevas elecciones. ¿O es que alguien aquí está pensando en convocar nuevamente a los españoles a las urnas? ¿Y cuántas veces estaría dispuesto a hacerlo?”*. Examinándolas bien, estas preguntas retóricas, conformaran el recurso de la *communicatio*, en cuanto a que plantea varias posibilidades con fines argumentativos, una figura de pensamiento con la que hará la prueba más enérgica.

Después de esto, pronunciará tres párrafos más apelando a estos principios: responsabilidad, compromiso, colaboración, para reafirmar la necesidad y la importancia de que voten sí a la investidura: *“todos los Grupos aquí representados somos corresponsables”*; *“compartimos la obligación de velar por el futuro”*; *“responsabilidad solidaria”* entre otras. Incluso utiliza este argumento para convencerlos: *“nada tiene que ver con el papel que cada uno desempeñe a lo largo de la futura Legislatura, sea en el Gobierno o sea en la oposición”*, es decir, les dice que no importa si son gobierno o

son oposición, para enfatizar que lo que importa es llegar a un pacto que permita seguir adelante, pero, sin embargo, él no apoyó la investidura de Pedro Sánchez, por lo que no le daba igual ser la oposición. Además, de nuevo se muestra muy arrogante: “*yo no pretendo estar ahí, pero debe haber una oposición*”. Parece que diga, yo soy demasiado bueno para estar en la oposición, pero es un muy buen lugar para usted. Adquiere un tono un poco irónico. Esta oración puede dar cabida a más cosas de las que dice

Acaba este apartado fundamentado en la razón, con una enumeración de razones por las que hay que revertir la situación, esas razones fundamentan que es una de las situaciones más graves que ha vivido España, añadiendo presión a los grupos parlamentarios que votaran en negativo: “*España, Señorías, ha conocido muchas encrucijadas en su historia y ésta es una de las más graves que hemos vivido en los últimos cuarenta años. Lo es por los retos a que nos enfrentamos, por la gravedad y la urgencia de muchos de ellos, porque está en juego la recuperación económica y porque jamás en nuestra historia, ni en la de Europa, se han tenido que repetir unas elecciones por falta de acuerdos entre las fuerzas políticas*”.

El segundo apartado de este tramo final del discurso, es aquel fundamentado en las emociones, última oportunidad de captar la benevolencia del público, de los diputados. Esta parte de la conclusión dedicado a los afectos es más corta que la parte que ha dedicado a influir en la razón, siguiendo la línea de todo el discurso.

“*Estamos en una situación excepcional, todos lo sabemos, y lo importante es que sepamos afrontarla con esa responsabilidad y ese interés por el servicio a los españoles del que todos los presentes hacemos gala*”. Intentará ganarse el afecto a través de la causa misma, alegando la necesidad de esa responsabilidad para el servicio de los españoles. Es para los ciudadanos.

También a través de los oyentes. Aquí quiere hacer el discurso grandilocuente hablando de los grandes valores de la Constitución y la democracia, de aquellos valores que unen a todos. Incluso hace una regresión al pasado para acrecentar la emoción y dotar el discurso de grandilocuencia y solemnidad, de conferirle a la causa una importancia extrema. En cierto modo, aquí usa la hipotiposis, intentando pintar una España unida. La España de la responsabilidad y valores compartidos de manera tan vívida y emotiva ante la imaginación del público para atraerlos y hacer la causa, la investidura digna de ser aceptada: “*Me refiero a la unidad, a la soberanía, a la igualdad de los españoles, al*

respeto riguroso por los principios de la democracia, a la defensa de la legalidad..., en una palabra, a aquellos valores que forman la urdimbre del consenso básico de la sociedad española, sobre los que se teje nuestra convivencia desde 1978; porque esos acuerdos básicos pesan más, importan más y obligan más que las incontables diferencias que pudiéramos todos exhibir en este momento”.

De hecho, vemos un párrafo repleto de figuras retóricas. Se acumulan todas. Hipotiposis, regresión, enumeraciones, repetición y acumulación de palabras, elipsis, asíndeton... tropos que acrecientan la emoción y figuras que dotan al texto de gracia y fuerza, aportándole mayor eficacia.

Rajoy está fundamentado esta parte de la conclusión en lo patético. Presenta la investidura como lo más digno de aceptar, por el bien de los españoles y por todo lo que les une: *“Apelo de manera especial a los grupos que defienden los valores que la Constitución proclama. Y no son las diferencias las que hoy cuentan, sino las concordancias. Ya llegará la hora de las diferencias, una vez que hayamos creado las condiciones para que las diferencias puedan exponerse.”* En este apartado intenta presentar el apoyo a su candidatura como el acto más digno de consideración, apelando a esos valores que les unen.

Como vemos a través de la acumulación de figuras retóricas, el uso de frases y sentencias dignas, intenta inflamar los afectos en pro de la utilidad de la causa. Es una buena conclusión. Pero la línea que sigue debería haberse acentuado durante todo el discurso. Esa inflamación de las emociones, esa *captatio benevolentiae* debería haber estado presente en todas y cada una de las partes del discurso y no ha sido así.

Conclusión:

Llegados al final del análisis concluyo que se trata de un mal discurso de investidura. Un mal discurso teniendo en cuenta siempre, el contexto que rodea la situación comunicativa y que hemos señalado al principio del análisis.

Por un lado, pienso que es un discurso que está bien estructurado, en el que el candidato sabe marcar bien sus líneas rojas. Es destacable especialmente su construcción de las argumentaciones, muy completa y en la línea que seguían los clásicos. Pero hay algo que nos decían los clásicos y que él olvida: la emoción. Los hombres somos razón, pero también emoción, y además de convencer con argumentos, necesitamos de los

sentimientos para persuadirnos, más teniendo en cuenta que aquellos a los que debe persuadir, forman parte de un partido político que se ha posicionado y que, por tanto, es difícil que cambie de opinión.

Se trataría de un gran discurso de hombre de Estado, un gran discurso de un candidato que ha sido escogido por mayoría absoluta y que, por tanto, se presenta ante la Cámara no para pedir la confianza sino para exponer su proyecto. Ése sería el discurso de un político que no necesita otros apoyos. Pero este no es el caso del discurso que analizamos. En el presente discurso adopta una especial importancia, el segundo elemento del triángulo retórico de Aristóteles, esto es, quiénes deliberan. Ése es el principal fallo, que provoca que la investidura fuera un fracaso.

Es un discurso demasiado largo y técnico, especialmente en la parte expositiva del programa político. El principio y el final son las mejores partes. En la primera porque la construcción de la argumentación es muy buena, con pruebas que fundamentan los argumentos y argumentos que remiten a la tesis principal continuamente reforzada. Aunque la falta de exordio, en un principio no la consideramos un problema, el hecho de que no se intentará ganar la simpatía de la Cámara en el cuerpo del mismo, sino más bien lo contrario, hace que encontremos ese exordio en falta. La longitud del discurso, dura 78 minutos, sin grandes cambios de entonación provocan que a la vez se haga aburrido y monótono, cansino, lo que alejará la atención del público.

La primera y la última parte a su vez, también son las que cuentan con un mayor número de tropos y figuras con las que confiere fuerza al discurso, y lo dota de eficacia y energía.

En cuanto a aquellas virtudes que expresábamos podía tener el ornato para hacer nuestro discurso más enérgico, encontramos principalmente la amplificación y disminución, que se hace por comparación, incremento y acumulación de palabras y pensamientos.

Una de las figuras que más utiliza Rajoy durante todo el discurso es la figura del tricolón, de hecho, el discurso de investidura abre con esta figura, que tiene su origen en la retórica de Cicerón y consiste en establecer correspondencia entre tres términos y así reforzar la tesis. Una figura que a la vez dotará de musicalidad: *“España necesita un gobierno con urgencia, (2) los españoles han señalado con claridad su preferencia por el Partido Popular, y (3) no existe una alternativa (de gobierno) razonable”, “Nadie puede privar al conjunto del pueblo español de su derecho a decidir sobre su futuro. Ni el Gobierno, ni esta Cámara, ni ningún otro poder del Estado pueden hacerlo”, “condenó*

insistentemente nuestra labor, nuestros esfuerzos y nuestros resultados”, “una aventura de radicalismo, ineficacia e incertidumbre”, “susplicacia sobre la política, la solvencia o la responsabilidad de la nación española”, “otras tantas inversiones de capital, iniciativas empresariales u ofertas de empleo”, “ni será estable, ni podrá gobernar, ni sembrará confianza”, “basado en la libertad, la igualdad y la calidad”, “porque autónomos, emprendedores y pequeños empresarios”. Éstas son algunas de las veces en las que la figura aparece en el texto.

Otra de las figuras que más utiliza Rajoy es la de las repeticiones, tanto de palabras, como de sonidos o ideas y el uso de muchas comillas: anáfora, aliteración. La repetición de palabras se usará sobre todo para reforzar los argumentos. Las más utilizadas serán: españoles, gobernar, confianza, responsabilidad, económico, recomendable, necesario, acuerdos, consenso y pactos. Con ellas pretende indicar que la responsabilidad es compartida y la que la unidad es la solución, y otras ideas como que la solución del problema español está en la coalición.

Otro ejemplo de uso de esta repetición, es en la idea de urgencia, que señala ya en el primer argumento. Pues bien, durante todo el discurso utilizará palabras que refuerzen esa idea. Sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios pertenecientes al mismo campo semántico: *“es inaplazable adoptar las medidas necesarias para conseguir ese objetivo”, “se antoja imprescindible cuando existe urgencia para responder eficazmente; urge cerrar el paso a cualquier sombra de duda”, “urge cerrar el paso a cualquier sombra de duda”.*

Otro tipo de estrategia que sirve en su argumentación, como ya hemos señalado, es el uso de las palabras que hace muy bien. Por un lado, utiliza las palabras con connotación positiva y que amplifican cuando habla de su propio partido o gestión. Las palabras que más utiliza son: crecimiento: *“Las medidas adoptadas durante la pasada legislatura han permitido que en 2016 continúe el **crecimiento** económico y la **creación** de empleo; España es hoy el país, de entre los grandes de la Unión Europea, que presenta mayor **crecimiento** económico. Exactamente estamos **creciendo** a un ritmo que es más del doble de lo que **crece** el conjunto de la zona euro”.* Vemos que en este párrafo las palabras derivadas de “crecer” que es una palabra positiva se utiliza hasta en cinco ocasiones, para enfatizar la idea. También hace uso de palabras con connotación negativa para amplificar el fracaso de las políticas de sus oponentes: *“hemos iniciado la salida de la crisis más profunda que ha atravesado España en varias generaciones. Una España que estuvo al*

borde del colapso. Tres millones ochocientas mil personas **perdieron** su empleo, se **cerraban** empresas sin interrupción, **desaparecían** las inversiones, se **desplomaban** los ingresos públicos y financiarse era una misión **imposible**”, en este párrafo vemos como se acumulan las palabras con connotación negativa. También utiliza estas palabras con connotación negativa como arma para añadir presión al PSOE, utilizándolas para crear miedo sobre la situación que puede derivarse de una investidura fallida: *“Señorías, todo tiene un **límite** y esto puede cambiar... las cosas se podrían **torcer** y evolucionar a **peor**. Las consecuencias de **fallar** en esta cuestión serían de extrema gravedad: (...) se **derivarían sanciones** para nuestro país o la **pérdida** de importantes fuentes de financiación europeas, por no hablar del **serio menoscabo** de la credibilidad ganada”*. De nuevo acumulación de palabras que acrecientan el peligro y por tanto incrementan el recurso persuasivo del miedo.

Pero, como vemos, la mayoría de esos discursos van orientados a la argumentación, esto es, a la razón, que ya hemos dicho que Rajoy sabe construir perfectamente, pero hay pocos de ellos que vayan orientados a la emoción. Y es lo que falta. esos recursos no se explotan lo suficiente durante el cuerpo del discurso, que resulta ser la parte más larga, demasiado larga y aburrida.

Como hemos explicado ya al hacer una pequeña conclusión de la parte expositiva, durante todo el discurso falta autocrítica, falta entonar un sincero ‘losiento’ que pueda conmover a la Cámara. Era necesaria una actitud amigable, una actitud de tender puentes, de querer acercar posturas. Una actitud de humildad, por el que aceptamos nuestros errores, y expresamos nuestra intención de mejorar con ayuda. Eso es lo que falta en el discurso. De hecho, lo vemos claramente en la posición que toma respecto a los otros partidos políticos y sus candidatos. Ningunea a los aliados y aleja aún más a los contrarios.

La parte en la que comete más errores es en la parte expositiva del programa político. Al final, remata con una exhortación sobre la necesidad de llegar a consenso que favorezcan la gobernabilidad. No es convincente a la hora de hacer propuestas al PSOE.

Por lo que concluyo que el discurso es una exposición de hombre de Estado, más que una exposición de alguien que busca el apoyo de la Cámara. Está muy preparado y eso se transmite en la estructuración del mismo y la elaboración de la argumentación que es excelente, como hemos podido ver a lo largo de todos los razonamientos deductivos con los que va reforzando la tesis principal y acompañando al oyente, enlazando a su vez cada

parte. Pero no levanta el tono ni el ánimo, no emociona, no transmite, es, en definitiva, un discurso pétreo que no mueve a actuar, que no alienta. Un discurso aséptico, desapasionado, frío, en el que utiliza el tema económico como eje principal que sustenta su discurso, los avances que se han dado en este campo, pero el eje principal tendría que haber sido intentar atraer a los indecisos y consigue justo lo contrario, pues el discurso resulta poco inspirador y transmite poco entusiasmo. Es plano y poco seductor. De hecho, desprende un cansancio palpable que hace extensible a la Cámara, donde durante el debate se ven bostezos y posturas adormiladas, lo que refleja la poca pasión que hay en sus palabras, y la poca utilidad y capacidad de persuasión del mismo. Básicamente porque no supo aportarle al texto, el sentimiento, la emoción, el tono, el ritmo y la intensidad adecuada, este discurso se convierte en un fiasco.

Por tanto, concluyo, que, en el discurso analizado, el entonces candidato, ahora presidente del Gobierno Español, Mariano Rajoy, no estuvo a la altura de lo que las circunstancias requerían.

5. CONCLUSIONES

Hay muchos tipos de discurso. Los hay largos y cortos. Los hay importantes y sin trascendencia. Los hay que se recuerdan y los hay que tan pronto como se pronuncian pasan al olvido. Los hay judiciales y también políticos. Los hay que consiguen sus objetivos y los hay que no. Cada discurso, es un mundo y todo el aparato constructivo del mismo debe ponerse a trabajar para convertirlo en el más persuasivo posible atendiendo a lo que se pretenda conseguir con él, a su utilidad. No hay dos discursos iguales, por lo que no hay una manera idéntica, única y válida de crear un discurso. Pero en líneas generales hemos podido comprobar, cuáles son las enseñanzas básicas de todo discurso, aquellas de las que debe partir todo aquel que quiera construir un texto persuasivo y que realmente son muy efectivas a la hora de construir el nuestro, sea este para lo que sea. Y estas enseñanzas ya quedaron establecidas en los primeros tiempos retóricos por Córax, Antifonte, Gorgias, Aristóteles, Cicerón o Quintiliano. Por tanto, concluimos que las enseñanzas fundamentales de todo discurso retórico quedaron establecidas por los clásicos.

Como hemos explicado y mostrado a través del viaje a la Antigüedad que hemos realizado en el apartado del marco teórico, las civilizaciones de Grecia y Roma desarrollaron un altísimo grado de perfección en el arte de hablar en público. El papel fundamental que desempeñó esta ciencia en el seno de la vida política, social y cultural, las erigió como civilizaciones de la palabra. Por tanto, como herederos de las enseñanzas del mundo clásico, la retórica es una ciencia inmersa en la cultura occidental, pero la sociedad actual no ha sabido mantener la inscripción cultural de la retórica. Durante mucho tiempo ha estado relegada a un mero estudio lingüístico. Cuando la gente habla de retórica, habla de figuras y tropos, y no entiende el verdadero poder que puede esgrimir un conjunto de palabras bien construidas.

Lo que reclamo en este trabajo es una revalorización de la retórica en la sociedad actual, que recupere una posición en el panorama cultural y educativo semejante al que tuvo en sus momentos de mayor esplendor. Especialmente abogo por una mayor presencia de la retórica en la vida pública, en la cultura política.

Aunque el mundo en el que vivimos es muy distinto al mundo que habitaron Pericles o Cicerón, y las formas de comunicación han cambiado mucho con la globalización y la tecnología, los aspectos básicos que compartimos en el tratado retórico siguen teniendo

una vigencia completamente válida en la actualidad. De hecho, no hace falta más que examinar el discurso de Mariano Rajoy.

Nuestros políticos deberían tener en cuenta esas enseñanzas que estipularon Cicerón y sus contemporáneos si quieren continuar liderando la ciudadanía. Porque, aunque el mundo actual ha cambiado y cambia constantemente, los discursos del poder deben seguir basándose en el triángulo oratorio que estipuló Aristóteles y centrarse en el punto fundamental del auditorio, para orientar los mensajes hacia ellos.

Y por otra razón, cambiaran los tiempos, cambiaran las civilizaciones, evolucionarán las formas de vida, pero los hombres siempre serán hombres y como tales, siempre estarán constituidos por dos realidades fundamentales: razón y corazón. Por eso, ante aquellos que piensan que los clásicos han perdido su vigencia por la transformación que ha sufrido el mundo, concluyó y apuesto por una total legitimización del poder de la palabra como forma de acercarnos a los demás y, por tanto, de poder influir y mover sus ánimos.

De hecho, no tener en cuenta sus enseñanzas, condenará nuestro discurso al fracaso. Y esto es lo que, sin duda, le sucedió a Mariano Rajoy en la sesión de investidura del pasado 30 de agosto. Pese a argumentar sólidamente su tesis, no tuvo en cuenta el público al que se dirigía y no fue apasionado por lo que no consiguió emocionarles. Esos dos aspectos fueron determinantes en el fracaso de la sesión de investidura.

Así pues, vemos que ciertamente las enseñanzas de los clásicos son completamente vigentes hoy en día, de hecho, la construcción perfecta de la argumentación de Rajoy se basa en los preceptos que ellos dejaron sobre argumentación, silogismos, entimemas, epiqueremas y tópicos. Pero en el plano emocional, se despista. No se puede atender solo a un aspecto, hay que atender a todo.

Así pues, pienso que la clase política gozaría de mayor credibilidad y una mejor consideración si trabajara mejor sus formas de comunicación con la ciudadanía. Que los principios retóricos clásicos son universales e intemporales y que por tanto deberíamos abanderar un renacimiento retórico en la sociedad actual, y no sólo en la esfera pública, sino en todas las esferas y ámbitos de nuestra vida, especialmente en los primeros niveles de formación. Todos los niños deberían estar sometidos a un programa de formación retórica similar al que propone Quintiliano en sus *Institutio Oratoria*. Porque hablamos en público más veces de las que pensamos y siempre con intención persuasiva.

6. BIBLIOGRAFIA

A. Lopez Eire, 15, Retórica antigua y retórica moderna, Humanitas, XLVII, pp.871-907.

Antonio Alberte González. (1987). Cicerón ante la retórica: la Auctoritas platónica en los criterios retóricos de Cicerón. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Anónimo. (1989). Retórica a Alejandro. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Anónimo. (2010). Rhetorica ad Herennium: introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria, México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.

Aristóteles. (2008). Obra completa. Tópicos. Traducido por Francisco de Oliveira. Recuperado de: J.A Segurado e Campos.

Aristóteles. (1971). Retórica. Edición del texto con apartado crítico, traducción, prólogo y notas de Antonio Tovar, Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

Aristóteles. (1974). Poética. Edición Trilingüe a cargo de Vicente García Yebra. Madrid: Gredos.

Aristóteles. (1951) Política. Edición, traducción, introducción y notas de Julián Marias. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

Beatriz Dueñas Sanz, Eduardo Fernández Fernández, Daniel Vela Valldecabres. (2010). De Cicerón a Obama: el arte de informar con eficacia. España: Gesbiblio S.L.

Daniel Pujante. (1996). El hijo de la persuasión. Quintiliano y el estatuto retórico. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

Edward Schiappa, Protagoras and Logos. A Study in Greek Philosophy and Rhetoric. University of South Carolina Press, 2003, 199.

Emilio del Río, José Antonio Caballero, Tomás Albadejo. (1998). Quintiliano y la Formación del orador político. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

G. Lopetegui Semperena, M. Muñoz García de Iturrospe, E. Redondo Moyano (eds). (2006). Retórica y Comunicación. Fuentes antiguas y usos actuales. País Vasco: Universidad del País Vasco.

Lluís Pastor. (2016). La retórica antigua. Barcelona: Editorial UOC

Marco Tulio Cicerón. (2003). *Bruto de los oradores ilustres: traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria*, México: UNAM, Coordinación de Humanidades.

Marco Tulio Cicerón. (2013). *Catilinarias*. edición bilingüe de Antonio Ramírez de Verger: traducción de Antonio Ramírez de Verger. Madrid: Cátedra Letras Universales.

Marco Tulio Cicerón. (1985). *De l'orateur*, texto establecido y traducido por E. Courbard, París, Les belles lettres, vols I-III.

Marco Tulio Cicerón. (1976). *De inventione*, Londres-Cambridge, Mass., Heinemann y Harvard University Press

Marco Tulio Cicerón. (1982). *Partitiones oratoriae*, traducción castellana de M. Menéndez y Pelayo en: Cicerón, *Obras Completas*, vol. I, cit.

Marco Tulio Cicerón. (1982). *Topica*, traducción castellana de M. Menéndez y Pelayo en: Cicerón, *Obras Completas* vol. I, cit.

Platón. (1972). *Obras Completas*, Madrid, Aguilar.

Ricardo Velilla Barquero. (2014). *Comunicaacción*, Barcelona, Editorial UOC.

Quintiliano, M.F. sf. *Instituciones Oratorias*. Edición digital a partir de Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y Cia., 1887, 2 vol. Recuperado de: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/fffbc2d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064.html>

Quinto Tulio Cicerón. (1996). *Manual per a unes eleccions*. Puigcerdà. Edicions la Magrana.

Quinto Tulio Cicerón, s.f. *El manual del candidato de Quinto Cicerón*, ed. Comentada por Antonio Duplà, Guillermo Fatás, Francisco Pina; País Vasco: Servicio Editorial Unidad del País Vasco.

Tito Livio. (Sf). *los orígenes de Roma*. Traducción de: José Antonio Villar Vidal. España:Gredos

Xavier Laborda Gil. (2012). *De retórica. La comunicación persuasiva*, Barcelona: Editorial UOC.

Vernant, J.-P. (1992): *Los orígenes del pensamiento griego*, Barcelona: Paidós.

7. ANEXOS

7.1. Anexo 1. Discurso investidura Mariano Rajoy. 30/08/2016

Señora Presidenta, Señorías,

Las razones por las que he aceptado el encargo de Su Majestad y solicito la confianza de la Cámara para mi investidura son tres: España necesita un gobierno con urgencia; los españoles han señalado con claridad su preferencia por el Partido Popular, y, en tercer lugar, no existe una alternativa razonable.

En primer lugar, como digo, España necesita un Gobierno eficaz, y lo necesita con urgencia. Hemos conseguido que, tras dos elecciones y ocho meses con un gobierno en funciones, la frase "España necesita un Gobierno" se haya convertido ya en un clamor popular.

No insistiré, porque todos ustedes la emplean y la escuchamos todos los días en todos los ámbitos: en los medios de comunicación, en las empresas, en las Administraciones locales y autonómicas, entre nuestros vecinos, con nuestros socios europeos, etcétera. En todas partes, por parte de todos y desde hace tiempo. De hecho, el 1 de marzo de este año, cuando el señor Sánchez se presentó a la investidura en esta Cámara, argumentó en varias ocasiones "España necesita con urgencia un Gobierno". Desde entonces han transcurrido casi seis meses.

Afortunadamente, tuvimos la previsión de aprobar los Presupuestos para este año y, afortunadamente también, las medidas adoptadas durante la pasada Legislatura han permitido que en 2016 continúe el crecimiento económico y la creación de empleo. España es hoy el país, de entre los grandes de la Unión Europea, que presenta mayor crecimiento económico. Exactamente, estamos creciendo a un ritmo que es más del doble de lo que crece el conjunto de la zona euro y, lo que es más importante, gracias a ese crecimiento de la economía, el empleo en España sigue aumentando a un ritmo de medio millón de personas al año. Así lo confirman los últimos datos conocidos: somos el país de Europa donde más empleo se crea.

Parece evidente que, pese a las limitaciones del Gobierno en funciones, estamos logrando que la confianza en la economía española supere a la incertidumbre política que nos está

acompañando durante estos meses. Sin embargo, Señorías, todo tiene un límite y esto puede cambiar. De hecho, ya son muchos los avisos que recibimos, desde dentro y fuera de España, sobre la necesidad de contar con un Gobierno en plenitud de funciones a la mayor celeridad posible. En caso contrario, las cosas se podrían torcer y evolucionar a peor.

Y esto es algo que bajo ningún concepto debemos permitir. Los españoles han realizado durante los últimos años un trabajo extraordinario para superar dificultades económicas extremas; los españoles han protagonizado una historia de éxito que se reconoce y se admira fuera de nuestras fronteras; han empezado a ver un horizonte de esperanza después de la peor crisis económica que hemos vivido en décadas y, por tanto, no sería justo nublarse ese horizonte de prosperidad o malograr la recuperación en marcha por culpa de la parálisis política.

Además, hay razones urgentes que también nos exigen la pronta formación de un gobierno. Como saben, España ha negociado recientemente con las autoridades europeas un importante grado de flexibilidad para continuar el proceso de reducción del déficit público, retrasando hasta 2018 el momento en que se nos exige situarlo por debajo del 3 por 100 del PIB. En consecuencia, es inaplazable adoptar las medidas necesarias para conseguir ese objetivo. Para ello es imprescindible el cumplimiento estricto de los términos del acuerdo con Europa antes del 15 de octubre.

Señorías,

Como he señalado, ésta es la tarea más urgente. Las consecuencias de fallar en esta cuestión serían de extrema gravedad; entre otras, se derivarían sanciones para nuestro país o la pérdida de importantes fuentes de financiación europeas, por no hablar del serio menoscabo de la credibilidad ganada, con tanto esfuerzo, a lo largo de estos años.

Quiero poner especial énfasis en la necesidad de remitir a estas Cortes el Proyecto de Presupuestos Generales del Estado para el año 2017, no sólo porque constituyen el elemento central de nuestro compromiso con Europa, sino porque afectan a millones de personas. Les recuerdo que casi catorce millones de españoles perciben algún tipo de prestación pública en nuestro país todos los meses. De los Presupuestos dependen esas prestaciones, pero también la financiación de la Comunidades Autónomas y las Corporaciones Locales y, por tanto, los servicios sociales que prestan. De los

Presupuestos dependen también las inversiones, las Ofertas de Empleo Público y tantas otras cuestiones esenciales en la vida de un país.

Por todas esas razones les digo que es urgente que España disponga lo antes posible de un Gobierno capaz de actuar y responder. Por eso, y por poner fin a la anomalía democrática que supone la existencia de un Gobierno en funciones durante ya más de ocho meses y dos procesos electorales; un gobierno que, precisamente por estar en funciones, está limitado a la hora de adoptar decisiones que afectan o convienen al interés general.

Podría dar más argumentos; pero creo que los que acabo de señalar son suficientes para fundamentar la primera razón de mi presencia aquí: la urgencia en constituir el Gobierno.

Ésta es la primera razón, pero no es la única. La segunda razón, Señorías, es que así lo han dispuesto los españoles al pedir con claridad que gobierne el Partido Popular. No me refiero solamente a los que, con sus votos, han acentuado el peso de nuestro partido en la vida española; incluyo también al resto de los votantes que, cuando se les pregunta en las encuestas, responden mayoritariamente que debe gobernar el Partido Popular. Son, pues, los españoles quienes también me traen a esta tribuna. No sólo ha sido escogido el Partido Popular como opción electoral preferente en dos votaciones sucesivas, sino que ha sido el único partido que ha visto crecer el apoyo de la gente, mientras que sus posibles alternativas eran relegadas en las urnas.

El resultado electoral del pasado mes de junio ha sido inequívoco. Nunca, salvo en el caso de las mayorías absolutas, ha habido tanta distancia entre el primero y el segundo partido.

Señorías,

Siempre es útil saber con qué mensajes no están de acuerdo los votantes pero, sobre todo, importa saber qué es lo que defienden. Pues bien, durante las dos últimas campañas electorales, algunos de nuestros adversarios no quisieron reconocer nada bueno en lo realizado por mi Gobierno. Si tenemos en cuenta que se condenó insistentemente nuestra labor, nuestros esfuerzos y nuestros resultados, hemos de reconocer que los electores se han fiado más de lo que ven con sus propios ojos que de lo que les cuentan algunos. Por eso han respaldado lo que hace el Partido Popular, al tiempo que han negado la razón a quienes pretendían dismantelar una tarea que tiene mucho más de encomiable que de lo

contrario. Basta ver cómo estaba España a finales de 2011 y cómo está hoy en términos de crecimiento económico, creación de empleo y reducción de paro.

En rigor, los españoles han valorado, como el resto de Europa, la fortaleza de un Gobierno que en circunstancias muy penosas, y en un plazo sorprendentemente breve, ha logrado enderezar la situación, salvar al país de un desastre, situar a España a la cabeza de Europa en crecimiento y abrir el horizonte de bienestar y de empleo que desea la mayoría.

Es decir, Señorías, estoy aquí también porque así lo han querido los españoles, porque lo que se debe hacer en España les parece muy importante y porque no les consta que otros puedan, o quieran, o sepan, continuar la tarea, tal y como conviene a la gente.

Y, en tercer lugar, estoy aquí porque la alternativa que yo planteo, además de ser la más respetuosa con la voluntad de los españoles, es la más conveniente y razonable. Salvo que alguien pretenda jugar de nuevo con el interés y la paciencia de los españoles, o prefiera repetir las elecciones, la opción que traigo a esta Cámara es la única que parece viable.

Las razones son evidentes y no necesito detenerme mucho en ellas. Mi propuesta es la única posibilidad real de que España pueda disfrutar de un Gobierno moderado, que no sea una aventura de radicalismo, ineficacia e incertidumbre; un Gobierno que continúe la tarea emprendida, fomente la actividad económica, anime la inversión, cree empleo y extienda, dentro y fuera de España, el clima de confianza política y económica que necesitamos;

un Gobierno que pueda trabajar desde el primer momento, desde el primer minuto, sin tener, como otros, que perder un año más en ponerse al día y en resolver sus contradicciones internas, antes de comenzar a ejercer. Esto, que siempre es recomendable, se antoja imprescindible cuando existe urgencia para responder eficazmente a los apremios a plazo fijo que nos aguardan en pocas semanas.

En suma, Señorías, no existe alternativa que responda a los deseos de los españoles, que atienda a sus intereses, que cubra sus necesidades, que suscite confianza y que esté en condiciones de intervenir inmediatamente. Si existiera, sería para otra cosa; sería para conformar un modelo de gobierno de mil colores, radical e ineficaz, que ni conviene a España ni desean los españoles; un Gobierno que, además, vendría hipotecado por las

exigencias de partidos cuyo principal objetivo es desafiar a nuestras instituciones democráticas y romper nuestra unidad territorial.

En resumen, Señorías, como he señalado al comienzo de mi intervención, las razones por las que solicito la confianza de la Cámara son tres: España necesita un Gobierno eficaz con urgencia; los españoles han señalado con claridad su preferencia por el Partido Popular y, en tercer lugar, no existe alternativa viable.

Por todo ello, acepté el encargo de Su Majestad y acudo hoy a solicitar la confianza de la Cámara. Cumpló, así, con mi obligación de hacer cuanto esté en mi mano para que España pueda contar con un Gobierno lo antes posible y no nos veamos abocados a una nueva consulta electoral. Me lo exige, repito, el impulso de los ciudadanos, que han colocado en el primer lugar de sus preferencias, por dos veces consecutivas, al Partido Popular. Y me obliga, en fin, que mi propuesta sea la única razonable en las actuales circunstancias.

Señorías,

Es importante que España pueda contar con un Gobierno, pero con eso no basta, porque es obvio que no le sirve a España cualquier Gobierno. Nos estaríamos engañando, peor aún, engañando a los españoles, si les dejáramos creer que basta con elegir no importa qué Gobierno, sea el que fuere, para resolver la papeleta o, como dicen algunos, "para desbloquear la situación".

Lo que España reclama es, obviamente, un Gobierno que pueda gobernar, que atienda eficazmente los problemas, lo cual exige un Gobierno que sea estable, duradero, sólido y tranquilizador. Un Gobierno estable es un Gobierno que no está sometido a vaivenes constantes, porque todos cumplen con lealtad sus compromisos.

A España, además, no le sirve un Gobierno para un año, ni siquiera para dos. Sus problemas reclaman que pueda disponerse de más tiempo. Por mucho que aprovechemos el tiempo, tenemos por delante tareas extraordinarias, de las que hablaré luego, como alcanzar los veinte millones de españoles con trabajo, asegurar la plena recuperación económica o proteger nuestra unidad territorial. Cualquiera de ellas, y otras a las que me referiré después, exigen una labor sostenida y perseverante.

Quiero insistir en esto: o somos capaces de aplicar un esfuerzo persistente, o será imposible alcanzar lo que todos deseamos; o actuamos responsablemente, o estaremos

engañando a los españoles haciéndoles creer que en España nos podemos apañar con un Gobierno efímero.

Además, ese Gobierno estable y duradero debe estar en condiciones de gobernar, lo cual significa que pueda tomar decisiones y que sus decisiones se apliquen. Eso quiere decir algo tan de Perogrullo como que España necesita un Gobierno fuerte, sin hipotecas, que pueda desarrollar sus propios planes con desembarazo, tomar decisiones con la rapidez que las circunstancias exijan y, en fin, responder eficazmente a los desafíos, no sólo económicos, laborales y sociales, sino también a cualquier amenaza contra la seguridad o contra la unidad de los españoles.

No se trata, pues, de aprobar no importa qué Gobierno, ni de imponerle que adapte sus actuaciones a su propia musculatura política, y mucho menos que restrinja su programa a lo que su debilidad le permita. ¡Mal servicio sería éste para los españoles!

El Gobierno, Señorías, no es un fin en sí mismo, ni mucho menos. El Gobierno es un instrumento para dar respuesta a los problemas de España. Para eso queremos el Gobierno, para hacer lo que los españoles precisan, y por ello buscamos un instrumento adecuado a las dimensiones de esa tarea.

Debe ser, pues, estable; debe ser capaz de gobernar y, además, Señorías, debe inspirar confianza y hacerlo en todas direcciones, porque hemos de tranquilizar a todo el mundo: a los padres, a las personas que aún buscan empleo, a los empresarios, a los inversores, a los pensionistas, a la Unión Europea..., a todo el mundo. Porque esa confianza es la que marca el techo y el límite de nuestro desarrollo: cuanta más alta sepamos situarla, mayor será el ritmo de nuestra recuperación y, a la inversa, cuanto menos sólido o fiable parezca el nuevo Gobierno, peor irán las cosas para España.

Necesitamos un Gobierno fiable y previsible en sus decisiones, que no despierte incertidumbres ni recelos, sino, al contrario, un Gobierno con el que todos puedan saber a qué atenerse. Urge cerrar el paso a cualquier sombra de duda o de suspicacia sobre la política, la solvencia o la responsabilidad de la nación española.

Demasiadas decisiones económicas aguardan cautelosas, pendientes del rumbo que emprendamos y, con ellas, otras tantas inversiones de capital, iniciativas empresariales u ofertas de empleo que no quieren arriesgarse hasta desvelar qué pasará en España. Se nos reconocen grandes perspectivas de crecimiento, pero todos sabemos que están ligadas al

rumbo actual de la economía española y que son incompatibles con cualquier clase de aventurerismo económico.

Nos importa hacer saber al mundo entero que España, no sólo es muy atractiva, que eso ya lo saben, sino fiable, que es lo que quieren oír.

Por último, Señorías, España necesita un Gobierno basado en acuerdos, porque así lo exigen los resultados electorales y porque nos enfrentamos a desafíos a los que ningún partido político puede hoy responder en solitario. Esto, cuando no se dispone de una mayoría parlamentaria, exige, o bien un Gobierno de coalición, o, cuando menos, alguna clase de acuerdos que eviten una legislatura estéril.

Señorías,

Ésa fue la propuesta que yo hice, tanto el 21 de diciembre, como el 27 de junio: un Gobierno de amplia base parlamentaria capaz de hacer, por consenso y con vocación de permanencia, las grandes reformas que necesita España; un Gobierno como los que funcionan en muchos países de Europa y desde hace muchos años. Propuse un acuerdo similar al que rige en las instituciones comunitarias y con el que se está haciendo frente a los populismos antieuropeos surgidos en los últimos tiempos. Propuse ese Gobierno nacido de amplios acuerdos desde el primer momento y con total y absoluta convicción, entre otras razones, porque creo que es la mejor manera de interpretar la voluntad que los españoles definieron con sus votos.

Señorías,

He citado los acuerdos en último lugar, pero bien podría haber comenzado por ahí. Son tan importantes que no me parece que pueda ser viable un Gobierno que no cuente con ellos, porque ni será estable, ni podrá gobernar, ni sembrará confianza. Sin acuerdo, ni siquiera será posible evitar nuevas elecciones.

En suma, Señorías, si queremos ofrecer a los españoles un Gobierno que esté en condiciones de abordar las tareas pendientes, corresponde a esta Cámara asegurarles un Gobierno estable, capaz, tranquilizador, que necesariamente deberá estar basado en un amplio acuerdo.

Señorías,

Parte de ese acuerdo ya está logrado. El Partido Popular se presentó a estas elecciones en coalición con los partidos Foro Asturias, Unión del Pueblo Navarro, que están en esta Cámara, y Partido Aragonés, con un programa de gobierno que sometimos conjuntamente a los españoles. Quiero agradecer a los representantes de las tres formaciones su apoyo y su lealtad en este tiempo.

Tras el 26 de junio, hemos avanzado mucho en la buena dirección con Ciudadanos y Coalición Canaria. También a ellos les agradezco su esfuerzo. Sinceramente, creo que están haciendo lo que hoy es lo mejor para los españoles.

Pues bien, Señorías, después de haber puesto en común nuestros distintos planteamientos y de haber encontrado una posición compartida sobre el futuro de nuestro país, estoy en condiciones de someter a la consideración de esta Cámara la siguiente propuesta para España.

Nuestro proyecto contiene un objetivo clave: el empleo. Creo que todos estaremos de acuerdo en este punto. Nadie debería dudar hoy de que el empleo es la meta de toda política económica y el presupuesto necesario de cualquier política social. El empleo ha sido siempre mi máxima preocupación y mi máxima prioridad. Cuando asumí, por primera vez, las responsabilidades como presidente del Gobierno de España en el año 2011, en nuestro país se destruían cada día 1.400 empleos. Hoy, cada día encuentran trabajo casi 1.600 españoles.

Sencillamente, Señorías, se ha invertido la situación, se ha dado la vuelta completamente a la tendencia: de ser el país de la Unión Europea donde más empleo se destruía, hoy lideramos la creación de puestos de trabajo en la Eurozona. Como decía, hemos cambiado la tendencia, pero no podemos cambiar el objetivo. Todavía son millones las personas que en España buscan una oportunidad y ahora tienen más esperanza de encontrarla. Por eso, todavía nos queda tarea.

Podemos aspirar a alcanzar los veinte millones de personas trabajando en la España de 2020. Eso es tanto como mantener el ritmo actual de creación de medio millón de puestos de trabajo al año y lograr, también, que cada vez sean de mayor estabilidad y calidad.

Este objetivo no depende sólo de que hagamos una buena política de empleo; depende muy especialmente de que mantengamos el crecimiento económico y consolidemos la

recuperación. Depende, en consecuencia, de mantener y mejorar las políticas económicas que han abierto esta etapa y han mejorado nuestras perspectivas.

Ese es nuestro reto fundamental para los próximos años. Al menos, lo es para mí porque, Señorías, gracias a esas políticas hemos iniciado la salida de la crisis más profunda que ha atravesado España en varias generaciones; una España que estuvo al borde del colapso. 3.800.000 personas perdieron su empleo --parte, durante la etapa del Gobierno que yo presido--, se cerraban empresas sin interrupción, desaparecían las inversiones, se desplomaban los ingresos públicos --setenta mil millones de euros, que se dice pronto-- y financiarse, y seguro que lo recuerdan, era una misión imposible para empresas, familias y Administraciones.

Tal era el escenario, que el rescate soberano parecía el único alivio a una situación desesperada. No quiero ni pensar cuáles hubieran sido las consecuencias económicas y, sobre todo, las consecuencias sociales de esa decisión. El caso es que no lo pedimos, confiamos en España y en la capacidad de los españoles. Tomamos medidas como un país soberano que no renunciaba a ser dueño de su futuro y que adoptaba decisiones para superar los graves desequilibrios de nuestra economía, sin abandonar a los españoles con menos medios para sobrellevar esta situación.

Pese a todas las dificultades, con el esfuerzo de los españoles y las reformas adecuadas, logramos recuperar la confianza, la credibilidad y, por encima de todo, la creación de empleo. Permítanme que exponga unos pocos datos para ilustrar mis palabras. No está en mi ánimo recrearme en el gran cambio que se ha producido en nuestro país en los últimos años, sino sentar el punto de partida de un futuro lleno de posibilidades que no podemos malograr.

Señorías,

Hemos pasado de la recesión al crecimiento y, como señalé antes, el pasado trimestre crecimos casi el triple que la media de la Eurozona. Hemos pasado de la destrucción masiva de empleo a crear medio millón de empleos cada año; del cierre absoluto del crédito, a un crecimiento actual de hasta el 33 por 100 anual para la compra de viviendas y les recuerdo, además, que el crédito para Pymes aumentó el año pasado un 13 por 100; de una prima de riesgo --a buen seguro, ustedes lo recuerdan-- desbocada, a tipos de interés mínimos, e incluso en algunos tramos nos pagan por nuestra deuda pública, y de

que los precios subieran por encima del 3 por 100 a que tengamos ahora una inflación negativa, que preserve el poder adquisitivo de la gente y mejore nuestra competitividad.

En definitiva, hemos pasado de la paralización de la actividad económica a instaurar un nuevo patrón de desarrollo más sólido y sostenible. Por primera vez, salimos de una crisis sin devaluar moneda y, por primera vez, España crece y crea empleo sin tener que recurrir al endeudamiento exterior. Desde hace cuatro años, tenemos superávit en nuestra balanza de pagos, un hecho que pone de manifiesto la transformación que se ha producido en la economía española.

Pues bien, el balance de lo obtenido nos permite reafirmarnos en nuestro compromiso con este país y en nuestra convicción con la forma de gobernarlo, y afirmar también que, si no permitimos que la inestabilidad política deteriore la confianza y recuperamos la normalidad democrática de un Gobierno en plenas funciones, España puede mantener el ritmo de creación de empleo que nos conduzca a esos veinte millones de personas trabajando en el año 2020. Ahora sabemos que podemos hacerlo y nadie puede dudar que sabemos cómo hacerlo. Lo hemos demostrado con nuestras políticas y lo han constatado los hechos.

Señorías,

De la misma manera que les digo esto, siempre he defendido que queda mucho por hacer, que restan problemas a los que atender y que lo haríamos de forma más eficaz si contamos con un mayor respaldo, si somos capaces de compartir prioridades y preocupaciones.

Creo que el acuerdo de investidura que hemos alcanzado con Ciudadanos y Coalición Canaria responde a este objetivo y permite aprovechar todo nuestro potencial como nación para asentarnos como potencia económica de primer orden. Para ello hemos de seguir reformando aquellos factores sobre los que se asienta la competitividad en la economía global. Me refiero a cuestiones como la eficiencia, la sostenibilidad, el emprendimiento o la innovación; eficiencia en el funcionamiento de los mercados de bienes y servicios para asegurar la competitividad de la economía y la unidad de nuestro mercado interior, y eficiencia también en el uso de nuestros recursos, para asentar un crecimiento sostenible.

En este ámbito es preciso que la política energética no sólo contribuya a la competitividad, sino también a la lucha contra el cambio climático. Este debe ser el objetivo del Pacto por

la Energía que forma parte del acuerdo que hemos suscrito con Ciudadanos y que está abierto al resto de formaciones de esta Cámara. Este Pacto tendrá que contemplar las especiales necesidades de Canarias, en la línea del trabajo que hemos venido realizando con Coalición Canaria y con el Gobierno canario durante el último año y que es un elemento importante de la Agenda Canaria, Agenda que, como ustedes saben, tiene como núcleo básico el Régimen Económico y Fiscal de Canarias, y busca atender sus especiales necesidades como región ultraperiférica, para fortalecer su crecimiento y su desarrollo social.

Señorías,

Apostar por un crecimiento de calidad requiere apoyarse y apoyar a sectores punteros y prioritarios, como son el agroalimentario, la industria o el turismo, y también respaldar la iniciativa emprendedora, como verdadero catalizador de la actividad económica y la creación de empleo. Creemos que es posible y es positivo incrementar los estímulos al emprendimiento, para que cueste menos comenzar una actividad y, también, para que sea más fácil mantenerla y ampliarla, porque autónomos, emprendedores y pequeños empresarios han sufrido lo más duro de la crisis y han de ser protagonistas de la recuperación.

Su esfuerzo merece nuestro reconocimiento y demanda nuestra atención. Por eso, queremos promover nuevas medidas de apoyo a los autónomos y a tal efecto hemos acordado lo siguiente: abordar en el Congreso una reforma del régimen de cotización de los autónomos con el objetivo de hacerlo más flexible y adecuado a las especialidades de cada actividad; también que puedan computar su pensión en las mejores condiciones o compatibilizar plenamente empleo y pensión, y que se amplíe la tarifa plana de cincuenta euros de los seis meses actuales a un año.

Pero queremos ir más allá; no limitarnos al apoyo a los que empiezan, también a los que quieren crecer, porque con ellos crece también la economía. Por eso, es preciso plantear nuevas medidas que contribuyan al desarrollo empresarial, eliminar escalones regulatorios y evitar cargas normativas que desincentivan el crecimiento de las Pymes. Asimismo, pretendemos rebajar la carga fiscal a aquellas que inviertan en su desarrollo, así como asegurar su financiación y su liquidez con un especial control sobre la morosidad empresarial.

Señorías,

La economía transcurre hoy en términos digitales y es preciso adaptarnos a sus condiciones y aprovechar sus oportunidades. Yo les propongo avanzar en la Agenda Digital de nuestro país para que abarque, tanto el desarrollo de nuestras infraestructuras de comunicación, que ya están entre las mejores de Europa, como la mejora de la formación en competencias digitales. Es preciso impulsar la presencia de las Pymes en el comercio electrónico o la transformación digital de nuestra industria; pero también hay que pensar en la economía digital como un sector en sí mismo y facilitar la iniciativa de los emprendedores en este ámbito. Debemos fomentar todas las industrias y servicios de contenidos digitales, que serán claves en el futuro.

Tenemos que adaptarnos a los cambios tecnológicos, pero también ser capaces de liderarlos, porque la innovación y la investigación son las claves, en definitiva, para un crecimiento sólido y solvente. Por eso, Señorías, proponemos un Pacto Nacional por la I+D+i, para alcanzar en 2020 el objetivo de inversión pública del 2 por 100 del PIB en el conjunto de todas las actividades de este sector. Este "Acuerdo Nacional por la Ciencia y la Innovación" debe ir acompañado del estímulo a la financiación privada, con la mejora del actual sistema de deducciones fiscales y con el reconocimiento de la labor de los investigadores.

Señorías,

Es bueno, pues, aumentar el capital físico de nuestra economía mediante la inversión en tecnología, en bienes de equipo, en infraestructuras o en innovación; pero de nada sirve esto si descuidamos la educación de los jóvenes y la formación de los trabajadores. La formación es la clave para que el crecimiento económico se traduzca verdaderamente en empleo y empleo de calidad. Por eso, hemos convenido un Plan de Choque contra el Desempleo, que pretende dotar de mayor eficacia a las políticas activas de empleo y que impulsará un amplio programa de formación para desempleados, utilizando para ello la modalidad del "cheque formación", que permite escoger a cada usuario los cursos más adecuados a sus necesidades.

Además, luchar contra el desempleo -que, insisto, ha de ser nuestra prioridad principal para los próximos años-- nos obliga a seguir avanzando en la eficiencia y competitividad de nuestro mercado de trabajo; apostar por la flexiseguridad; fomentar la creación de empleo estable y de calidad, y facilitar su adaptación al nuevo marco tecnológico y a las nuevas realidades laborales.

Sin renunciar a las reformas que nos han permitido cambiar la tendencia en la creación de empleo, planteamos lo siguiente: reducir a tres las modalidades del contrato de trabajo; introducir mecanismos para reducir la dualidad y fomentar el empleo indefinido, como la ampliación de la exención de cotización a los primeros quinientos euros de salario durante cuatro años; y crear un fondo de capitalización para los trabajadores, en un esquema similar al que rige en países como Austria.

Señorías,

Les he explicado mis propuestas para la mejora del funcionamiento de los mercados, incluido el de trabajo, el apoyo a los emprendedores y el impulso a la formación y la innovación; pero existen más elementos que determinan la competitividad de un país y un crecimiento de calidad. Me refiero, por ejemplo, al sector público.

La gestión del gasto y de los ingresos públicos debe aspirar a la mayor eficiencia posible para repartir los beneficios y cargas de la política fiscal de forma justa y para que apoye al crecimiento. Ésta ha sido siempre mi postura y mi política.

Señorías,

Cuando hablamos de gasto público, tenemos que tener siempre muy presente nuestro compromiso de reducir el déficit público por debajo del 3 por 100, de acuerdo con el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Unión Europea. Es una obligación europea y también constitucional, una condición indispensable para permanecer en el euro; pero es, sobre todo, una convicción porque no se puede gastar lo que no se tiene. Ya hemos conocido, desgraciadamente, en España las consecuencias de ignorar este principio.

Y así como uno no puede gastar lo que no tiene, no debe malgastar los recursos de los que dispone. Por eso durante la pasada Legislatura se puso en marcha la Comisión para la Reforma de las Administraciones Públicas, que ha abordado ya importantes modificaciones en su funcionamiento. La intención de mi Gobierno es continuar esta labor, con una revisión integral del gasto que ayude a identificar posibles duplicidades y reducir gastos superfluos.

Por lo que se refiere a los ingresos públicos, mantengo mi compromiso de seguir rebajando impuestos a los españoles y, particularmente, el Impuesto sobre la Renta, a medida que el crecimiento económico se fortalezca y cumplamos nuestra senda de consolidación fiscal. Tan pronto como alcancemos nuestro objetivo de reducir el déficit

público por debajo del 3 por 100, aprobaremos una rebaja de dos puntos del tipo del IRPF, para que quede fijado entre el 18 por 100 en su tramo más bajo y el 43,5 por 100 en su tramo superior.

También impulsaremos la revisión de otras figuras impositivas para favorecer la inversión y evitar el fraude y la elusión fiscal. Además, en el marco de la reforma de la financiación autonómica tendremos que analizar los ingresos tributarios de su competencia.

Señorías,

Sin duda, esta cuestión, la financiación autonómica, es de vital importancia cuando nos estamos refiriendo a la eficacia del sector público y se justifica ampliamente si tenemos presente el peso de los servicios que prestan las Comunidades Autónomas: educación, sanidad, dependencia y otros servicios sociales que ustedes conocen tan bien o mejor que yo.

Es necesario contar con un consenso de primer orden para lograr dos cosas que todos los ciudadanos nos demandan: la primera, acceder en condiciones de igualdad al mismo nivel de calidad de los servicios públicos básicos; y la segunda, garantizar una financiación estable y suficiente de los mismos, que los preserve de contingencias como los ciclos electorales, las épocas de abundancia o de recesión económica.

Por ello ofrezco a todos los partidos de esta Cámara, y singularmente al Partido Socialista, que, al igual que el Partido Popular, gobierna en buena parte de las Comunidades Autónomas, que abramos una negociación para diseñar juntos un modelo estable que preserve la igualdad y la solidaridad de todos los españoles, también a la hora de recibir servicios públicos.

Señorías,

Para evitar algunos equívocos, conviene recordar cómo se gasta el dinero público en España: de cada 100 euros que gasta el Estado, 63 se dedican a gasto social, 63: 26 euros de cada 100, a pensiones; 14 euros de cada 100, a sanidad; 9, a educación; 8, a otros gastos sociales y 6, a prestaciones por desempleo. Ésta es la realidad de nuestras cuentas públicas y la realidad del sistema de bienestar español, que es uno de los mejores del mundo, y los aquí presentes, Señorías, tenemos la obligación de preservarlo y mejorarlo.

Pensemos, especialmente, en el sistema de pensiones. Hemos hecho ya esfuerzos en las anteriores Legislaturas, y a través de distintos Gobiernos, por mejorar su sostenibilidad y

hemos tenido que afrontar, muy en particular en los últimos años, las consecuencias de la pérdida de más de tres millones y medio de empleos, con sus correspondientes cotizaciones sociales, en los peores momentos de la crisis. Mientras, el número de pensionistas ha alcanzado máximos históricos, cerca de nueve millones y medio, y la cuantía de las pensiones, también. Hemos garantizado su actualización y las hemos mejorado, con un complemento adicional a la maternidad. Nunca en la historia de España el presupuesto en pensiones había superado los 130.000 millones de euros.

Señorías,

Les propongo abrir el diálogo sobre el tema más importante que tenemos entre manos, el diálogo para fortalecer el sistema público de pensiones con el objetivo de dar tranquilidad a los pensionistas presentes y futuros. Y les anuncio que, si recibo su confianza como presidente del Gobierno, propondré la convocatoria inmediata del Pacto de Toledo para acometer esa tarea.

Señorías,

Hay asuntos fundamentales para los españoles que van más allá de un período de sesiones o de una legislatura. Las pensiones es uno de ellos, es uno de los grandes asuntos de Estado y, en consecuencia, debemos abordarlo como exige, con responsabilidad y altura de miras.

Lo mismo podemos decir de la educación. Mi voluntad como presidente del Gobierno será abrir un diálogo con todas las fuerzas políticas para lograr un Pacto Nacional por la Educación, un acuerdo que puede y debe extenderse a todos los niveles, desde la educación primaria hasta la propia Universidad. Les estoy planteando un pacto que dote al sistema educativo de la estabilidad necesaria y que se centre en la adquisición de competencias y la mejora de resultados, para centrarse en la generación de oportunidades y en que todos puedan acceder a ellas en igualdad de condiciones; nada más.

Estoy convencido de que esa voluntad es compartida por muchos de quienes hoy estamos aquí. Creo que todos defendemos el derecho a la educación y todos defendemos el derecho de los padres a elegir cómo quieren educar a sus hijos. Nuestro deber, desde los poderes públicos, es garantizar esos derechos y trabajar por un sistema educativo basado en la libertad, la igualdad y la calidad. Ello nos exige garantizar el acceso al sistema educativo, reforzando la política de becas; asegurar la atención a las necesidades

específicas de los alumnos; luchar contra el abandono y el fracaso escolares; y favorecer la convivencia en las aulas.

Señorías,

Soy muy consciente de que no es posible plantear una mejora de nuestro sistema educativo sin contar con una pieza fundamental del mismo como son los profesores. Pensando en ellos, queremos aprobar el Estatuto del Personal Docente que mejore el acceso y el desarrollo de su carrera profesional. En esta tarea no empezamos de cero, ya que en la última etapa de gobierno hemos elaborado el Libro Blanco de la Función Docente, que servirá de base para mejorar la regulación de los derechos de los profesores.

Del mismo modo, también hemos hecho una apuesta decidida por la mejora y dignificación de la formación profesional, mediante la implantación en España de la Formación Profesional Dual, que permite a los jóvenes compatibilizar el aprendizaje con un empleo. Nuestro objetivo en los próximos años ha de ser la creación de cien mil plazas en este sistema.

También debemos acordar a nivel nacional las medidas precisas para fortalecer la Universidad española, mejorar su gobernanza, su financiación y su dinamismo. El objetivo es una Universidad moderna, con calidad y de excelencia, que atienda, tanto a la equidad, como al esfuerzo de los estudiantes, y ofrezca un marco adecuado para el desarrollo de la carrera docente y la investigación.

Podría hablar, señoras y señores diputados, de muchas otras cuestiones, todas importantes, cuando hablamos del bienestar de los españoles y nuestro sistema de protección social; pero quiero destacar entre ellas la lucha contra la peor forma de desigualdad, que es la violencia de género. Les propongo alcanzar un gran pacto contra esta violencia que se ejerce sobre las mujeres; un acuerdo que involucre a todos los partidos, a todas las Administraciones y a todas las entidades concernidas, y que implique a toda la sociedad, para que juntos ofrezcamos una salida y una oportunidad a las víctimas.

La sensibilidad y el compromiso de todos los Gobiernos y de todas las instituciones en la lucha contra esta lacra es algo que nos ennoblece como país; pero siempre estaremos obligados a ir más allá mientras una sola mujer sea víctima de esta situación. Hoy, por ejemplo, cuentan con asistencia jurídica gratuita durante todo el proceso que se abre desde el momento en que piden ayuda por primera vez, y también tienen la tranquilidad de que

ni un solo maltratador ha obtenido un indulto de mi Gobierno; pero aún quedan muchas por hacer.

Señorías,

Otro de los grandes pilares del programa de gobierno que hoy someto a esta Cámara es el fortalecimiento de nuestras instituciones. Estamos aquí gracias a los votos de los españoles y nuestra obligación es reforzar el vínculo que une a los ciudadanos con sus representantes.

Permítanme que antes de abordar este asunto haga una primera observación: la mejor manera, la mejor, de preservar la confianza de los ciudadanos en nuestro sistema democrático --la mejor, insisto-- es cumplir su voluntad, la de los españoles. Y no me refiero solamente a respetar la opción más votada en las urnas; estoy hablando, sobre todo, de un principio previo: cuando los españoles votan, lo hacen para contar con un Gobierno y corresponde a los elegidos, que somos nosotros, la obligación y la responsabilidad de dar cumplimiento a ese mandato y no volver a defraudarles.

Señorías,

Difícilmente se me ocurre un mayor daño a la democracia española que decir a los ciudadanos que su voto ha sido inútil en dos ocasiones y tener que repetir las elecciones generales por tercera vez.

Respetar la democracia es la primera medida para fortalecerla. A partir de ahí, todas las iniciativas que se puedan adoptar para aumentar realmente la confianza de los españoles en las instituciones contarán con nuestro respaldo.

La corrupción se persigue hoy más que nunca y los castigos son los más elevados que se han conocido. Nuestro país es más transparente, disponemos de controles más férreos sobre la financiación de los partidos políticos, nuevos requisitos para los altos cargos y hemos puesto en marcha mecanismos para recuperar hasta el último euro robado por los corruptos.

Todo esto se ha hecho ya; pero en este campo la tarea nunca se puede dar por concluida. Por eso, hemos incorporado en el acuerdo de investidura con Ciudadanos un conjunto de medidas que vienen a reforzar aún más la exigencia y la ejemplaridad en la vida pública.

La lucha por la regeneración debe ser un objetivo que nos vincule a todos y contenga compromisos concretos, como la negativa a conceder indultos a los condenados por corrupción, de la misma manera que no se conceden tampoco a los delitos de violencia doméstica o terrorismo. Propongo también una regulación de los lobbies que salvaguarde la defensa del interés público en todo momento, por encima de cualquier otra consideración; reforzar la prevención frente a la corrupción en la contratación pública y en la concesión de subvenciones, y un mayor control y obligaciones de transparencia en los partidos políticos. Aunque, Señorías, a nadie se nos escapa que estas propuestas sólo serán verdaderamente útiles y efectivas si obtienen el compromiso de todas las fuerzas políticas.

En otro orden de cosas, el Partido Popular y Ciudadanos hemos pactado también una ambiciosa agenda de reformas institucionales. Somos conscientes de que, para salir adelante, la mayoría de ellas precisan de unos apoyos muy superiores en número a los que ambos partidos representamos; pero, aunque nuestros escaños fueran suficientes para aprobarlas, tengo que permanecer fiel a mi convicción de que los asuntos de Estado que afectan a las bases mínimas de nuestra convivencia democrática superan con mucho los acuerdos de investidura y precisan de grandes acuerdos de Estado.

Señorías,

Vivimos en un mundo cada vez más exigente, un mundo que no espera a aquellos que deciden contemplar el futuro en lugar de afrontarlo con determinación. Los españoles no pueden permitirse que sus representantes, sea cual sea el color de sus escaños, se conformen con ser espectadores de excepción de los acontecimientos que afectan a sus vidas. Tenemos una responsabilidad con aquellos a los que representamos, por supuesto; pero también en el contexto internacional en el que nuestro país tiene voz y debe ejercerla.

Señorías,

Permítanme reafirmar hoy el compromiso de este Parlamento y de la Nación a la que representa con el proyecto europeo y mi firme voluntad --espero que compartida por la inmensa mayoría de ustedes-- de seguir participando en su consolidación. La política europea es un ámbito donde de nuevo quiero proponer un amplio acuerdo para consensuar la actuación del Gobierno de España durante la próxima Legislatura.

Europa hoy se encuentra frente a varios desafíos capitales: el primero, sin duda, es superar la crisis surgida de la decisión británica de abandonar la Unión; en segundo lugar, lograr un crecimiento económico que posibilite la creación de empleo; también la necesidad de alcanzar una política migratoria común, sostenible y solidaria; y, por último, fortalecer nuestra cooperación frente a aquellos que amenazan nuestras libertades, singularmente el terrorismo yihadista.

En todas estas cuestiones, en todas, España puede y debe aportar su rotunda vocación europeísta y sus experiencias de éxito. España, insisto, tiene mucho que aportar al futuro de la Unión y sería lamentable que, por la ausencia de un Gobierno con un amplio respaldo, no pudiera ocupar en estas materias una posición de liderazgo.

Señorías,

Nuestra plena integración en Europa ha sido un factor de riqueza y prosperidad indiscutible. Les recuerdo que España es el cuarto país del mundo donde más ha crecido la renta per cápita en los últimos cuarenta años. Europa ha contribuido decisivamente a mejorar nuestras infraestructuras, a elevar el nivel de renta de nuestros agricultores, a facilitar los intercambios educativos y culturales entre nuestros jóvenes, y a tantas otras ventajas que no creo necesario enumerar, porque son de sobra conocidas y valoradas por nuestros compatriotas.

Pero también España ha contribuido al diseño de la Unión Europea de nuestros días. España ha sido un socio activo, diligente y dispuesto siempre a ofrecer soluciones para mejorar el proyecto europeo. Fueron españolas numerosas propuestas que hoy son realidades europeas plenamente asumidas. Me refiero, por ejemplo, al principio de cohesión económica y social, al concepto de ciudadanía europea, a la euroorden de busca y captura que tuve el honor de impulsar como ministro de Interior durante la Presidencia Española de la Unión en 2002, o a los estatutos de las regiones ultraperiféricas, que queremos seguir desarrollando aquí, en colaboración con el Gobierno canario.

Más recientemente también hemos contribuido con importantes aportaciones al diseño de la Unión Bancaria y a nuevos objetivos de integración, como el Mercado Común de la Energía, de la economía digital, de los servicios o a los proyectos de Unión Económica, Fiscal y Política.

Pues bien, Señorías, con esa vocación, con esa experiencia y con el consenso de la gran mayoría de la sociedad española, debemos participar activamente en el proceso que ahora se abre para dar un nuevo impulso político a la Unión de los Veintisiete. Europa ha superado todas sus crisis con más integración y así debe ocurrir también en este caso.

La crisis del "Brexit" sólo se podrá superar con la sólida determinación de permanecer unidos y profundizar en la construcción europea. Debemos reconquistar el vigor del espíritu fundacional de la Unión Europea, que, pese a todos los contratiempos, es el mayor espacio de paz, libertad y prosperidad de toda la historia de la Humanidad.

Tenemos que responder a las expectativas de nuestros ciudadanos, que deben encontrar en la Unión la garantía de su seguridad, su prosperidad y su esperanza de un futuro mejor, sobre todo, en beneficio de los jóvenes. Creo que este objetivo es ampliamente compartido por esta Cámara y por ello me comprometo a hacer los esfuerzos necesarios para mantener y reforzar el consenso que siempre ha presidido la política europea, independientemente del signo político de los distintos Gobiernos.

De la misma manera, Señorías, no tengo ninguna duda de que la política exterior exige una necesaria visión de Estado y un consenso sincero para desarrollarla. Creo que no hacen falta grandes esfuerzos para convenir los ejes de nuestra política exterior: nuestra histórica relación con Iberoamérica y el renovado vínculo trasatlántico con Estados Unidos; la colaboración con la ribera sur del Mediterráneo, en particular con Marruecos, en muchos asuntos, en especial en algunos tan cruciales como la seguridad o la gestión migratoria; y nuestro compromiso con el desarrollo democrático, económico y social en el continente africano. Todos ellos han centrado y deben seguir centrando nuestra agenda internacional.

Señorías,

Ese acuerdo constante en política exterior también es esencial para afrontar una visión coordinada y consensuada de la política de defensa, como base para la protección de nuestros derechos, de nuestras libertades y de los valores humanos y democráticos. Les propongo seguir trabajando en una respuesta eficaz a los diferentes riesgos y amenazas de carácter transversal. Considero esencial, para ello, mantener un papel activo de España en la OTAN y mantener nuestros compromisos con la Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión Europea, asumiendo las responsabilidades internacionales acordadas

con nuestros socios y aliados para garantizar la seguridad y promover la paz y la estabilidad.

En ese ámbito, resulta esencial el agradecimiento, lleno de orgullo, a todos nuestros compatriotas desplegados en el exterior, por su labor a favor de la seguridad, la estabilidad y la paz.

El terrorismo es la principal amenaza contra los valores democráticos, de respeto a los derechos humanos y las libertades esenciales que representamos las naciones más democráticas del mundo. Yo les propongo continuar impulsando una estrategia integral y global contra el terrorismo, persiguiendo a los terroristas y sus colaboradores donde se encuentren; denunciando y persiguiendo cualquier acto de enaltecimiento u homenaje a los terroristas, e impidiendo, con todos los medios posibles, la propagación y difusión de su ideario, y la radicalización violenta. Una estrategia global que nos implique a todos, como la recogida en el vigente Pacto contra el Terrorismo Yihadista.

Me comprometo a que este Pacto sea el canal de comunicación entre el Gobierno y el conjunto de las fuerzas políticas, y la vía de información de los acontecimientos y avances que se produzcan en esta área; que sea también el foro de reflexión sobre las futuras medidas que debamos adoptar y, sobre todo, el reflejo permanente de la unidad de los demócratas en la defensa de la vida y la seguridad de los ciudadanos, como garantía del pleno desarrollo de los derechos y de las libertades de los españoles.

El Pacto contra el Terrorismo Yihadista y la referencia moral que significan las víctimas de cualquier atentado, su recuerdo, su dignidad y su testimonio, han de ser nuestra principal fortaleza para lograr el objetivo de preservar y mejorar nuestra defensa de la libertad y nuestro compromiso con la democracia.

Señora Presidenta, señoras y señores diputados,

Acabo de exponerles los ejes fundamentales del proyecto político para España que presento a esta investidura y que cuenta ya, como saben, con un amplio apoyo parlamentario. Vuelvo a agradecer la lealtad y la colaboración de los partidos de Ciudadanos y de Coalición Canaria que han mostrado un compromiso con la gobernabilidad de España que quiero expresamente volver a reconocer. Sin embargo, este proyecto no estaría completo si no hiciera mención al reto más grave que tiene planteado España en estos momentos.

Señorías,

Como todo el mundo sabe, España sufre una amenaza explícita contra su unidad territorial, contra la igualdad de los españoles y contra su convivencia. Por eso, Partido Popular y Ciudadanos, y los demás partidos que nos apoyan, hemos incorporado a nuestro acuerdo el impulso de un pacto por la unidad de España y en defensa de la Constitución.

Señorías,

El desafío que, paradójica y abusivamente, se plantea desde las instituciones autonómicas de Cataluña de ninguna manera se puede atribuir a los catalanes en su conjunto. Afortunadamente, Cataluña es una comunidad muy heterogénea; plural, muy plural. Basta recordar el resultado que allí se ha producido en las últimas elecciones legislativas del 26 de junio. Una vez más, hemos constatado una verdad conocida: que Cataluña es mucho más que los políticos independentistas y que éstos no podrían llevar a cabo sus objetivos sin provocar una enorme fractura de la sociedad catalana.

No se me malinterprete. No digo que rechazamos la independencia porque la reclamen pocos; digo que su pretexto, su excusa más fuerte, esa supuesta ansia popular insatisfecha y desatendida, carece de fundamento.

Tampoco es cierto, como pretenden argumentar algunos, que la autonomía de las regiones españolas implique una cuota de soberanía que permita a cada una de ellas decidir unilateralmente asuntos que también afectan al resto de los españoles. Señorías, en esto no cabe la ambigüedad. En términos políticos y constitucionales, el único pueblo soberano es el pueblo español y nada puede menoscabar ese fundamento sobre el que se basa todo nuestro sistema democrático. El pueblo español en su conjunto es el único soberano. Por eso, cualquiera de sus Señorías, cualquiera, representa, tanto a los españoles de Cádiz, como a los de Valencia. Se nos elige para representar a la soberanía completa.

Esto que digo yo ahora no lo hemos inventado esta tarde. Esto es así desde el día de San José de 1812, hace doscientos años, y ustedes lo saben, cuando, por primera vez en España, el mando supremo, el poder de legislar, es decir, la soberanía, que hasta entonces correspondía exclusivamente al monarca, fue asumida por los españoles, que dejaron de ser súbditos y se convirtieron en ciudadanos. Y todas las Constituciones españolas -- cuando digo "todas", digo exactamente "todas"-- incluida la actual de 1978, no han hecho más que ratificar ese principio democrático.

Pues bien, Señorías, lo que algunos están planteando no es un mero debate sobre el modelo de Estado, ni sobre su articulación territorial. Para todo eso existen cauces y escenarios. Lo que aquí se nos plantea es la liquidación de la soberanía nacional y del respeto a la Ley, que es la expresión democrática de esa voluntad soberana. Estamos hablando, por tanto, de los derechos de los españoles y el primero de todos ellos, el primero, Señorías, es la capacidad de decidir sobre su propia nación.

Nadie puede privar al conjunto del pueblo español, nadie, del derecho a decidir sobre su futuro. Ni el Gobierno, ni esta Cámara, ni ningún otro poder del Estado pueden hacerlo.

En suma, Señorías, nuestra primera obligación, la del Gobierno, la de estas Cortes Generales y la de todos los miembros de estas Cortes Generales, es preservar la soberanía nacional y, con ella, la unidad de España, la igualdad de los españoles y sus derechos fundamentales. Y no le corresponde al Gobierno interpretar la unidad; lo que le corresponde es defenderla tal y como la entienden los españoles y la Constitución.

Señorías,

Estamos hablando de la unidad, no de cualquier cosa. En toda nación, en toda, la unidad es el primero de sus valores por ser el fundamento de los demás. Y en España, también, porque no nos hemos inventado la unidad en esta Legislatura. Los españoles llevamos formando parte de la misma nación, la más antigua de Europa, desde hace siglos, en los que hemos compartido nuestra historia y nuestra cultura, nuestros éxitos y nuestros fracasos, mezclando nuestras sangres y nuestros destinos.

La unidad es, por tanto, nuestro mejor patrimonio histórico; pero también la base más sólida y más segura sobre la que proyectar nuestro futuro. Es la casa que habitamos, es nuestra fuerza, la que nos permite forjar proyectos y realizarlos, la que nos abre paso en el mundo y el marco que alberga nuestra igualdad.

Pero, además, Señorías, unidad es lo que nos exige el respeto a la voluntad que los españoles plasmaron en la Constitución y, mientras esa voluntad no cambie, así debe continuar. Y creo, Señorías, que ni queremos ni nos conviene cambiarla, porque juntos estamos mejor y porque la unidad garantiza, además, la igualdad y la solidaridad entre españoles.

Con esta firme convicción he actuado en todo momento y por ello también, como presidente del Gobierno, he hecho todo lo que estaba en mis manos para que ningún

ciudadano catalán se pudiera sentir desprotegido, preterido u olvidado por el Gobierno de España. Nos hemos centrado en atender las necesidades reales de los catalanes y de los demás, pero también las de los catalanes, porque es nuestra obligación y porque nos importan; y porque el presidente del Gobierno de España --hoy, yo; en el futuro ya veremos-- lo es también de los siete millones de españoles que viven en Cataluña.

Señorías,

Durante la última Legislatura, mi Gobierno ha mantenido una total disposición al diálogo y a la cooperación con la Generalitat. Son muchos los ámbitos en los que hemos trabajado juntos, son muchos los beneficios que se han generado y muchos los perjuicios que dicha colaboración ha evitado a los ciudadanos. Hemos evitado el "default" de la deuda pública de la Generalitat, hemos garantizado el cobro de sus proveedores, incluso el de sus funcionarios, y hoy el Gobierno de España sigue facilitando mecanismos de liquidez financiera muy ventajosos para la Administración autonómica, porque somos iguales y porque somos solidarios todos los españoles entre nosotros.

Señorías,

Cataluña siempre ha sido tierra de acogida, fértil y cálida; una tierra que muchos españoles nacidos fuera de allí han convertido en su casa, porque en ella han encontrado oportunidades para una vida mejor, para criar a sus hijos, para crecer y para prosperar. Así queremos que siga siendo, porque esa capacidad de acogida y esa diversidad conforman una de sus señas de identidad, y nutren su enorme potencial demostrado a lo largo de los años.

Siempre he estado dispuesto a trabajar con los catalanes desde el convencimiento de que España acoge su diversidad como un factor de riqueza del que todos nos beneficiamos: su lengua, su cultura y su espíritu emprendedor. Siempre he estado dispuesto, también, a buscar fórmulas que acomoden mejor la necesaria solidaridad interregional. Una unión más justa y más equilibrada es, sin duda, una unión más sólida y más duradera. Pero, insisto, el primer requisito, para que nadie se llame a engaño, para cualquier solución justa es el respeto a la legalidad y a los derechos de todos los españoles.

Señorías,

Ésta es la España unida, próspera y solidaria que quiero y para la que solicito el voto de investidura de la Cámara. El caso es que, como todo el mundo sabe, yo sólo no puedo dar

a los españoles lo que yo creo que necesitan. Los electores han dispuesto que el Partido Popular gane las elecciones, pero no le han otorgado los votos suficientes para formar un Gobierno en solitario.

Como es sabido, acudo a esta investidura después de haber dialogado con todos los Grupos que se reúnen en esta Cámara. He conocido la opinión de todos ellos, del mismo modo que todos ellos conocen la mía. He ofrecido un proyecto abierto, al que me parece que merece la pena sumarse y que podemos enriquecer mediante el acuerdo; un proyecto en el que caben todos los que defiendan los principios que recoge nuestra Constitución, las normas básicas de nuestra convivencia.

Los resultados de mis gestiones, Señorías, son conocidos. Acudo hoy, además de con el apoyo de Unión del Pueblo Navarro, Partido Aragonés y Foro Asturias, con el respaldo del Grupo Parlamentario de Ciudadanos y el de la representante de Coalición Canaria. A ambos les vuelvo a agradecer su gesto responsable, no sólo por facilitar la conformación de lo que es una amplia mayoría, sino por haber establecido acuerdos en los que se basa el programa de gobierno que, en sus líneas generales, acabo de exponerles a todos ustedes.

Es evidente, Señorías, que no basta con estos acuerdos para completar una mayoría suficiente. Esto equivale a decir que el futuro inmediato de España está pendiente de lo que se decida en este Debate, lo cual significa que, si para formar Gobierno se precisa la aprobación, como mínimo, de una mayoría simple en segunda convocatoria y de mayoría absoluta en la primera, estamos ante una responsabilidad compartida, ineludiblemente compartida, ante la que nadie debiera mostrarse indiferente.

Salvo que en este debate alguien exprese lo contrario, debo suponer que todos deseamos que España evite unas nuevas elecciones. ¿O es que alguien aquí está pensando en convocar nuevamente a los españoles a las urnas? ¿Y cuántas veces estaría dispuesto a hacerlo? Debo creer, salvo que me corrijan, que estamos de acuerdo en que los españoles esperan hoy que respondamos, no desde nuestros valores partidarios y discrepantes, sino desde aquellos que todos compartimos con la mayoría de los ciudadanos, nos voten, que en el caso de todos es la minoría, o no nos voten, que en el caso de todos es la mayoría.

Si todo esto es así, Señorías, y yo creo firmemente que es así, todos los Grupos aquí representados somos corresponsables: compartimos la obligación de velar por el futuro de todos los españoles, una responsabilidad solidaria que no podemos eludir

gratuitamente nunca y, menos aún, cuando no es posible buscar una salida individual a los conflictos.

Esto es algo que nada tiene que ver con el papel que cada uno desempeñe a lo largo de la futura Legislatura, sea en el Gobierno o sea en la oposición. Obviamente, debe haber una oposición --yo no pretendo estar ahí, pero debe haber una oposición-- porque alguien debe controlar al Gobierno, pero para que haya una oposición tiene que haber un Gobierno; si no, no es posible que haya oposición. Y, Señorías, como este Gobierno no vendrá solo, es evidente que, o colaboramos para crearlo, o no podrá haber ni Gobierno ni oposición.

España, Señorías, ha conocido muchas encrucijadas en su historia y ésta es una de las más graves que hemos vivido en los últimos cuarenta años. Lo es por los retos a que nos enfrentamos, por la gravedad y la urgencia de muchos de ellos, porque está en juego la recuperación económica y porque jamás en nuestra historia, ni en la de Europa, se han tenido que repetir unas elecciones por falta de acuerdos entre las fuerzas políticas.

Señorías,

Estamos en una situación excepcional, todos lo sabemos, y lo importante es que sepamos afrontarla con esa responsabilidad y ese interés por el servicio a los españoles del que todos los presentes hacemos gala.

Apelo de manera especial a los grupos que defienden los valores que la Constitución proclama. Me refiero a la unidad, a la soberanía, a la igualdad de los españoles, al respeto riguroso por los principios de la democracia, a la defensa de la legalidad..., en una palabra, a aquellos valores que forman la urdimbre del consenso básico de la sociedad española, sobre los que se teje nuestra convivencia desde 1978; porque esos acuerdos básicos pesan más, importan más y obligan más que las incontables diferencias que pudiéramos todos exhibir en este momento.

Y no son las diferencias las que hoy cuentan, sino las concordancias. Ya llegará la hora de las diferencias, una vez que hayamos creado las condiciones para que las diferencias puedan exponerse.

Señorías,

Insisto, vivimos una situación excepcional, tenemos que actuar en consecuencia y esta responsabilidad compromete especialmente a quienes desde el Gobierno de España hemos contribuido, con planteamientos distintos, a engrandecer nuestro país.

Lo que España entera quiere es que seamos capaces de articular el Gobierno que la magnitud de los problemas reclama. Si no lo hacemos, dado que podemos hacerlo y dado que no existe alternativa viable, será exclusivamente porque nos falte la voluntad. Lo que las circunstancias reclaman en este momento es que nos pongamos todos al servicio del consenso, que es tanto como decir al servicio de los españoles.

Señorías,

Escucharé con mucho gusto la opinión de todos ustedes, su disposición para resolver un problema que nos afecta a todos y espero que, al final del debate, demostremos que hemos sido capaces de anteponer el interés de todos al interés particular, y, en consecuencia, pueda salir de aquí el Gobierno que los españoles están esperando.

En cualquier caso, quiero agradecer la atención y el respeto con el que han escuchado. Se lo agradezco como lo siento. Ahora ustedes, como representantes de la soberanía nacional, tienen la respuesta.

Nada más, señora Presidenta. Señoras y señores, muchas gracias.